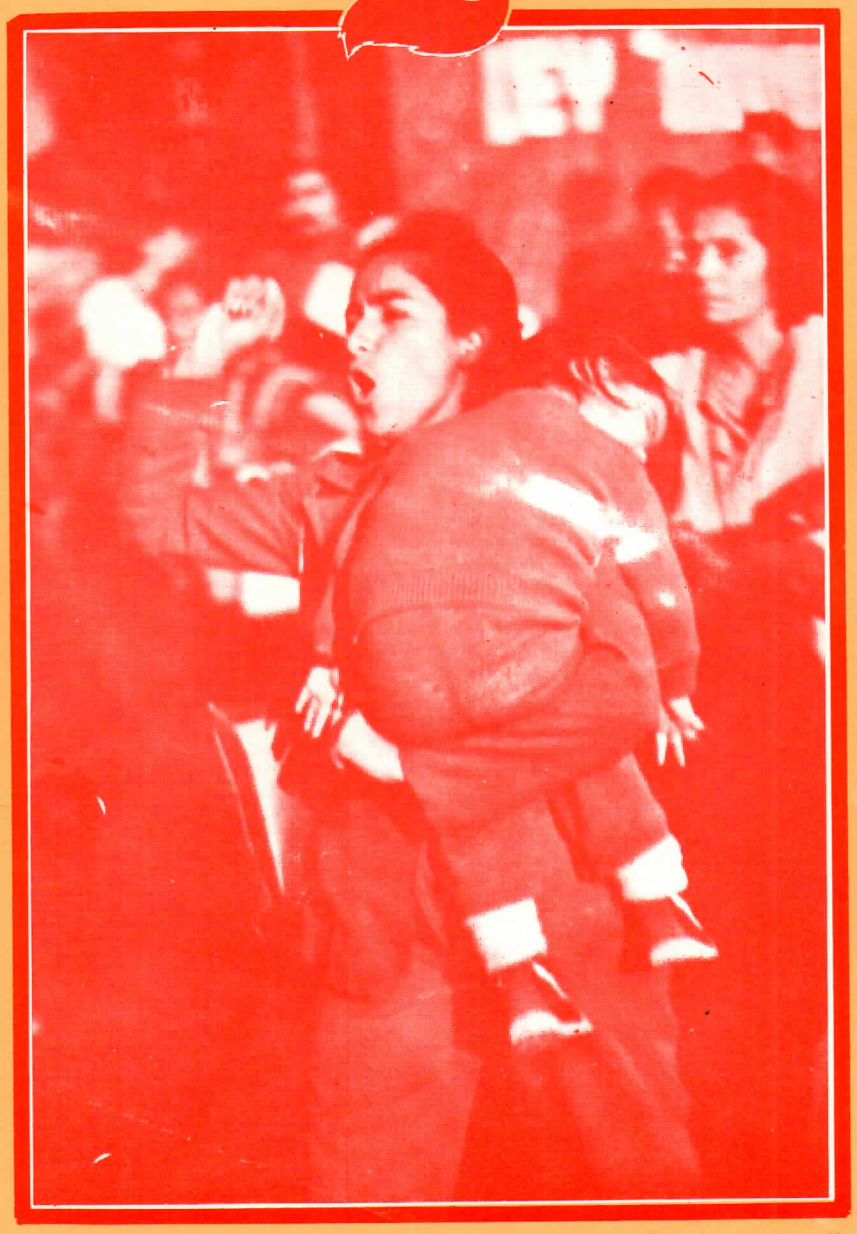
EL ZORRO DE ABAJO

Revista de política y cultura *número 3*



- *Izquierda: una revolución copernicana*
- *Violencia: nunca tan cerca arremetió lo lejos*
- *Amor, Sexo e Historia*
- *Rock y política*
- *Orson Welles: el legado (múltiple) de un visionario*

PRECIO: 15,000 SOLES

LA IZQUIERDA PERUANA
ARCHIVO DOCUMENTAL

EL ZORRO DE ABAJO

3

IU: las bases siguen aguardando

Un retablista de vieja estirpe

Izquierda: una revolución copernicana 3
El Zorro de Abajo

Amor, Sexo e Historia 29
Mariella Balbi, José Deustua

Violencia: nunca tan cerca arremetió lo lejos 33
Especial

Sobre la tortura 47
César Rodríguez Rabanal

Don Florentino Jiménez, retablista 58
Patricia Boyco

Szyszlo: las imágenes y los días 60
Sebastián Gris

Orson Welles: el legado (múltiple) de un visionario 71
Isaac León Frías

El sexo obsesiona al hombre desde antiguo

Orson Welles: nos dejó el gran genio del cine

NOVIEMBRE - DICIEMBRE 1985

Director:
Carlos Iván Degregori
Directores Asociados:
Rolando Ames, Sinesio López
Consejo Editorial: Juan Abugattás, Alberto Adrianzén, Carolina Carlessi, Manuel Castillo Ochoa, Carlos Chipoco, Felipe Degregori, Jaime Joseph, Nicolás Lynch, Marco Martos, Roberto Miró Quesada, Carmen Ollé, Bruno Revesz, César Rodríguez Rabanal, Juan Sánchez, Jaime Urrutia
Jefe de Redacción: Oscar Malca
Diseño: Carlos Tovar
Coordinación de edición: Miguel Incio
Diagramación: Gonzalo Nieto
Corrección: José L. Carrillo
Secretaria: Gladys Evans
Fotos de carátula y contracarátula: Herman Schwarz
IBM, Fotomecánica y Montaje:
CONDOReditores-Av. Arica 210-Of. 306-Breña
Impresión: PROPACEB. Galicia 176, Higuereta
Redacción: Fco. Almenara 250. Teléfono 723361
Lima - 13

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

EDITORIAL

Transcurridos ya cuatro meses de gobierno alanista, el brillo y la espectacularidad de las primeras medidas gubernamentales van cediendo el paso a la opacidad y la monotonía; la oposición aletargada comienza a desperezarse y los primeros balances críticos aguan la fiesta optimista de Palacio y del oficialismo. Pero las expectativas populares en el gobierno aprista se mantienen al tope y la popularidad del presidente García no ha sufrido rasguño alguno de consideración.

En la política de corto plazo, el gobierno ha lanzado dos paquetes económicos cuyos resultados no son aún del todo claros, sobre todo el segundo, cuya finalidad es reactivar la economía prácticamente paralizada. El primer paquete logró frenar en seco la inflación, pero no tuvo efectos reactivadores y el gobierno se ha visto obligado a rebajar sus objetivos: ya no se trata de controlar los precios sino sólo de regularlos cada quince días. El resultado será menos espectacular, pero más real. El bello discurso de la "reactivación social desde abajo" que postulaba levantar la postrada economía desde la informalidad urbana y el atraso agrario, ha debido ceder ante la fea y dura realidad de un país capitalista cuyo sector moderno intenta ser reactivado a través de diversas medidas económicas para que transmita sus impulsos a los sectores atrasados e informales.

Reducido es, en realidad, el espacio de maniobra que tiene el APRA, como fuerza reformista, en el campo de la economía en crisis. El superactivismo político de Alan García es, por eso, no sólo una expresión lógica del voluntarismo presidencial sino también un fenómeno de compensación social. El problema radica no en la falta de iniciativa política del presidente García, sino en la ineficacia de muchos de sus gestos y en el autoritarismo de su accionar. A contracorriente de las exigencias del movimiento social, algunas medidas políticas del gobierno alimentan el autoritarismo y refuerzan el centralismo estatal. La fórmula de la democracia social aprista, reducida a una simple distribución del ingreso, está por debajo no sólo del planteamiento del autogobierno de masas de la IU sino también de la fórmula velasquista que ofrecía una "democracia social de participación plena". En esa misma línea, la democratización del Estado no es la transferencia del poder a los movimientos sociales sino su irradiación a la sociedad entera para taponear todos sus poros.

El reduccionismo económico que hace de la democracia social una dudosa distribución del ingreso, traduce, en realidad, una operación política que convierte al ciudadano en un mero estómago del mismo modo como el reduccionismo liberal del belaundismo lo transformaba en un esporádico voto. Esta concepción sanchista (de Sancho y de Sánchez), que se expresa en la poco feliz fórmula de que gobernar es nutrir, revela, en el fondo, una tendencia al abandono del carácter democrático de los populismos apristas latinoamericanos, para devenir "partidos integrativos policlasistas", tipo el PRI mexicano y las democracias cristianas chilena y venezolana. El liderazgo de Alan García y algunas de sus propuestas audaces pueden contrarrestar, sin embargo, esa tendencia a la moderación y depararnos algunas sorpresas.

El proyecto aprista de democracia social sin participación popular encuentra un terreno abonado en el carácter destructivo de la crisis, que ha disminuido el volumen de las demandas del movimiento social, ha empequeñecido su esperanza, ha reducido su espacio de acción y lo ha arrinconado a la modesta tarea de sobrevivir.

Pero no todo es gris y surrealista en el cuadro social, que presenta también los colores vivos de la lucha y de la esperanza. Que éstos sean los tonos predominantes en el país depende, en gran medida, de la superación de la crisis que entrampa actualmente a la IU. Lo que caracteriza a esta crisis es la insuficiencia radical de IU como frente electoral para organizar a las masas, dotarlas de identidad política y darles una proyección estatal. El cumplimiento de estas tareas exige su transformación en un frente político de masas que a la par que se dote de una nueva organización y dirección sea capaz de alimentar los mitos del autogobierno y del socialismo.

EL ZORRO DE ABAJO

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

Herman Schwarz

LA IZQUIERDA PERUANA
ARCHIVO DOCUMENTAL

IZQUIERDA: UNA REVOLUCION COPERNICANA

EL ZORRO DE ABAJO

Mientras Bizancio ardía, sitiada por los turcos, sus filósofos discutían sobre el sexo de los ángeles. Mientras Izquierda Unida languidece, acosada por ambos flancos y desde sus propias bases, su dirección aparece ante la opinión pública dividida entre quienes lanzan denuestos y quienes lavan agravios a su presidente; o entre quienes sostienen que el otro presidente –el de todos los peruanos– reformará o sólo modernizará el capitalismo.

Esta grave crisis que vive IU no se reduce a esos problemas que elevan la temperatura de los debates políticos en el seno del frente político. La crisis revela problemas de fondo como los límites a los que está llegando la IU como frente electoral, la necesidad de redefinirlo como frente de masas y de crear una nueva institucionalidad que reemplace a la ahora vigente, quizás más acorde con el actual carácter limitado de la IU pero ya no válida ni eficaz. Este es un largo proceso que requiere no sólo lo que hemos denominado una revolución copernicana en el seno de IU, sino también el diseño de los pasos prácticos que permitan superar la crisis e ir concretando la utopía.

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

Con IU surgió por segunda vez en nuestra historia un lugar de identidad para amplias capas populares, proletarias, provincianas, mayoritariamente andinas. El grado y la rapidez con que IU galvanizó voluntades y cosechó adhesiones, convirtiéndose en la izquierda socialista más grande de Sudamérica, prueban que no nació de manera arbitraria, sino como producto de una necesidad histórica.

En su primer lustro de existencia IU ha ganado espacios, ha potenciado una cierta cultura democrática y ha perfilado el socialismo en el horizonte posible de las clases populares.

Es por esas gigantescas posibilidades, excepcionales en la historia del Perú y muy poco frecuentes en América Latina, que resulta doloroso que luego de cinco años, la promesa de la izquierda peruana no se haya plasmado plenamente en realidad. Y es también por ello que en nuestras críticas asumimos nuestra cuota de responsabilidad y con nuestras sugerencias queremos aportar a la búsqueda de una salida unitaria.

IU surgió como un pacto electoral –esperado y exigido– de ocho partidos. Ese pacto debía haber sido sólo el primer paso. La meta final era su construcción como frente revolucionario de masas. Sin embargo, si se han dado pasos en esa dirección, han sido la mayoría de las veces por fuera del Comité Directivo Nacional, que permanece inmutable, en una casi permanente catatonia.

Funcionan algunos comités distritales e incluso departamentales; trabajan algunas comisiones: Plan de Gobierno, Formación, Trabajo Municipal; en varios lugares fue posible realizar elecciones internas para la selección de candidatos. Pero la estructura básica de IU sigue siendo **excluyente.**

HISTORIA DE EXCLUSIONES

En los últimos treinta años se desarrolló en el Perú uno de los movimientos sociales más multitudinarios y complejos de América Latina. Hacia fines de la década pasada convergen y se condensan cincuenta años de tradición obrera y urbano-popular, con varios siglos de tradición andina. Porque por entonces parecería culminar el encuentro del mundo andino con la modernidad, no sólo a través del mercado y del Estado, sino en grado significativo a través del clasismo. El país presencia así el descongelamiento de las tradiciones andinas, el paso del mito de Inkarrí al mito del progreso y la transformación social. Las poblaciones andinas ya no esperan más al Inca: son el nuevo Inca en movimiento.

La izquierda alimentó y se alimentó de esos procesos. Los pequeños partidos de entonces fueron los únicos preocupados por alentarlos. La lista de sus errores podrá ser larga, pero lo cierto es que ese esfuerzo contribuyó a convertir la CGTP en la central sindical; a dotar al campesinado por primera vez en nuestra historia moderna de una organización más allá de la comunidad o del valle, a través de la CCP y luego de la CNA; a convertir al magisterio agrupado en el SUTEP en un bastión democrático; a ganar al socialismo a la mayoría de estudiantes; a hegemonizar para la izquierda la creación artística y el trabajo científico en el país.

> **“IU ha ganado espacios, ha potenciado una cierta cultura democrática y ha perfilado el socialismo en el horizonte de las clases populares.”**

Por supuesto que el vasto movimiento social desbordaba largamente las pequeñas estructuras partidarias, pero al desplegar sus intereses democráticos, comenzó a chocar contra un Estado autoritario y clasista y a buscar, por tanto, canales de expresión política para continuar su avance en el terreno de la democracia y en la búsqueda de hecho del autogobierno.

Es en esa progresión que se encuentra con la izquierda como único interlocutor comprometido con su búsqueda. Pero es entonces que se produce la dramática paradoja. Porque a pesar de su carácter hiperpolitizado y su cultivada especialización en la lucha por el poder, la izquierda resultó doblemente excluyente en el terreno político.

Excluyente por su economicismo, que la llevaba a moverse entre la lucha reivindicativa y el maximalismo doctrinario, negándose a la lucha política. Y excluyente por vanguardista, pues la concepción elitista del “partido de cuadros selecto y secreto” cerraba las puertas de la participación política a las amplias masas, que según esta definición se encontraban destinadas a trabajos de apoyo en el plano meramente reivindicativo.

Por eso la izquierda, catapultada al primer plano de la escena política por el movimiento social en 1978, no fue capaz de canalizar esa fuerza popular. El primer y estrepitoso fracaso fue las rupturas del ARI y la Unidad de Izquierda, rápidamente rectificadas por la conformación de IU, que trasladó a esas masas del infierno secular de la frustración al limbo de la espera, del cual son sacadas sólo cuando hay elecciones, a paladear por lo que dura una campaña lo que significa hacer política (en uno solo de sus componentes, el electoral).

Este estilo excluyente contaba con una tradición ya largo tiempo predominante en la izquierda socialista a nivel internacional. Pero además,con profundas raíces en nuestra propia historia. La oligarquía fue por definición excluyente durante más de un siglo de República. Y cuando el APRA abrió por primera vez canales de participación política popular y forjó una cultura reformista, lo hizo organizándose de manera vertical y caudillista, echando a perder así una primera oportunidad histórica al teñirse de una variante más sutil y parcial de la exclusión: la manipulación.

Cuando el gobierno militar de Juan Velasco quiso romper con los

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

Se ha desarrollado, por fuera de la militancia, una capa de dirigentes populares

estilos de unos y otros, no se le ocurrió otra cosa que clausurar los pocos canales abiertos por la aparición del APRA y por la emergencia del movimiento social. Surgió así la tesis del no partido, mezcla de la repugnancia utópica de los asesores civiles a la politiquería y del traslado a la política del verticalismo militar.

Para completar el cuadro, la izquierda debió producir su viraje cuando se abría un período de democracia representativa para el cual no se hallaba preparada, pues buena parte de ella se forjó durante el docenio militar y se alimentó de clásicos que no desarrollaron su reflexión política a partir de dichos sistemas, mientras para los más antiguos la relación con la democracia estuvo marcada por la frustración.

El regreso a José Carlos Mariátegui y la tesis del "partido revolucionario de masas" como superación de la organización elitista de cuadros fueron sin duda sus mayores avances. Pero el viraje ha quedado hasta hoy a mitad de camino, lastrado por las viejas concepciones y estilos y engolfado dentro de una evolución predominantemente pragmática, que se impregna del estilo Lampedusa –"que todo cambie para que todo siga igual"–. Este pragmatismo lleva a aceptarlo todo, desde el pluralismo partidario hasta la definición de IU como frente estratégico, siempre que el partido siga ubicado en el vértice de la acción política. Esta concepción partidocéntrica, no corresponde con la realidad peruana de las últimas décadas, donde el movimiento social ha sido el protagonista central.

¿MILITANTES VS. INDEPENDIENTES?

Al constatar la insuficiencia de los partidos ha surgido la tendencia a contraponer militantes partidarios vs. independientes. Pero esta dicotomía, tal como es hoy formulada, no expresa correctamente la situación de IU. Porque si definimos al independiente sólo como el no militante partidario, la definición resulta insuficiente y vaga, porque podemos estar con frecuencia ante independientes con mentalidad de políticos profesionales pero que no militan (por ahora) en ninguna organización. Estos independientes tendrán tendencialmente las mismas virtudes y defectos de los militantes, quizá desarrollen incluso su labor con mayores dificultades, pues no tienen aparato que los apoye y/o los fiscalice.

El problema corre en otra dirección. Lo que se ha desarrollado en el Perú, por fuera de la militancia partidaria, es en realidad una capa de dirigentes populares, líderes sociales que piensan desde la izquierda, buscan una salida revolucionaria, pero no tienen nexo orgánico con los partidos.

Ellos no hacen hoy política referida directamente al Estado, pero están luchando y ganando poder en espacios que ya no pueden ser considerados meramente auxiliares. Lo que están haciendo es construir la sociedad civil popular, lo nacional-popular en escisión y el enfrentamiento con el Estado. Están, por tanto, en trincheras revolucionarias de importancia decisiva: en la organización popular, la lucha sindical, la educación, la investigación científica y la creación artística. Las

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

vanguardias políticas ya no pueden situarse frente a ellos como quien los dirige desde fuera, porque la crisis está demostrando que no habrá transformación si no sabemos cómo reconstruir sociedad y nación en concreto, y quienes saben hacerlo son ellos. Por tanto, el proyecto político global no puede surgir sólo de los políticos especializados, por fuera de estos sectores, y la organización no puede implicar una relación vertical con ellos.

La verdadera diferencia (no oposición antagónica) está entonces entre el militante partidario o el independiente que quiere especializarse en la política, dedicarse a ella pues considera que a través de la organización partidaria puede dirigirse el conjunto de tareas revolucionarias y, por otro lado, los sectores populares y medios, mayoritariamente independientes, comprometidos con tareas locales o sectoriales que no tienen sentido si no en una perspectiva de transformación social, que necesitan y buscan por tanto una convergencia política, pero no están dispuestos a especializarse en la política. Son, diríamos, "profesionales" del movimiento social, que quieren dar salida política práctica a sus actividades sectoriales o de base.

Sin embargo, el frente social no se va a construir espontáneamente. La experiencia de cinco años muestra el empantanamiento de las vanguardias, pero también la insuficiencia del basismo. El movimiento social se mueve en los extramuros del Estado. Es necesario, por tanto, un sujeto político nacional que formule como proyecto consciente y articulado la tarea de transformación social y construcción nacional popular.

REVOLUCION COPERNICANA

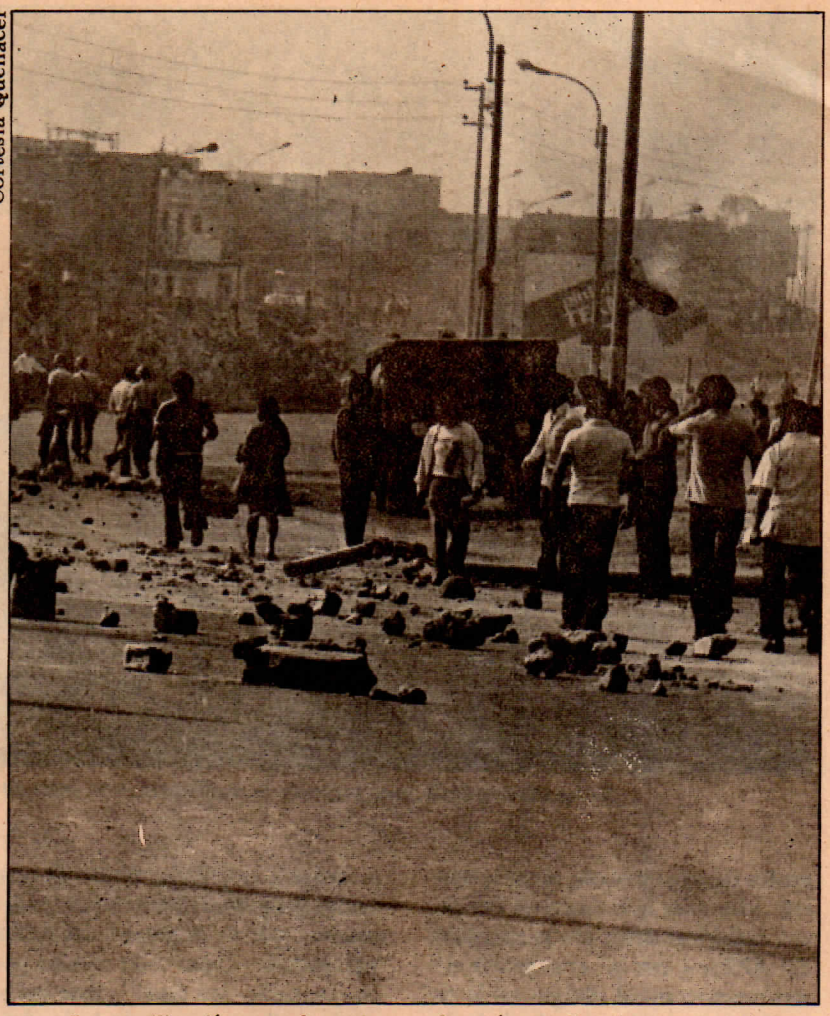
Lo que está en crisis es, pues, una concepción del partido como vértice de la acción política, y una concepción estrecha de la política como lucha estrictamente estatal. Pero tampoco se puede caer en la mitologización de lo social olvidando el Estado. Si la política no busca cambiar la estructura de poder y transformar el Estado, no es política. Sus viejos temas: la estructura global de la sociedad y el proyecto general de cambios, son insustituibles.

Lo que proponemos es transformar la absolutización de la victoria en la lucha por el poder como objetivo único de la acción del partido (que tiene en el lema senderista "salvo el poder todo es ilusión", su expresión más concentrada).

Si el partido de clase expresa las aspiraciones más profundas de la humanidad, de una nueva clase o de nuevas clases, entonces tiene que hacer política de una nueva manera.

Todo esto implica una democratización de la política: no sólo nuevas maneras de hacer política por los mismos sujetos, sino además nuevos sujetos que se incorporan a la política.

Si la experiencia nacional y mundial nos dice que hay que ampliar los marcos y cambiar las formas de hacer política, IU resulta entonces un instrumento privilegiado para ambas tareas, en tanto reúne a los nuevos actores que exigen justamente esas nuevas maneras de hacer política. El reto histórico de IU es convertirse en el lugar de encuentro donde confluyan profesionales de la política con el conjunto de líderes sociales para protagonizar juntos una nueva política. Cumplir estos objetivos significaría un aporte al avance y replanteamiento del ideal socialista a nivel internacional porque ese encuentro no será sólo una suma sino la posibilidad de surgimiento de un nuevo tipo de profesional de la política, de un nuevo tipo de dirigente social y de intelectual orgánico, en tanto en esa convergencia, Estado y sociedad se interpenetran.


Cortesía Quehacer

La movilización popular exige escalas más amplias de organización

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

En esta perspectiva, si es que las masas van a jugar un papel protagónico en la transformación, el frente no puede ser sólo la red de reclutamiento o el semillero del núcleo partidario conductor, sino un nivel aún más complejo y exigente de acción hegemónica, que obliga a los partidos a especializarse en impulsar su desarrollo democrático, compitiendo dentro de los espacios y las reglas del frente, que se convierte en el lugar privilegiado para la lucha por la transformación del Estado **y de la sociedad.**

Y el nuevo rol de vanguardia para el conjunto del frente sería la consolidación de las organizaciones sociales populares y la formulación de proyectos sociales para ellas, articulados a la propuesta política global de transformación y transición socialista.

IU cuenta ya en sus filas con importantes sujetos sociales. Tiene también un comienzo de reelaboración programática para el socialismo en el Perú actual. Su deficiencia principal está en el nexo propiamente político entre los sujetos sociales y el programa de transformación.

En el punto donde debería ubicarse el articulador político de ambos no hay precisamente un vacío, pero sí una máquina oxidada y chirriante. Aceitar ese articulador implica resolver un problema clave en la historia política nacional: cómo el movimiento social accede democráticamente a la política, cómo se incorporan a ella nuevos actores sociales sin tener que ser arrancados de su hábitat natural.

ORGANIZACION, HEGEMONIA Y ESTRATEGIA

Cumplir estos objetivos requiere otro tipo de propuesta y mito socialista, y también otro tipo de canales de organización. El tipo de organización que conocemos se modela a partir de la célula del partido. Si el comité de base corresponde a la nueva situación no puede tener como tareas sólo la lucha por el poder en el distrito o sindicato, sino tareas de organización social para dichos frentes. Por ejemplo, la re-

> **“Ellos no hacen hoy política referida directamente al Estado, pero están luchando y ganando poder en espacios que ya no pueden ser considerados meramente auxiliares.”**

formulación de políticas de desarrollo distrital, de transformación de la ciudad, propuestas de salud popular; en el caso de los sindicatos, propuestas de políticas industriales alternativas; y en provincias, propuestas económicas y políticas regionales alternativas.

Hay otras dos razones de fondo que obligan a la IU a enfatizar las tareas de organización del frente revolucionario de masas: el papel de principal fuerza opositora al gobierno aprista y los cambios en la lucha por la conquista del poder del Estado. Lo primero tiene que ver con la eficacia política y lo segundo se ubica en el campo de las concepciones estratégicas.

Por un lado, la tarea de principal fuerza opositora no puede ser cumplida con eficacia desde los medianos y pequeños partidos integrantes de la IU en forma individual sino en conjunto como frente organizado. Las propuestas programáticas, las duras disputas por la dirección de las masas, el papel de interlocutor central del gobierno aprista, la movilización popular, la oposición parlamentaria exigen escalas más amplias de organización que aquellas en las que se mueven los partidos de la IU. A un elefante no le puede hacer frente una pulga.

Cortesía Quehacer

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

Pero para que la oposición de la IU al APRA sea eficaz no es suficiente el desplazamiento al nivel de una escala ampliada de la política partidaria sino que debe hacerlo en forma coherente y unida, potenciando su fuerza y afinado su puntería. A diferencia del reaccionario gobierno acciopepecista que ofrecía múltiples flancos débiles y constituía un blanco fácil en el que impactaban sin dificultad todos los dardos lanzados por la IU, el gobierno de Alan García es un blanco móvil que desubica a la IU y burla sus disparos con gestos teatrales y audaces, con discursos antiimperialistas y hasta con algunas medidas radicales expropiadas de su programa. A un gobierno audazmente reformista sólo puede hacerle frente una oposición revolucionaria, unida y de masas cuya dirección es la que, en el fondo, está en disputa entre la IU y el APRA.

Por otro lado, la tesis del partido de cuadros selectos está indisolublemente ligada a la teoría del asalto al poder y del ataque frontal que es, por excelencia, la estrategia aplicada por los revolucionarios en los países sin sociedad civil. El partido es un pequeño ejército bien entrenado que está en condiciones de enfrentar al viejo ejército oficial y de tomar el poder del Estado. La necesidad de un cambio de estrategia en los países que tienen una sociedad civil más o menos desarrollada fue formulada en el marxismo por Engels y teorizada por Antonio Gramsci.

Se puede discutir la importancia, la dimensión y las peculiaridades de la sociedad civil peruana, pero lo que no está en discusión es su existencia cada vez más relevante, lo que obliga a la izquierda a reformular sus viejas estrategias válidas para el Perú de los años 30, pero que han devenido parcialmente obsoletas en un país más complejo como el actual.

La complejidad de la estructura política del país y la densidad de la sociedad civil colocan el eje de la estrategia para la conquista del poder en la construcción de la hegemonía cultural, moral y política de la sociedad. Sin la conquista de esta hegemonía es imposible la toma del poder del Estado. El elemento militar es insuficiente para conquistar el poder del Estado en una sociedad que se ha vuelto más reflexiva y más política.

En el Perú actual no se puede tomar el poder del Estado si no se conquista antes a la sociedad.

La nueva tarea estratégica exige la perentoria necesidad de superar la vieja concepción del partido de cuadros para colocar en el primer plano la forja de una organización revolucionaria en verdad democrática y de masas que sea capaz de conquistar y transformar tanto la sociedad como el Estado. En el Perú actual no se puede tomar el poder del Estado si no se conquista antes la sociedad.

> **"La experiencia de cinco años muestra el empantanamiento de las vanguardias, pero también la insuficiencia del 'basismo'."**

REFUNDACION DE LA POLITICA

Una nueva política implica también un nuevo mito. Antes fue la revolución inmediata y un modelo existente –chino o soviético– de socialismo. Hoy, ni la revolución está a la vuelta de la esquina ni hay modelo.

Pero de la vida van surgiendo nuevos mitos que comienzan por la afirmación del derecho del pueblo a la vida y a la cultura; el reconocimiento de nuevos sujetos populares; jóvenes, mujeres que pasan de la pasividad a la acción, que salen del encierro individual a la solidaridad, etc. Es el mito de la dignidad popular que surge de considerarse efectivamente capaces de construir la nueva sociedad. Por esa vía arribamos al mito del autogobierno, profundamente democrático, y de una liberación integral.

Este nuevo mito se enfrenta contra una concepción filosófica que ha sido dominante en la política socialista en la última centuria. A partir de la idea de que enfrentábamos la dominación de un sistema económico y de una voluntad política burguesa desde el Estado, hemos desarrollado un instrumentalismo político extremo, basado en una especie de materialismo metafísico que daba a la vanguardia una completa libertad de maniobra, justificando todos los medios en el enfrentamiento a los explotadores y opresores.

En la medida en que colocamos como ejes a los sujetos sociales y que la revolución no aparece a la vuelta de la esquina ni supone el paraíso, se nos abre la noción de proceso histórico largo, y de un nuevo mito que tiene que partir de la valoración radical de la vida de cada ser humano, superando el instrumentalismo.

La nueva sociedad socialista debe ser entonces una sociedad en la que el pueblo se pueda expresar en sus propios términos. El valor de la libertad, de la dignidad de las clases populares, de la democracia, pudieron tener antes una posibilidad de

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

manipulación conservadora, pero hoy cada vez son más valores de izquierda, ligados a la transformación política, al socialismo. Esta amplia democracia para el pueblo no niega por cierto las contradicciones de clase en la construcción del socialismo, exacerbadas de mil maneras por la burguesía, interna y transnacional.

De no culminar esta que hemos llamado revolución copernicana o no refundación de la política, la izquierda corre el peligro creciente de pasmarse y escindirse a la larga en dos corrientes igualmente estériles. Por un lado, convertirse de poderoso medio de transformación en reducido canal de intermediación entre las masas y este Estado, sirviendo en el mejor de los casos de escudo en movilizaciones y portavoz de reivindicaciones sectoriales. Esta tendencia, que se esboza también en la despolitización del Comité Directivo, que no es lugar principalmente de discusión y formulación de alternativas sino de negociación, convertiría a IU en ala izquierda de este Estado, ubicación clásicamente socialdemócrata.

Por otro lado, otra corriente que frente al bloqueo de IU se repliegue hacia los aparatos partidarios y hacia la exacerbación de la lucha sectorial reivindicativa, renunciando a la ubicación ganada en la lucha política nacional y regresionando a las capillas radicales de la década pasada, en una desviación clásicamente ultraizquierdista.

PRIMEROS PASOS

Ponerse en marcha hacia esos objetivos requiere un conjunto de pasos previos, mínimos y tal vez obvios, pero hasta hoy no dados. En primer lugar, por ser lugar de identidad de amplios sectores populares, respetar la unidad del frente. Y priorizarlo por ser expresión política potencial de importantes sectores del movimiento social, protagonista central de la transformación revolucionaria. Actuar entonces convergentemente tras un objetivo unitario: la organización democrática de bases que culmine en un Congreso, que no debe ser sólo la reproducción ampliada de las actuales correlaciones de fuerza, sino expresión de la irrupción de las nuevas bases que expresan nuevas fuerzas sociales en el frente. Cumplir esos objetivos totalmente iniciales, requiere generosidad revolucionaria desde arriba y savia vital y organización desde abajo.

Si la década de 1980 es en el Perú la década de la voluntad política —tanto Sendero Luminoso como Alan García revelan un voluntarismo político excepcional— IU necesita también una buena dosis de voluntad política, pero de otra calidad. Una voluntad no sustentada en el caudillo sino en la concreción unitaria de una dirección colectiva; una voluntad no alimentada en la pasión dogmática autocentrada en sí misma, sino en la convocatoria democrática desde los espacios de base donde transcurre la vida popular.

Se trata de plasmar en la práctica esa nueva utopía que desbroce el camino para la revolución proletaria, nacional, popular, democrática en el Perú.

Cortesía Quehacer

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

Herman Schwarz

IU: ¿Frente electoral o frente de masas?

EL ZORRO DE ABAJO

En el ánimo de recoger distintas opiniones sobre los problemas por los que pasa IU, y desde el interior del mismo frente, es que **El Zorro de Abajo** *decidió auscultar pareceres, centrando sus preocupaciones en la relación de la izquierda con el movimiento social, su experiencia en la escena legal y las perspectivas de solución del actual entrampamiento. Carlos Iván Degregori, Rolando Ames y Nicolás Lynch tuvieron un importante diálogo con Gustavo Espinoza, Javier Diez Canseco y luego con Jorge Hurtado "Ludovico"; más tarde Henry Pease también nos alcanzó su opinión sobre el tema.*

El propósito es tratar la situación de IU, inscribiendo nuestra posición desde dentro del frente, para b car alternativas. Uno de los temas que interesan es la IU y el movimiento social; otro, la izquierda y el Estado y, el tercero, la organización de IU, o sea, cómo salir de este entrampe ya quinquenal.

La relación más abierta y directamente política entre las organizaciones de izquierda y la masa, el movimiento social se abre más en el contexto de la crisis del reformismo militar que en todo lo que fue el periodo anterior.

La apertura de un escenario político más abierto, que se da en el contexto de la crisis del régimen militar, va vinculada con una participación más abierta de una parte significativa de la izquierda que no había venido ni había tenido experiencia de participación en la legalidad. En ese período de crisis del reformismo militar, de retroceso del mismo y de auge del movimiento social, se plantea en el seno de la izquierda un nivel de cuestionamiento de las viejas concepciones de partido.

En épocas recientes, la reiterada aprobación de la Asamblea Nacional Popular por parte de la IU sin una plasmación de la misma, sin un trabajo sistemático de la misma, la ausencia de comisiones de trabajo de la IU, que tenga que ver con los frentes de masas, la ubican en los problemas del escenario legal.

Espinoza: No es posible analizar la experiencia peruana si es que no se tiene idea de que este proceso está vinculado al desarrollo de la situación internacional. Después de la Segunda Guerra Mundial y de la

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

Revolución Socialista de la Unión Soviética surgió un conglomerado de países que alcanzaron su liberación y que fortalecieron el sistema socialista mundial; luego, este socialismo llegó a Cuba y apareció como un fenómeno también latinoamericano.

En ese contexto, hay importantes avances del proceso revolucionario latinoamericano. Nosotros pensamos que estos fenómenos influyeron decisivamente en el movimiento popular peruano que, como consecuencia, se produjo un acontecimiento notable, que fue la politización de las masas; lo que ocurrió fue que los problemas que antes eran discutidos en pequeños círculos intelectuales o de vanguardias políticas, pasaron a ser problemas de interés general.

Esto fue una demostración de la elevación de la conciencia política de las masas. Sin embargo, yo creo que este despertar de la conciencia política no llegó al nivel necesario porque se priorizó, en esa etapa, la actividad de las organizaciones sindicales. Y esto fue un defecto que nosotros hemos reconocido autocríticamente de lo que significó la actividad del PC en ese período. Nosotros dimos importancia a lo que era la presencia de la CGTP como estructura sindical del movimiento obrero y mucho menos a la presencia del partido como herramienta política de clase.

En el Perú, la clase obrera es una clase con fuerte sentido reivindicativo; si nosotros analizamos las estadísticas en los últimos ocho años, podemos ver que el Perú es el centro huelguístico de América Latina..

Ahora los partidos de la izquierda en el Perú son más débiles que los partidos de la izquierda en Chile. No obstante, hemos avanzado, tanto o más de lo que se ha avanzado en otros países latinoamericanos.

Yo creo que hay cosas que no están marchando con la rapidez, con la fuerza que quisiéramos, porque hay un error que creo es fundamental, que yo lo he atribuido a gran parte de la izquierda peruana que concibe la lucha popular a partir de la idea abstracta de lo que es el pueblo como estructura general, sin percibir que este pueblo no es algo abstracto sino concreto y que está integrado por clases. Un movimiento de clase es un movimiento de la clase obrera. La izquierda se apoya en el pueblo en abstracto pero lucha poco con la clase obrera.

Estamos en la necesidad de redefinir el rol del partido como vanguardia, cómo crear no sólo canales organizativos, sino los canales organizativos que permitan a esos miles de gentes que vienen a ser como la expresión de ese protagonismo popular, que puedan intervenir en política, no solamente acompañando las estrategias dirigidas a la lucha por el poder del Estado, sino a la transformación de las relaciones sociales, a los problemas de atención de necesidades básicas, etc.

Hoy, con la conformación de IU y con toda la discusión sobre cómo las masas se identifican con IU o si se identifican con el Frente o con los partidos, se ve justamente este desfase entre la capacidad de los partidos para organizar a la masa, en la medida que el primer elemento de identidad, para el pueblo en general, es IU y no son precisamente los partidos. Para ser más directos, yo diría que mucha gente que quiere hacer política no quiere entrar a los partidos tal como los visualizan, tal como los entienden en su experiencia. ¿Creen ustedes que esto es real?

E.: Efectivamente, existen esas contradicciones. Los partidos han pasado a integrar el escenario del proceso político peruano. Esto es un cambio en relación a la década del 70, cuando el eje protagónico lo tuvo la clase obrera con su participación sindical a partir de una lucha reivindicativa y, en el plano político, antiimperialista.

Los partidos han entrado al papel principal después, con la formación de IU y con el desarrollo de la confluencia ideológica de la izquierda; los partidos han dado lugar al surgimiento del Frente; por lo tanto, éste existe, naturalmente existe cierta confusión en la gente que no visualiza adecuadamente el trabajo de los partidos y deficiencias de los partidos en su relación con el pueblo.

Creo que uno de los defectos de la izquierda es popularizar mucho su capacidad de acción, dispersándola y no concentrándola en lo que es la tarea principal.

Resaltando la indudable importancia del proletariado en el movimiento popular y en el proceso revolucionario, ¿no cree usted que habría que matizar esta importancia en un país de capitalismo dependiente, en un país de débil desarrollo de la clase obrera y, más aún, cuando la última crisis, sobre todo en el campo industrial, golpea la formación de esta clase obrera textil, metal-mecánica que se desarrolla en los '60 y '70?

E.: Sí, el problema es por dónde empezar. A mi juicio, es que hay que comenzar a entender que la herramienta transformadora de la sociedad no es el pueblo en abstracto, sino una clase. Esa es la herramienta. Entonces, hay que organizar a esa clase, la lucha de esa clase y elevar su capacidad combativa y la educación política de esa clase.

Por eso, y ésta es la segunda idea, me parece que los partidos debieran trabajar en torno a la clase para desarrollar las tres tareas históricas que son esenciales para convertirla en la herramienta de la transformación revolucionaria.

Nosotros podemos hablar mucho de la clase obrera o del combate del proletariado en general, pero si no desarrollamos tres funciones básicas con la clase, no avanzamos mucho. La primera es desarrollar la lucha para que la clase tenga experiencia combativa, una clase que no combate no tiene perspectivas.

La segunda tarea es la organización. Nosotros tenemos una clase débilmente organizada.

El tercer problema es el de la educación, y éste es el problema de la conciencia. La clase tiene que tener una ideología, un programa de lucha.

D.C.: Se ha dicho que quizás uno de los problemas que hay entre independientes y partidos es una contradicción entre políticos profesionales y los que quieren trabajar en alguna esfera de la actividad social y, a la vez, hacer política.

El proyecto de partido es un proyecto amplio. Abarca clase obrera, campesinado pobre, intelectualidad que adhiere al proyecto socialista y que debe articularse en un partido revolucionario de masas y a formas orgánicas de conducción y propuestas de articulación del movimiento social; tiene que tener una actitud muy distinta a la concepción anterior de partido. Tiene que ser capaz de vertebrar el conjunto.

Desde mi punto de vista, el balance de la situación de la izquierda requiere encarar con claridad su práctica concreta y abiertamente y entender que la crítica y la autocrítica de esa práctica no es un sabotaje, sino al revés, es una forma

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

de hacer luz sobre los errores que cometemos y la forma de superarlos.

Por un lado, en el compañero Espinoza yo veo lo siguiente: una especie de concepción en abstracto de la clase obrera como vanguardia de por sí y ante sí y, por ejemplo, cuando dice que se pone demasiado énfasis en el pueblo, veo una especie de elevación en abstracto de la clase obrera y, por otro, una subestimación en abstracto del resto de clases. Cuando dice que hay confusión del pueblo que no visualiza el trabajo de los partidos, más bien yo sospecho que el pueblo visualiza el trabajo de los partidos y, por eso, muchas veces se inhibe.

E.: Me parece que es cierto aquello de que el proyecto revolucionario no es sólo clase obrera, también es campesinado pobre e intelectualidad revolucionaria, pero el problema es por dónde empezar, qué es más fácil organizar, qué es más fácil desarrollar; es mucho más fácil organizar a la clase obrera que al campesinado pobre, es mucho más fácil congregar al proletariado industrial que a la intelectualidad progresista y mucho más importante, desde el punto de vista de la capacidad de combate de una herramienta popular, es mucho más importante que combata la clase obrera que los intelectuales porque ellos tienen un área de acción más restringida.

La segunda, no es que consideremos a la clase obrera como un mito, como una cosa abstracta, que son vanguardia por que los libros lo dicen; es porque la experiencia concreta de los procesos revolucionarios del mundo demuestra que el hilo conductor del proceso y del movimiento es la clase obrera.

En los últimos cinco años, ¿no se demostraría lo contrario en el Perú? En la década de los 70 la clase obrera logró mayores niveles de organización que los que desarrolla en los primeros cinco años de esta década,donde se ve más bien golpeada y, sin embargo, surge un movimiento de izquierda nacional como IU que no tiene parangón en la década de los 70.

E.: De acuerdo. Pero no puedes contraponer el combate de la clase con IU que es una lucha política. Puede tener circunstancia en un determinado país, pasar a un primer plano la lucha de los pobladores pero es coyuntural, circunstancial, aleatorio, producto de una crisis social, pero no es la constante histórica. La constante histórica es el papel de la clase.

El segundo problema, el partido. Se dice, bueno, el pueblo no es que no visualice a los partidos, sino al contrario: es porque los visualiza que no quiere entrar a ellos. Si todos los medios de comunicación de masas dicen éste es un partido dogmático, mucha gente llega a esa conclusión; entonces, no es que ese partido sea así, es que se le ha creado esa determinada imagen.

Ahora, el último problema, el de los partidos y los independientes. Creo que no existe contraposición y que no es correcto plantear como que los independientes lo son porque no han elevado su conciencia o su papel suficientemente.

> **"En realidad IU ha sido básicamente un frente electoral, de unidad de acción concreta ante problemas específicos."**

LA VOLUNTAD DE PODER

Quizás con la pregunta para Diez Canseco entremos al tercer tema. Tú dices, desde fines de los años 70 era el partido revolucionario de masas y se tiene que recoger los nuevos movimientos sociales más allá de la vanguardia, etc. ... con esas concepciones entra una parte de la izquierda a los años 80 y, sin embargo, en los años 80-85 toda esta amplia experiencia social que la izquierda reconoce no es capaz de aprovecharla a nivel político y tú has mencionado sólo una causa de esa problemática, que es el sesgo hacia la legalidad, hacia la escena oficial y no recogiendo las formas de autogobierno.

D.C.: En primer lugar, yo creo que la izquierda o parte de ella, entra a la década del 80 problematizando la concepción del partido.

El peso de los usos y las costumbres anteriores y los clichés en materia de organización se reflejan con mucha fuerza todavía en el seno de la izquierda y, en general, hay un divorcio entre determinadas formas de organización de tipo más "clásico" de organización partidaria y la práctica concreta de conducción del movimiento por parte de estas fuerzas de izquierda. En segundo lugar, la izquierda en el Frente, en lo que es IU, tiene una formulación de estrategia de poder popular pero no tiene una forma de organización para implementar esa estrategia.

Sí, pero veo algo común en el conjunto de los partidos y es que hay una resistencia muy grande, quizás por su propia estructura heredada de la década anterior, quizás por esa rigidez leninista de los años 70, de desarrollarse en ese espacio privilegiado para la izquierda peruana que es IU en la década de los 80.

O sea, no hay un partido dentro de IU que se haya comprado a fondo el pleito de los Comités de Bases de IU, por ejemplo; siempre de parte de los partidos hay reticencia en el cuidado de su estructura hasta de sus propias banderas políticas frente a IU.

D.C.: En realidad IU ha sido básicamente un frente electoral, un frente de unidad de acción concreta frente a problemas específicos y que hay divorcio entre sus instrumentos estratégico-tácticos y su práctica concreta que se limita básicamente a estas esferas.

IU es más un terreno de lucha por ver quién ejerce la conducción y se despunta como fuerza que constituya el partido capaz de articular al conjunto del Frente y, me parece que hay una débil apreciación del papel de la conducción colectiva y una débil apreciación de eso es la búsqueda permanente en IU de un dirigente, no sé cómo llamarlo, si dirigente fusible o dirigente consenso de término medio.

Creo que hay un elemento que dificulta el accionar de IU, y que ha dificultado mucho el accionar de IU, también: la contraposición independientes-partido. Esta es una contraposición manejada con intencionalidad política y con proyecto político en IU.

Y, por otro lado, yo diría que si IU estuviera convencida de su estrategia de poder popular comprendería que esa estrategia sólo es aplicable dentro del desarrollo de una política de frente único, sumando esa vanguardia popular presente en diferentes partidos y en el espacio de IU para construir estos instrumentos del poder popular, estos gérmenes del nuevo poder.

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

No es posible la aplicación de esa estrategia por un solo partido, ni aun pretendiendo este solo partido utilizar el espacio de la IU; requiere necesariamente sumar.

Tú decías esto de que hay un solo partido que quiere perfilarse, yo te diría, el PUM ha sido siempre el acusado principal.

D.C.: Sin lugar a dudas. Pero ha sido el único que ha demostrado que se ha podido unir en el transcurso de los últimos cinco años. Hemos demostrado en la práctica, con acusación antiunitaria permanente, que hemos sido los que hemos sumado. Hemos sumado tres organizaciones en una, hemos nucleado otros sectores y, estoy seguro, que en lo que viene adelante continuaremos nucleando otros sectores.

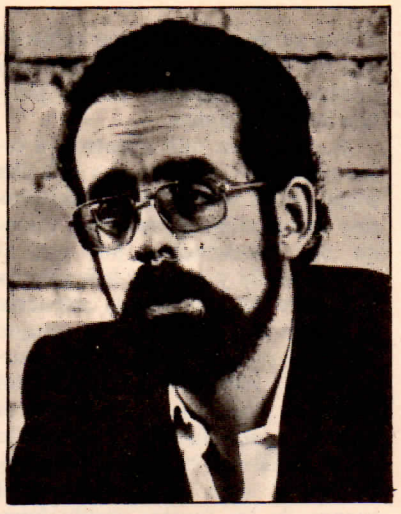
Si IU estuviera convencido, si los partidos estuvieran convencidos de la estrategia de poder se unirían; por consiguiente, tu conclusión es: los partidos de IU no están convencidos o no toman en serio la estrategia de poder.

D.C.: Yo creo que uno de los problemas más serios de la IU en la campaña electoral fue ése, una ausencia de voluntad de poder que debió expresarse en distintas esferas. No se apostó al poder, se apostó a ganar espacios al interior del gobierno y del Estado.

Yo veo tareas indispensables, como la de la carnetización, que sólo podrá llevarse a cabo cuando no se conciba como tarea individual y contrapuesta a los partidos, sino cuando se conciba como tarea del Comité Directivo Nacional y la Comisión Nacional de Organización.

Estas dos cosas tienen que ser garantizadas. Pretender contraponer una con otra, en mi opinión, es el eterno terreno del empantanamiento y éste es el gran reto que tiene la IU.

E.: Perdemos de vista dos factores que son fundamentales y que están al margen de nuestra voluntad; uno, es el peso inmenso de la actividad del enemigo. No hay que olvidar nunca que en una sociedad capitalista hay un poder muy gran- lucha sistemáticamente en diferentes frentes contra la fuerza democrática, contra la izquierda, contra la clase obrera y todos los sectores de avanzada y progresistas de la sociedad. Eso es real. Al enemigo no lo inventamos, él trabaja real y



IU: ¿se ha avanzado lo suficiente?

sistemáticamente y recorta nuestras posibilidades de acción.

El otro fenómeno, es el peso de la ideología burguesa y pequeñoburguesa que choca o que hace que nuestra lucha choque con construcciones que imperan en la sociedad.

Algo así como que uno entra a la cancha a jugar el partido sabiendo eso, que al frente está el imperialismo y la burguesía. Sobre esa base, sabiendo el poderoso enemigo que tenemos al frente, hemos —a pesar de eso— podido avanzar.

E.: No basta tener una magnífica delantera para hacer goles, es necesario vencer la resistencia de la defensa del adversario.

El segundo aspecto. Aquí se ha dicho que estamos igual que antes; yo creo que hemos avanzado mucho. En el 80, IU era una coalición electoral de los partidos de izquierda, ahora IU es un frente político de la izquierda,y ahí hay una diferencia cualitativa marcada.

Quizás del 80 al 85 ha convocado a miles de peruanos pero no ha convertido esa convocatoria de masas en organización de frente de masas. Eso sería indispensable para que IU dé un tercer paso que es convertirse en la herramienta revolucionaria y transformadora de la sociedad que nuestro pueblo aspira.

Pero quizás este momento de crisis de IU es expresión de que no se ha avanzado lo suficiente...

E.: Claro. En el fondo lo que ocurre es que la izquierda peruana es joven y como toda izquierda joven es impaciente, aspira a avanzar más rápidamente.

Todo revolucionario tiene vocación protagónica...

E.: Es que no sólo es eso, sino que sabemos que históricamente eso es posible, porque vemos que ocurre en Cuba, en Nicaragua, que el movimiento popular asciende en el Uruguay; es decir, que en América Latina hay un proceso que lo permite. Eso no era posible 20 ó 30 años atrás. Sentimos el fenómeno de la revolución como próximo, real, objetivo. Por eso, me parece que hay que manejar con mucho cuidado los problemas de IU. Yo no creo que antiunitario sea hacer críticas a IU; el problema es dónde se hacen las críticas; nosotros somos un partido con un duro proceso crítico y autocrítico al interior del mismo, pero en el momento que salga un dirigente del partido en contraposición con otro dirigente en los medios de comunicación de masas, lo botamos.

LA CUESTION ORGANICA EN IU

¿Cómo hacer un certamen próximo, un ampliado o un congreso que no sea únicamente la representación de los partidos, de sus áreas de influencia y de aquellos líderes independientes que han adquirido renombre?.

D.C.: Yo he señalado los pasos. Creo que eso implica superar el tratamiento de determinados problemas orgánicos, entre los cuales está el proceso de carnetización, que reitero, no puede seguir siendo conducido como hasta el momento, sin participación del Comité Directivo y de la Comisión Nacional de Organización, a pesar de que ésta tiene una propuesta sobre el plan de organización elaborada por sus integrantes que son miembros de diferentes partidos y fuerzas al interior de IU; pero, por otro lado,

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

creo que esta situación de la IU requiere de un debate político interno significativo y de trabajar un balance de su accionar.

Hay diversos elementos que tienen que ser analizados sistemáticamente y el año clave, en nuestra opinión, es el 84. Nosotros creemos que ha habido errores significativos de aplicación de nuestra propia estrategia; es también indispensable señalar la propuesta de la izquierda hacia adelante, su postulado democrático y popular hacia el socialismo, que afirma su perfil y su convocatoria de frente único y no una izquierda que se pierde en gestos frente al aprismo y que se desdibuja frente a él.

En este punto preciso, la vocación de poder, la alternativa de poder, ¿cómo se delinearía en la nueva situación?

> **Si analizamos los discursos de Alan García, muestran una "voluntad" reformista, pero la práctica política concreta no es reformista.**

D.C.: El problema nuestro en la situación actual es el de un gobierno que desarrolla determinadas reformas, gran parte de las cuales no afectan las estructuras de propiedad de la sociedad, producen limitaciones al proceso inflacionario, aunque no reactivan la economía y desarrollan determinadas contradicciones de reacomodo frente al imperialismo, pero que encara una contradicción sustantiva y, es precisamente, uno de los ejes de estrategia de IU, un gobierno populista que, en forma más o menos sistemática cierra espacios para todo aquello que es expresión de democracia y autogobierno de masas.

Esta contradicción debe ser evaluada por IU porque frente a esto se trata de afirmar estos gérmenes de nuevo poder, de autogobierno de masas y de expresión democrática de masas, como eje fundamental del accionar de IU, es decir, aplicar su estrategia de poder popular. Y ésta es una inversión de esfuerzo que no puede hacerse por un solo partido, que requiere de una política de frente único.

E.: Yo creo que nosotros a veces perdemos de vista que la lucha social no es una lucha de partidos sino es una lucha entre clases. Cuando nos preguntamos por qué el APRA puede y por qué la izquierda no puede, yo creo que la respuesta es simple. El APRA puede porque ese es el poder de clase de la burguesía, el APRA es expresión del poder de clase de la burguesía, el APRA es una fuerza de recambio de la sociedad burguesa para enfrentar y para contraponerse al avance de las fuerzas revolucionarias. Y, ¿por qué IU no puede? Porque es la debilidad orgánica y política del proletariado y éste no ha avanzado lo suficiente para garantizar que IU sea capaz de convertirse en una fuerza con acceso al poder.

Resulta evidente para avanzar tener una idea clara de lo que es el APRA. Yo diría que hay una contradicción en el APRA, y creo que Javier hace una concesión cuando dice que el APRA es una fuerza reformista, yo diría que su mensaje es reformista. Si analizamos los discursos de Alan García muestran una "voluntad" reformista pero la práctica política concreta no es reformista.

Mientras el APRA pueda manejar un discurso antiimperialista, más o menos democrático, más o menos progresista y una práctica conservadora, antipopular, antiobrera, también anticomunista, mientras el APRA pueda manejarse en esa dicotomía, el APRA va a tener vigencia en el país.

Si nosotros logramos establecer la contradicción y desenmascarar la contradicción, descubrir el doble juego de la política aprista, entonces podremos avanzar.

Yo creo que nosotros vamos a avanzar a partir de dos elementos fundamentales: primero, el programa de IU; segundo, el papel de las fuerzas que integran IU, los partidos y los independientes, a partir de la conciencia que adopten y de la responsabilidad política que asuman. En eso coincido con Javier; creo que lo que hay es una falta de voluntad de las fuerzas que integran IU para impulsar la lucha del pueblo, por elevar la conciencia, por desarrollar las luchas.

Cortesía La República

LUDOVICO

Se ha mostrado insuficiente la concepción de partido-vanguardia que, si bien permitió organizar importantes núcleos, no permitió dar cuenta de la organización de sectores populares más vastos.

Vemos una crisis de esta idea partidocéntrica de la organización política. ¿Qué opina sobre esta distancia que hay entre el movimiento social y la vanguardia?

LUDOVICO: Como UNIR no es partido tenemos una influencia política de masas relativamente amplia pero no hemos logrado transformar esa influencia política de masas en organización revolucionaria.

Y esto, quizás, tenga que ver con la situación política y social de hoy, donde los aspectos abordados en la escena legal han desorientado un poco a las fuerzas políticas de IU en la necesidad de afirmar la organización revolucionaria y a los propios partidos en una proyección más allá de la escena legal.

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

¿Usted no cree que lo que ha sucedido, en el fondo, ha sido una inadecuación de lo que fue, en el molde clásico de organización leninista, de organización de la vanguardia política frente a los nuevos requerimientos que surgen desde abajo en la organización social en el Perú? Quizás un ejemplo podría ser que la mayoría de los dirigentes populares se identifican más con IU que con una de las opciones políticas que existen dentro de IU.

L.: Yo creo que en parte es así, y digo solamente en parte, porque los sectores más avanzados de los trabajadores y del pueblo ya tienden a buscar una orientación más definida.

Lo que acontece, más bien, es algo que usted ha afirmado: en el período político y social que se abre en el país a partir del 78 y, quizás más marcado el 80, los partidos tienen que salir de su tradicional actuación clandestina, moviéndose detrás de los gremios y los sindicatos, a afrontar la lucha política más abierta, directamente ligada al movimiento popular.

Pasando a un segundo tema. ¿Por qué razón, en el período 80-85, el APRA, que se encontraba dividida, debilitada, con serios problemas internos y un cierto desprestigio histórico, logra recuperarse y convertirse en alternativa de gobierno, e IU, que constantemente señalaba en sus discursos la necesidad de ser alternativa de gobierno y de poder no lo logra?

L.: Creo que hay dos cosas. Comencemos por la más importante. La IU pese a las afirmaciones programáticas que tiene no deja de ser —desde el punto de vista práctico— algo gaseoso, porque es solamente dinámica y activa en las coyunturas de tipo electoral. Pero, la lucha de clases no es solamente un problema que se manifiesta en las luchas electorales sino es un problema de todos los días, donde las masas plantean sus reclamos y exigen soluciones, y el país vive un período muy difícil de su historia donde hay un intenso proceso de polarización social y política, que el gobierno actual puede amenguarlo pero no va a poder detener.

Entonces, la IU no pudo concretarse ella misma como alternativa de gobierno y de poder. Le dio la cabeza de la oposición al APRA y esto porque hubo un abandono programático, no solamente en el proceso electoral, sino que viene desde atrás y, en esas condiciones, se le permitió al APRA hegemonizar el campo de oposición al gobierno.

Respecto a la debilidad programática de IU, ¿usted la atribuye a la falta de iniciativa política o debilidad en el plan y programa de gobierno que se elaboró?

L.: Creo que hay dos cosas en la base. Una, la falta de iniciativa política y creo que también hay una pérdida del ritmo y del rumbo. Decía que, a nuestro entender, el país vive una coyuntura histórica sumamente difícil y compleja donde se acercan las horas de las decisiones históricas y, en los partidos políticos, esto no se percibe suficientemente; se siguen viendo las cosas de forma inmediatista, solamente se buscan las pequeñas victorias, las conquistas parciales sin tener en cuenta la necesidad de hacer una política de largo alcance, donde el punto central está en las soluciones trascendentales. Y esto, obviamente, hace que en el manejo concreto de las cosas se deje de lado lo que es la síntesis de estas grandes soluciones que están plasmadas en las alternativas programáticas, por los planes de emergencia, por la simple plataforma de lucha o por el mensaje efectista tratando de levantar a las masas, pero sin un mensaje real, de fondo, que sí lo ha tenido la izquierda y lo tiene en su programa general y en su programa concreto, en su plataforma de gobierno.

¿Y, en términos organizativos, cómo ven la salida para el actual entrampe en que se encuentra IU?

L.: Nosotros definimos el problema como una crisis.

No como un simple entrampamiento...

L.: No, es una crisis de identidad, de pérdida de la personalidad de la IU y esto tiene que ver con esa incoherencia entre los planteamientos programáticos y la práctica que se desarrolla que es contraria. Y, por otro lado, la indefinición táctica. La táctica es, hasta cierto punto, lo que expresa la vida de una organización política. Un partido que no tiene táctica, es una organización llevada por los acontecimientos que termina arrimándose a un proyecto distinto del propio.

Entonces, la solución a la crisis de IU tiene que comenzar con la toma de conciencia de este problema, de que se es responsable de esta situación y, desde este punto de partida, llegar honestamente a la necesidad de rectificar y reemprender los rumbos.

En cuanto a los problemas orgánicos, nosotros creemos que antes que pensar en un evento, en un congreso nacional lo que hay que pensar primero es en fortalecer la dirección colectiva de IU, una dirección colectiva que asegure un estado mayor colectivo de la izquierda peruana que no anule las personalidades, donde cada dirigente juegue su papel y, a través de los dirigentes, la presencia de los partidos y del propio c. Barrantes, como Presidente de IU. Esa dirección colectiva debe asegurarse, debe plasmarse.

Por otro lado, es importante recuperar el trabajo proyectado a la organización de las bases de IU y, en ello es importante el proceso de carnetización, pero tiene que ser un proceso que responda a los siguientes criterios: no se trata de entregar carnets solamente para tener electores, que solamente sirvan de elementos de identificación personal y que incluso pueda ser utilizado, como ha sido costumbre en la vieja política criolla, para reclamar candidaturas, gollerías, etc. Un documento de identidad política es un documento que explica y define responsabilidades.

Segundo, este proceso de carnetización debe ser dirigido por el Comité Directivo Nacional con un plan y dirigido, ya sea por la Comisión Nacional de IU o por una comisión que se cree para implementar esa tarea. Creándose así las condiciones para marchar a un evento nacional.

La última inquietud es sobre la relación que existe entre Patria Roja, UNIR e IU. En el último número del periódico del P.C. del P.-Patria Roja, hay un artículo —creo que es suyo— en el que se señala que el UNIR no es el mascarón de proa del partido; sin embargo, diera la impresión que es efectivamente así.

L.: Estamos en el proceso de construcción del frente único revolucionario. Nosotros no somos de la idea de que ese frente es la IU, tampoco creemos que es el UNIR. Nosotros tenemos el siguiente criterio: tanto la IU como el UNIR son bases de ese futuro frente único revolucionario.

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

Examinar el clientelismo y el caudillismo que se han desarrollado con las organizaciones populares

El mito y la realidad

HENRY PEASE

Creo que del análisis y la propuesta de **El Zorro** como intento para aportar a la superación de la crisis de IU, este señalamiento de la pluralidad de componentes y de la necesidad de una IU que no sea centralmente sólo una alianza de partidos ni menos el mascarón de proa de éstos, es lo más significativo. Agregando algunos elementos adicionales yo formularía que la salida real de la crisis pasa por enfrentar el problema de la **democratización de IU** y de sus componentes.

Lo que quiero enfatizar con esta afirmación es que el problema no está sólo en la presencia de quienes no militamos en partidos dentro de IU; el problema está en hacer verdad una efectiva democracia interna en el frente que esté ya predefiniendo el proyecto de sociedad que se propone. Esto toca ciertamente a las realidades partidarias en cuanto tales como toca al comportamiento de todos, seamos o no de partido. Y esto se plantea como algo crítico cuando un problema evidente en la crisis actual es quién conduce el frente, problema que no se limita a la composición del Comité Directivo Nacional o al rol de los partidos y de los no partidarizados sino que incluye nuestra presencia en organizaciones sociales, nuestra actuación en parte de la escena oficial (Parlamento, Municipios). Profundizar en el examen del quinquenio de IU puede ayudar a examinar el clientelismo y el caudillismo que se han desarrollado en mucho de la relación con las organizaciones del pueblo. Sin ir muy lejos invito a examinar los límites de nuestra acción municipal en cuanto a democratización efectiva se refiere.

Justamente porque la estructura de IU sigue siendo excluyente el problema de la democratización real del frente, en todos sus niveles, es la cuestión medular.

Finalmente creo que es preciso hacer algunas anotaciones sobre la crisis de IU. Esta puede considerarse crisis de desarrollo en el sentido de que habiendo sido hasta ahora sólo un frente electoral, entre otras cosas por la dimensión alcanzada, ha llegado a su techo: o

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

se produce un salto cualitativo o se estanca y con variantes en el tiempo comienza a decaer y/o a desmembrarse. Lo único que aquí se puso en común fue lo electoral: eso no da siquiera para una buena gestión en los escenarios a los que actualmente ha logrado llegar. Pueden haber éxitos coyunturales, pero no hay la capacidad de tomar la ofensiva, desarrollar iniciativas políticas con eficiencia y continuidad.

En efecto, se acrecienta la diferencia entre lo que es IU y lo que quiere ser, según sus documentos, según las declaraciones oficiales y según las expectativas de sus miembros y adherentes. Hasta ahora ha sido normal que funcione en los períodos electorales —casi enfatizaría yo en los preelectorales, para definir listas en la pugna interna— pero poco es lo avanzado en hacer de IU un frente revolucionario de masas. Las masas están fuera de IU, espectando, apoyando en momentos clave, sin siquiera recibir del frente un impulso en su organización social.

Hay veces que el debate se torna ridículo: cuando uno ve la expectativa y el empeño por un simple comunicado que fije posiciones con el gobierno. No dudo de su necesidad pero es obvio que una fuerza opositora no basa sus iniciativas en eventuales comunicados. Pero ¿qué puede proponerse un frente desestructurado, sin más organización que un CDN esporádico y Comités de Base permanentemente desarticulados por la pugna interna? Es mucho el tiempo que se consume en la lucha interna porque cada parte de IU tiene su propia estrategia y sus propias tácticas, se imponen a los demás de hecho, con recursos de dentro y fuera y recientemente resalta la urgencia de definir "reglas de juego" para evitar no sólo agravios sino entrampamientos que lindan con el cuestionamiento de la base ética que nos sustenta.

Yo no puedo olvidar la experiencia de la campaña electoral de 1983 en la que, aunque empezamos hondamente enfrentados, se logró que antes de las elecciones funcionaran más de 25 Comités Distritales con bastante buen resultado, en Lima. Pero durante 1984, luego de que ninguna iniciativa que estructurara la conducción de éstos pasara —porque para funciones ejecutvas se insiste en actuar en Comisiones con

más de ocho integrantes, entre otras cosas— he visto desestructurarse la mayor parte de estos comités muchas veces por división originada en el enfrentamiento de partidos y en algunos casos por el abandono real de toda dirección por encima de los Comités.

Con esta realidad orgánica, en la cual casi nada hemos avanzado, ¿cómo se puede esperar que avancemos en democracia interna?

IU tiene el reto de hacer ahora política "grande", a partir de la articulación de escenarios estatales y no estatales, única forma de pasar a la ofensiva y construir fuerza. Sólo puede hacerlo si logra una estructura de organización que viabilice la democracia interna, que haga posible la elaboración y el debate teórico político —que casi no existe en IU— al mismo tiempo que orquesta la acción y la participación en las organizaciones populares, en los municipios, en el Parlamento, en la prensa, etc. Esto plantea el problema de la carnetización y del Congreso Estatutario de IU.

> **"Invito a examinar los límites de nuestra acción municipal en cuanto a democratización efectiva se refiere."**

Tiene que encontrarse una fórmula legítima de carnetización, quizás con una Comisión ad hoc donde haya representantes de partidos e independientes, pero donde haya reglas de juego claras que luego no sean desconocidas al llegar a un evento. Va a haber competencia en la carnetización, es inevitable, pero debe ser limpia y asegurar una inicial estructura a IU que articule la presencia de los partidos y de la organización territorial que integra a militantes con y sin partido. Si esto no precede a las elecciones no veo cómo garantizaremos que las futuras experiencias municipales, con el deterioro de relaciones hoy existente, no repitan casos extremos como el que vemos hoy en San Juan de Lurigancho para vergüenza de todo el que confió en IU.

Algo más. He aprendido a valorar el esfuerzo paciente de concertación y de diálogo, aunque a veces sea bilateral o hasta marginal en vez de colectivo. Creo que lo avanzado merece que se insista en caminar juntos. No creo que haya hoy consenso en muchas definiciones de las aquí escritas o de las planteadas en el artículo de **El Zorro**. Más aún la propia definición de algunos partidos no corresponde con estas ideas del frente. Tiene que hacerse un enorme esfuerzo de concertación en la cúpula, sí, pero también en todo nivel. Valoro mucho, por ejemplo, lo avanzado en el secretariado municipal, particularmente en la experiencia de Lima. Encuentro allí que hay mucho más en común que en contradicción a la hora de definir y corregir objetivos en un plano práctico, y aunque a veces llega a saturar el esfuerzo por hacer operante cada fracción municipal, discutiendo sus contradicciones, creo que se ha avanzado. Y lo más importante es que un avance arrastra a otros, aunque provenga de una fracción distrital o de un Comité de ese nivel.

Hay finalmente algo que sólo podría expresar así: necesitamos aumentar la "capacidad de renuncia" y esto no sólo vale a la hora de candidaturas sino en muchos choques internos pues el enfrentamiento separatista no logra ser masivo, nos da la ilusión de avanzar y nos vuelve a enfrentar con la pequeñez del círculo propio, y uso círculo porque no se trata sólo del problema de los partidos.

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

Pasiones y desventuras del militante

EL ZORRO DE ABAJO

Tan importante como la palabra de los dirigentes es la del militante de base. Ellos son quienes vivieron el mito con intensidad y disciplina, quienes sufrieron y se echaron al hombro los reveses y las luchas internas, quienes —pese a todo— no pierden la fe ni el vínculo con la utopía socialista.

El Zorro de Abajo *conversó con "Daniel", ex estudiante universitario; "Pedro", dirigente obrero; y "Maruja", profesional comprometida con el movimiento popular; todos de vasta trayectoria partidaria en la izquierda.*

El Zorro: **Habla de tu participación en la izquierda.**

DANIEL: Es un proceso a partir de tercero o cuarto de secundaria, cuando la guerrilla del 65 y muchos ex estudiantes del colegio estaban en el monte y se sabía que estaban en el monte. Entonces la gente empezó a organizarse en pequeños círculos de estudio.

—E.Z.: **Ahí, en el colegio, eran todavía círculos de estudio, mas no una militancia partidaria..**

—**D.**: Claro. Luego vine a Lima a fines del año 66, al siguiente postulé a la UNI. No ingresé, pero en el 68 lo hice a San Marcos. Allí estaban muchos antiguos estudiantes de mi colegio que eran dirigentes estudiantiles y se entabló muy fácilmente la relación con ellos. Pronto entré a formar parte de un grupito de activistas que nos considerábamos los "guardias rojos" universitarios. Estábamos en todas las movilizaciones y, por ahí, me van viendo los militantes de organización hasta que un día un conocido me dice: "oye, me han planteado si quieres participar, estás citado a tal hora, en tal lugar". Gran debate interior: Qué nos exigirán para militar estos zambos, de repente nos dicen ábranse un banco, cosas así. Fuimos a ver cómo es. Y me organicé.

—E.Z.: **¿Tú tenías idea del tamaño del Partido, de su fuerza?**

—**D.**: Realmente no. Vivíamos con la idea, en esa época, años 71-72, de que en el monte, en algún lugar del país, estaba el famoso "frente principal" con 200 hombres armados, listos para el "reinicio de la lucha armada". Esa era la gran tarea. Entonces, como se pensaba que ello estaba cerca, para qué estudios universitarios. Sólo nos servía el carnet para el comedor universitario, la vivienda universitaria y dedicados a tiempo completo a las tareas partidarias desde que amanecía hasta las 3 de la mañana.

—E.Z.: **¿Cómo era la relación con tu familia, diversiones, enamoradas, etc.?**

—**D.**: El peso de mi vida estaba dedicado al partido en esos años. De las 24 horas, sin mentirte, 15 eran para el partido. La familia era lo secundario, en mi caso, logré liberarme de mi familia, me quité a la vivienda universitaria.

Y las enamoradas, siempre resolvía ese problema dentro del partido. Todas eran militantes. Quizás por eso no tenía grandes problemas.

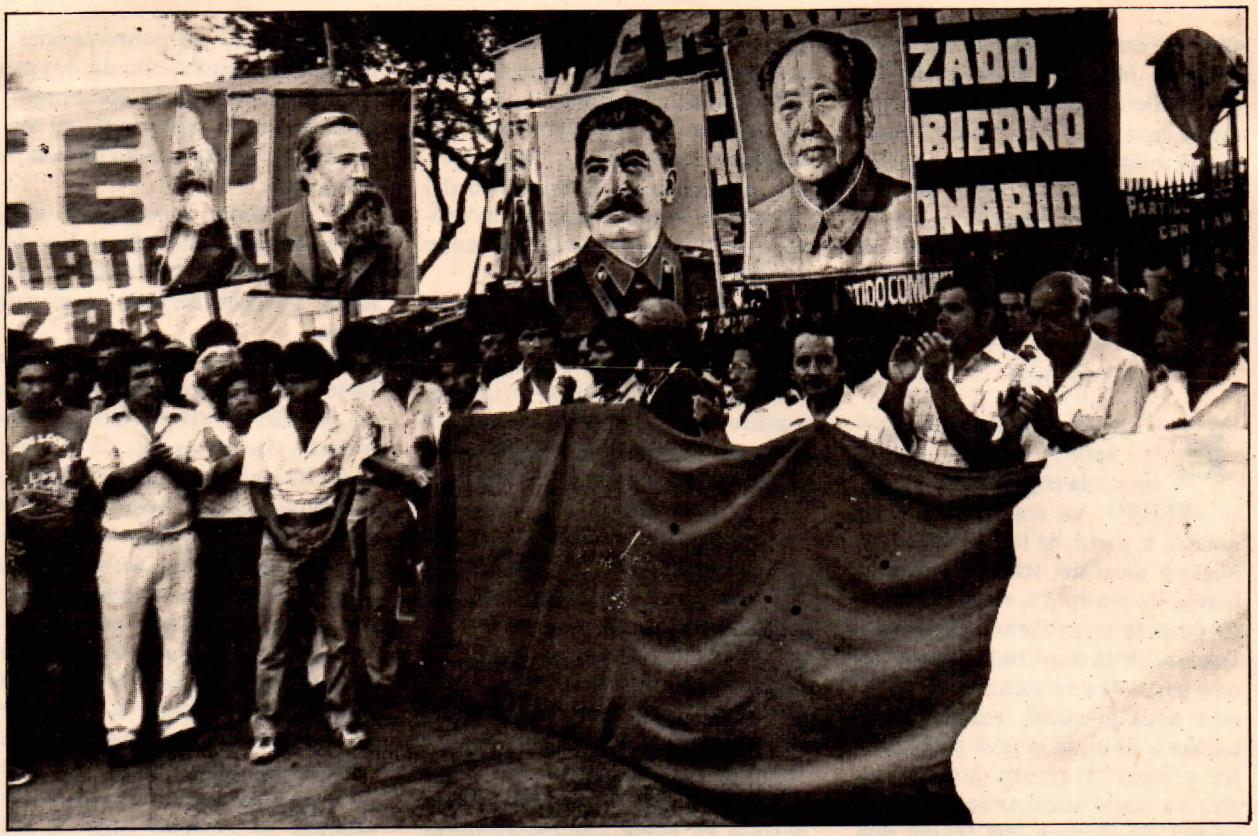
Ella tenía sus tareas, yo las mías y solamente teníamos un día para vernos a la semana. Yo nunca fui a una fiesta. Bueno, partidarias no había, todo el mundo era clandestino, no se sabía cumpleaños. Iba a las fiestas de la familia. Eso no se contaba, no se decía.

E.Z.: **No se decía: "me tiré la tranca con mis tíos".**

D.: No se decía. Recuerdo que una vez para el cumpleaños de un compañero se hizo una tranquita en la vivienda y ahí los paisanos "salud, salud" y llegó el camarada Sergio, responsable del Comité Regional, y dijo: "cómo es posible, cómo puede ser, esto es la degeneración". Todos quedaron calladitos.

En esa época, como él había estado en el monte, tenía mucha autoridad, para quienes nos habíamos iniciado en la universidad, y lo que él dijera, así fuese una pachotada, todo el mundo chitón boca. Hasta que se le bajó a bases por sus métodos verticalistas.

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL



E.Z.: **Volviendo a tu relación con tu familia, nos puedes decir algo especial, un caso...**

D.: Claro. Mi madre murió el 30 de setiembre de 1971 y al día siguiente tenía una reunión convocada desde el 28. Al enterarme de la muerte de mi madre, como era "bolchevique", no derramé una sola lágrima. Porque era duro. Cuando estaban velando su cadáver le dije a mi familia que estaba ahí, de luto, triste, llorosa: "tengo un examen urgente", porque sabía que no me iban a decir que perdiera el examen y dejé el velatorio para ir a la reunión,donde llegué y la instalé, de lo más normal, y, a la mitad de la reunión dije: "podríamos hacer la reunión un poco más ágil porque ha muerto mi madre y tengo que asistir a su velatorio".

Bueno, eso fue un golpe. Los dejé fríos. Resultó que los otros eran más sensibles que yo. Ya me había despedido cuando me alcanzó un compañero llorando y eso me agradó.

"Cómo lo lamentamos. ¿Podemos ir a tu casa? La gran consulta para saber si se podía cometer esa herejía. "Bueno, pues, vayan". Fueron unos 10 compañeros, de los más cercanos. Y esto me hizo sentir bien porque todos los amigos de mis hermanos llegaban y yo, nada, como si no tuviera nada detrás mío. Pero llegaron y me hicieron sentir normal.

E.Z.: **Bueno, ¿cómo es la cosa ahora? ¿Por qué sigues si todo cambió?**

D.: Yo creo que fue correcta la opción política de mis 18 años, pero creo que pudo ser de otra manera. Fuimos unilaterales, preferimos el activismo dejando de lado el desarrollo de proyectos personales. Se pudo caminar sobre los dos pies. Estuvimos errados. Era el proyecto del asalto al poder y toda tu vida dispuesta para el asalto; entonces no necesitabas cartón, no necesitabas mayor formación académica porque ya, ahorita, comienza el asalto. Entonces, un año preparándote para el asalto, cinco años, diez años, ya mucho, pues. Y no llegaba el asalto. Ya demasiado.

E.Z.: **¿Pero te consideras políticamente realizado?**

D.: No me siento realizado, porque cuando entramos al partido imaginábamos otra cosa. Teníamos un poco una idea religiosa de la política y de lo que era la militancia. Nos damos cuenta ahora, cómo militabamos, con nuestros ídolos y con toda la ceremonia religiosa...

E.Z.: **¿Y, ahora, cómo ves para adelante?**

D.: Ahora somos más racionales. Está claro para mí que solamente puedo militar caminando sobre los dos pies. Resolviendo el problema de mi proyecto personal y militando. Está demostrado a través de mi experiencia que cuando te dedicas sólo al partido, hay momentos en que el partido te abandona. Te falla.

E.Z.: **Entonces más bien, esto es alto así como una tabla de refugio, de seguro de vida.**

D.: ¿El proyecto personal? Claro, sí, es un seguro de vida.

E.Z.: **¿Más que algo del cual se alimentan el uno del otro?**

D.: Bueno, es un seguro de vida y algo que se alimenta, también.

E.Z.: **¿Qué te dio el partido en tu formación personal?**

D.: Mira, me ayudó a superar mi complejo de inferioridad. En esos

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

años me sentía incapaz de hablar en público. Mientras hubiera alguien que pudiera decir lo mismo que yo, mejor que yo, me callaba. Poco competitivo, ¿no? Solamente hablaba cuando no había nadie que hablara. Esa era mi situación a los 18 años y eso lo comencé a superar en el Partido. Entonces, ¿qué me dio? Mayor seguridad, mayor confianza en mí mismo.

PEDRO

El Zorro: **¿Cómo y por qué te acercas a la militancia y a la izquierda?**

–**PEDRO**: Yo me inclino a la izquierda a partir de los 18 años. Me inicio a nivel del trabajo vecinal y barrial de esa época, específicamente durante el gobierno velasquista. Descubro esta dimensión de izquierda a partir de una emoción social de esos años juveniles, tengo participación a nivel de grupos parroquiales y entré a grupos juveniles y, ahí, ya tengo encuentros con otros grupos de jóvenes que tenían una militancia comprometida.

E.Z.: **Siendo tú obrero, ¿cómo vivías tu militancia; cómo te imaginabas que iba a ser la revolución?**

–**P.**: En esa época, los trabajadores organizados tenían como objetivo radicalizar la lucha porque pensábamos que la revolución ya iba a llegar, a mediano plazo; otros pensaban, incluso, que era a corto plazo. Entonces, nuestro objetivo era radicalizar la lucha; luchando y reivindicando los problemas económicos de la clase obrera y, en este esquema, planteamos al movimiento sindical el programa general que debe tener un gobierno democrático popular y también planteábamos el programa socialista, pero, de manera muy general, y las masas en realidad no entendían. Sólo tenían una intuición de un cambio de la sociedad.

E.Z.: **¿Tú notabas diferencias; los obreros se sentían bloqueados para ascender en el partido?**

P.: Los partidos han tenido limitaciones en hacer una educación integral a los trabajadores organizados y a aquellos trabajadores que entraban al partido. En lo general, no tanto que se divorciaba, sino que se distanciaba de su clase y de su masa. Mucha gente que era captada por las direcciones nacionales, la mayoría que ascendía a responsabilidades nacionales o regionales, por lo general, se distanciaban del trabajo de base. Y algunos, inclusive, se distanciaban de su condición de vida obrera.

No nos desarrollaban las inquietudes que tiene una persona común obrera, por ejemplo, una inquietud cultural, una inquietud recreativa, espiritual, no lo asumía el partido; solamente asumía un desarrollo de la inquietud política y la sindical con exclusividad.

Entonces, cuando los obreros entraban a las células y veían al partido como una necesidad coyuntural, con miras a un cargo en la dirigencia y, otros, cuando asumían el proyecto un poco más concreto se asustaban cuando en la reunión de las células se discutía con todo un lenguaje abstracto para los obreros y, más aún, cuando el partido entraba en lucha interna, entonces ya no estaban permanentemente sino que venían de manera intermitente.

E.Z.: **¿Cuál es tu recuerdo del paro del 77?**

P.: Ese paro nacional fue un triunfo democrático, pero también, a la vez, fue un golpe fuerte para la clase obrera. Fue utilizado por el gobierno de Morales Bermúdez para despedir a 6,000 trabajadores dirigentes, particularmente la gente organizada de los partidos. Después de ese golpe, se abre una brecha orgánica entre la clase obrera con los partidos de Izquierda... Esa es una de las consecuencias a nivel de la organización de los partidos y en su relación con el movimiento obrero que, hasta el momento, yo pienso que no ha sido recompuesta.

E.Z.: **Ahora, la izquierda cambia en estos últimos años y hay dos cosas que me parecen notorias: primero, ya la revolución no es para ahora...**

P.: Antes, la revolución era un factor movilizador para la militancia popular de los partidos, la revolución ya se avecinaba, no estaba a la vuelta de la esquina pero estaba a mediano plazo, era cuestión de esperar y nuestra obligación era trabajar en cada frente, ese fue el gran mito que moviliza al mundo popular obrero, además de eso, lo convierte al mundo obrero en una fuerza protagónica, como fuerza social en la escena política. A partir del 80, concretamente, recién comprobábamos que la revolución no estaba a mediano plazo, sino que se necesitaba un período largo de acumulación de fuerza. Entonces, yo creo que ahí se produce una gran crisis en la militancia popular.

E.Z.: **¿Tú has sentido eso, has visto?**

P.: Yo he visto compañeros que sufrieron esa crisis y que ahora no militan en los partidos y que otros compañeros siguen militando pero con frustraciones, con remordimientos. Por ejemplo, un remordimiento es que muchos militantes dicen que ha sido en vano entregar su vida al compromiso revolucionario y han descuidado sus estudios y su proyecto personal y, en particular, yo sí no he descuidado mis estudios, seguí estudiando técnica.

E.Z.: **Ese es un aspecto, el otro es: la revolución se aleja. ¿Cuál es el motor ahora para que la gente siga militando?**

P.: Antes había una estrategia colectiva, pero con toda la crisis industrial, la clase obrera y su estrategia colectiva, se puede decir, se ha roto.

Ya no hay esa opción de proyecto de vida obrera que lo asumían con naturalidad los obreros que tenían estabilidad. Ahora, hay algunos que se avergüenzan de ser

> **"Está demostrado, a través de mi experiencia al menos, que cuando te dedicas sólo al partido hay momentos que el partido te abandona. Te falla."**

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

Herman Schwarz

Los sindicatos no pueden existir sólo para sacar pliegos de reclamos.

obreros, antes no, esto no sucedía.

Yo pienso que la crisis no solamente ha debilitado sindicalmente, socialmente, sino también moralmente. Entonces, el reto es cómo construimos esa nueva identidad de la clase obrera, es ver cómo planteamos el nuevo mensaje para el mundo del trabajo.

Los que siguen militando son un número reducido. La mayoría están formalmente en un partido, pero no tienen una vida singular como la de antes, algunos han desaparecido, pero están contabilizados. Los pocos que están más permanentes en un partido ven que el partido les sirve para su trabajo sindical y su asesoría y dirección política a la lucha de su sindicato o, también, el partido les sirve para el trabajo en el Parlamento.

E.Z.: **¿Ya no es la identidad "clasista" de los años 70?**

P.: Es un clasismo pero cambiado, desarrollado. Sin borrar la autonomía, la independencia política de clase, sin borrar las consecuencias, los principios de su realidad, tiene que haber otro esquema de clasismo, los obreros tienen que plantear alternativas a nivel programático, alternativas concretas de sus unidades productivas y, también, tener una estrategia concreta frente a los problemas nacionales.

Esto es a nivel político, pero yo pienso que el problema es más complejo. El sindicato tiene que asumir otros roles, como la cultura, la participación de la mujer en los sindicatos, plantear las cuestiones de fondo, programas para niños, etc. Los sindicatos deben formarse como una nueva institución, que llene las inquietudes de los obreros; no sólo deben existir para que les saque el pliego, sino darle una forma de realización como persona a ese obrero determinado.

E.Z.: **¿Tú crees que los partidos están a la altura de esta reflexión?**

P.: Hay algunos cuadros obreros que intuitivamente están descubriendo, pero a nivel de partidos yo pienso que no. Hay en cada tendencia de partidos, a nivel intuitivo están trabajando lo técnico, pero pienso que el grueso lo está asumiendo de una manera muy tradicional de plantear un proyecto político del mundo obrero de manera tradicional.

MARUJA

EL ZORRO DE ABAJO: ¿Cómo comenzaste a interesarte en la política?

–**MARUJA:** Bueno, desde que ingresé a la universidad. Yo tenía una vocación social desde muy pequeña. Era una visión religiosa de la asistencia. Vivimos mucho tiempo en condiciones muy pobres. Y he vivido directamente lo que son las necesidades, la falta de agua, luz, la carencia de desagüe. Eso me hizo identificarme mucho cuando fui tomando conciencia.

–**¿Ya habías entrado a militar?**

–Estaba en un círculo de estudios. Cuando ya me trasladé a barrios, por presión mía, ahí fue que entré a una célula que recién se estaba conformando. Me plantearon que participara como militante. Era lo que yo más anhelaba, ya había pasado la prueba de fuego.

–**¿Cuál prueba de fuego?**

–Por ejemplo, salir a hacer pintas a las 3 a.m., escapándome de mi casa, tirándome del segundo piso hasta abajo. Mi familia se oponía a este tipo de actividades porque había prejuicios frente a mi condición de mujer y porque mi madre temía que no terminara mi carrera de medicina.

Era inmadura; no sabía ganarme primero a mi familia y solamente trataba de imponer mis ideas. Un día llegué a las 11 p.m. de una reunión del partido. Mi papá me estaba esperando en la puerta de la casa y en la calle me agarró a patadas y a cabezazos. Yo ya tenía 24 años,

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

era una mujer adulta. Eso me rebeló y opté por salirme de mi casa.

—Como mujer, ¿tenías problemas también dentro del partido o con la masa?

—Nunca tuve problemas. Aunque cuando estuve en la universidad tenía algunos. Cuando salía con un compañero para demostrarle que mi interés era ganarlo a la causa, él no lo entendía así. Después me fui haciendo conocida y ya empezaron a decir que era lesbiana, que no me gustaban los hombres.

Frente a la población tampoco he tenido ningún problema, quizás es donde menos problemas he tenido.

—¿Te sentiste discriminada como mujer dentro del partido? Ciertos círculos feministas dicen que a la mujer siempre la han tenido de secretaria, cocinera, etc.

—Eso depende de cada mujer. Yo me rebelaba cuando había encuentros y en los plenarios o en los congresos. La opción de la mujer era ir a la cocina y a mí me rebelaba eso, en todo caso, exigía a los patas que lo hicieran. Yo en mi partido tuve mucha calificación, incluso llegué a ser responsable de un comando zonal.

—En todo caso no había un intento de bloquear a las mujeres en el partido.

—No había un intento racionalizado, intencional. Aunque de haberlo, sí ha habido, muy por lo bajo, a veces yo lo he sentido. Si uno sabía imponer sus criterios y ellos resultaban ciertos en la práctica, no había problemas. Incluso, un compañero dentro del partido me ayudó mucho a revalorarme. Yo tuve una relación sentimental con él, porque solamente podía estar con un pata que era del partido, un pata que me podía ayudar. El amor, los sentimientos estaban de lado; con eso yo no iba a hacer la revolución.

—¿A pesar de no quererlo estabas con él, porque juntos iban a hacer la revolución?

—Yo lo admiraba, lo respetaba y lo estimaba. Su trabajo era excelente, yo no lo amaba tanto. Supedité este sentimiento al objetivo estratégico. Mi familia es un obstáculo, rompo con mi familia, mi compañero tenía que ser un militante con el que yo hago la revolución, mis amigos solamente tenían que ser militantes.

—Ahora, has retomado la relación con tu familia o sigue...

—Será madurez, pero me parece que uno tiene que hacer cambios. Partir de uno mismo, realizarme en todo los aspectos: vida personal, profesional y vida política, porque si no te realizas tú, no puedes hacer nada por los demás.

—¿Cómo te imaginabas que era la revolución?

—No sé, me imaginaba algo tan hermoso. Que yo podía hacer algo y que la revolución estaba muy cerca. Ahora, yo he entendido que lo que estamos haciendo son proyectos que van a poner en juego tus capacidades de poder implementar lo que tú piensas. La revolución no es solamente tirar piedras, tener la valentía para matar, pero tal vez, tener más valentía es ser más cauto, caminar con paso lento. Yo pensaba que la militancia era mi única opción de vida y que los cinco gatos que éramos podíamos hacer algo; los demás no tenían razón.

> **“El amor, los sentimientos, estaban de lado: con eso yo no iba a hacer la Revolución.”**

—Llegó el momento que dejas de militar. ¿A raíz de qué?

—Hubo varios factores, personales y externos. Primero, hubo una crisis en el partido; yo, personalmente, era muy camisetera y había vivido el tiempo en que nació el partido y tenía que seguir con todo ese grupo que tanto nos había costado. Yo tenía mucho escepticismo frente a las otras posiciones, al partido roto. Creo que mi opción por el pueblo, al margen de mi militancia, la continúo.

—Dices que hubo otros factores...

—Personales. Yo estaba haciendo el internado de medicina, que requería mucho tiempo. Por otro lado, estaba a puertas de casarme y mi compañero no tenía un ingreso económico; incluso hasta ahora yo mantengo la casa.

—¿Tu compañero también era militante?

—No. Cuando lo conocí había militado en los antifascistas y se dedicaba a un trabajo de población. Hasta ahora sigue trabajando en un barrio, sin apoyo de ningún centro, por la voluntad de estar ahí.

Ahora tengo una familia, una bebé de dos años, tengo que mantener la casa y he reflexionado sobre lo que significa romper con una familia tradicional. Yo ahora estoy en esa búsqueda y mi familia lo ha comprendido.

—¿Tienes esperanzas, para hablar en términos más románticos, en esa revolución?

—Quizás yo no lo haga, mi hija tampoco, mi nieta quizás, dentro de 100 años. Yo he perdido mucho, mi opción real es buscar una alternativa que llene ese vacío que ha dejado.

Hacer la revolución en los términos que lo concebíamos antes, creo que no va a ser posible. Yo a veces pienso que ahorita estamos haciendo algo por la revolución porque cuando estemos en el poder se va a necesitar gente que pueda implementar lo que piensa.

—¿Qué te parece la IU?

—Un sancochado. Yo estoy al margen porque creo que se siguen reproduciendo algunas cosas y lo que es peor, no hay una evaluación de lo que ha pasado, no se revalora lo que se ha hecho, se deja de lado. Yo creo que el tipo de militancia que vivimos no se debe menospreciar pero tampoco sobrevalorar. Eso la izquierda no lo ha evaluado y la nueva militancia reproduce muchas actitudes y acciones y va por el mismo camino que estamos hace tiempo y lo peor es que los que hemos militado no tenemos cómo transmitir a esa generación todo lo que hemos pasado. No existe el espacio.

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

Herman Schwarz

El APRA, la generación del 68 y la agonía del lenguaje

RAFAEL RONCAGLIOLO

Continuando con el debate sobre el APRA que iniciáramos el número anterior, intervienen esta vez el periodista y sociólogo Rafael Roncagliolo, miembro del Partido Socialista Revolucionario, y Santiago Pedraglio, subsecretario general del Partido Unificado Mariateguista.

A la memoria de Ricardo Díaz Chávez, infatigable luchador y amigo. En recuerdo sobre todo de nuestro exilio común y mexicano.

Al empezar a escribir estas líneas me entero del fallecimiento de Ricardo Díaz Chávez y decido, tan inusual como francamente, dedicarle el artículo. Los poetas, acaparadores de licencias, gozan del derecho omniforme e inextinguible a la dedicatoria. Reivindiquemos tal prerrogativa para los periodistas, que no por ser proseros carecemos de sentimiento. Y hagámoslo homenajeando a un militante de la izquierda que representa con excelencia esa combinación de vena sindical y entraña partidaria que hacen, juntas y revueltas, la naturaleza vital, vitalicia e inevitable del socialismo como opción.

En la sugestiva carátula del primer número de **El Zorro de Abajo** Alan García hace ambiguo uso del blanco pañuelo aprista. ¿Cómo descubrir en aquella foto si padece, se compadece, celebra o simplemente se enjuga sesenta años de sudores ajenos y colectivos? En su número 2, **El Zorro** penetra verbal y filudamente en esta ambigüedad gestual, política e histórica: incursiona con agudeza en la trayectoria del APRA, intenta ubicar el remozamiento de su reformismo y modernidad, y ojea, con mirada más absorta que aprehensiva, los dilemas más hondos de la izquierda. A continuación, Carlos Franco ofrece tres trascendentales "trivialidades" (así las llama desde su cierta modes-

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

tia), presentadas las tres con exceso de optimismo y aderezo de evidencia. Finalmente, César Germaná repite algunos apocalípticos conceptos sobre el agotamiento histórico del APRA. Ello nos recuerda que la constatación de tal agotamiento ha pasado a constituir un acontecimiento anual, si es que no cotidiano, desde hace sesenta años. Bueno sería ponerle fecha celebratoria en el calendario; ¿qué tal el 22 de febrero, por ejemplo?

UNA CUCHARADA "POSTREVOLUCIONARIA"

Me siento muy honrado de ser invitado a meter mi cuchara en este asunto de necesidad nacional e interés público. Quiero hacerlo desde una actitud explícitamente más cercana a los análisis de **El Zorro** que al entusiasmo de Franco, y ciertamente lejana del certificado de defunción que por enésima vez César Germaná confiere al APRA. Cuando han pasado tres meses del gobierno, claro, es más fácil mantener ponderaciones y señalar bemoles. Pero después de Garagay y Lurigancho parece que en el régimen de Alan (que es de Alan mucho más que del APRA), no todo serán destellos y fulguraciones. Lo que el

> **"Se repiten algunos apocalípticos conceptos sobre el agotamiento histórico del APRA."**

diputado neopepecista Alberto Borea ha llamado con acierto "la revolución de las primeras planas" tenía que llegar a su fin. Recién vamos a ver por dónde las papas queman y cómo se parte la torta.

Es neto que una revolución profunda ocurre en el país, pero no "está iniciándose", como piensa Franco. Viene de hace rato. El gobierno aprista es un momento de su recorrido. No su impronta. Es una secuencia y un escenario en el que ella se despliega (dentro y fuera, a favor y en contra del aparato gubernamental). Alan no es "el" protagonista ni "el" autor. También "Sendero Luminoso", mal que nos pese y sin olvido de diferencias y condenas, es una ocurrencia del mismo proceso. Como lo es la izquierda. Como fue Velasco y fue antes el APRA, si de buscar inicios se trata. Hablemos entonces de las revoluciones en los tiempos largos, que les son propios.

En este proceso, la izquierda peruana, con la fundación de Izquierda Unida, el liderazgo de Barrantes y la irrupción de la generación del 68, ha practicado un regreso a Mariátegui que no es declaración ni rito, sino sinfonía con seis acordes precisos, que aquí el espacio permite enumerar pero prohíbe desarrollar: (1) El tránsito de una perspectiva internacionalmente consular a la afirmación nacional. (2) La asunción del juego democrático como elemento a la vez táctico, estratégico y constitutivo de su conversión en sujeto de historia. (3) La consideración de que la "clase" tiene que encarnarse en "pueblo", si quiere convertir su vocación en posibilidad (como de hecho ocurrió en toda revolución real). (4) El descubrimiento de que, además de sindicatos, comunidades y universidades, existía también una cosa llamada Estado (con sus pompas y tentaciones tan irresistibles). (5) El desarrollo de un lenguaje programático que se superpone y coexiste con el discurso deductivo-diagnóstico-recetario-recitario-estilo 1917-"1984". (6) El aprendizaje del lenguaje de la vida cotidiana como idioma de la política, insustituible por el "argot" de tribu.

Qué fácil es hacer la lista y cuánta reflexión, diálogo y sacrificios personales y colectivos se escudan, excusan, ocultan y desvanecen detrás de ella.

APRA E IZQUIERDA

Se dirá que la invitación era para escribir sobre el APRA y no sobre la izquierda. Pero es racional y literalmente imposible hablar de uno sin considerar simultáneamente al otro. Si de veras existen los seis factores que se acaba de mencionar, entonces la izquierda de hoy ha roto de modo radical el cordón umbilical que parecía atarla a la inviabilidad, ahorcándola en una letal combinación de heroísmo y retórica. Estoy convencido de que el proceso marcha en la dirección de estos seis factores. Y se ha debido hasta hoy a tres elementos coadyuvantes: Izquierda Unida, Ba-

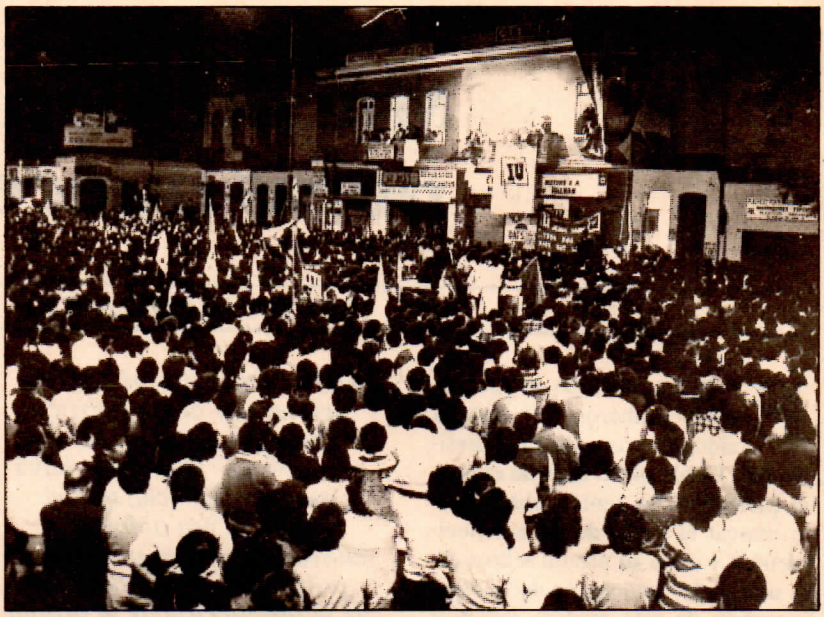
LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

rrantes y la generación del 68. Claro que esto de hablar de generaciones suele sonar reaccionario. ¿Cómo compañero, se olvida usted de las clases? No, de ningún modo. Las clases siguen expresando las contradicciones y procesos principales de la sociedad. Pero la generación, en el sentido morfológico y elitiano de Ortega, es —como la nación— concepto complementario y condición de realización de las clases. Creo que hacía más de veinte años que no usaba este concepto. Pero pienso que viene al caso y que es útil. Por lo menos introduce un matiz adicional.

NUESTRA GENERACION

El 68 señala la gran frustración de la esperanza belaundista, junto con una irrupción militar que desborda, desautoriza y quiebra esquemas tradicionales. Los que cumplimos treinta años alrededor del 68 —más o menos entre el 62 y el 78— somos una generación. Fuimos marcados en aquella fragua. Nacidos durante o inmediatamente después de la guerra, atisbamos el país con el gobierno oligárquico de Prado y el reformismo de Belaúnde, y llegamos a la madurez con el nacionalismo de Velasco y la restauración de Morales Bermúdez. En literatura, se trata de la generación que se inicia con Calvo y Heraud (no por casualidad, poeta y guerrillero de la primera hora).

Acontece que Alan pertenece a esta generación, pero a la vez ésta no es la generación de Alan. En ella los apristas son una minoría abrumadora. Aves aisladas. Contables con los dedos de una mano. Esta es una generación de izquierda. Y entonces Alan resulta un accidente histórico, aunque reactiva él mismo, por cierto, un profundo cambio de tiempo y rumbo. Lo que predomina, incluso en el Parlamento, ya es la izquierda. Lo viene siendo desde antes del triunfo aprista. Independientemente del resultado electoral. Se trata de la hegemonía intelectual y moral de la que hablaba Gramsci. Por lo tanto, no confundir, en esta hora de partida o inicio, el acelerador alaniano con el motor izquierdista.



Si todo ello viene así, sólo una capacidad superhistórica de Alan, para remontar las dificultades de la economía monetaria y de la economía humana, podría permitirle subsistir a su propia circunstancia. O también, una ceguera incalculable e incalificable de la izquierda para hacer frente a su tiempo y a su responsabilidad. (Las dificultades ópticas dentro de la izquierda se miden, como se sabe, en grados de cainismo, optómetro cuya eficiencia está absolutamente comprobada en todas las latitudes del planeta). Si ninguna de estas variantes se produce, lo natural sería que el polo izquierdista fuera capaz de aglutinar e interpretar al gran torrente popular que representan los adherentes a ambas fuerzas políticas. De eso se trata. Y por eso, alimentamos para el largo plazo una partecita del optimismo que Carlos Franco derrocha con autenticidad para el período recién iniciado.

> **“Una profunda transformación orgánica tendría que producirse en IU como condición *sine qua non* para cualquier intentona gubernamental”**

COLOFON

Por último: el optimismo nuestro tiene dos límites y desafíos. Uno es político y el otro lingüístico-conceptual. El político consiste en que, aun llevando a sus formas más extremas esta hipótesis, ella no garantiza que existan las condiciones internas en la izquierda para hacer gobierno. Al contrario, una profunda transformación orgánica (en el sentido a la vez de la participación y del centralismo) tendría que producirse en IU como condición “sine qua non” para cualquier intentona gubernamental. Segundo, la transformación de que hablamos supone un abandono de las formas rituales y lingüísticas clásicas del pensamiento revolucionario. A estas alturas transnacionales y telemáticas de la vida hay categorías del siglo pasado que simplemente no son suficientes.

Por eso vivimos todos una agonía lingüística, en la que, como el lenguaje es la forma-contenido del pensamiento, si no abordamos una actitud revolucionaria en materia expresiva no podremos revolucionar la revolución. Que es lo que creo que todos reintentamos en la hora presente.

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

Mucho Alan y pocas nueces

SANTIAGO PEDRAGLIO

El hecho político central de estos primeros 100 días ha sido el protagonismo presidencial. Desde el 28 de julio el nuevo presidente ha tenido por objetivo marcar el ritmo de los acontecimientos y darle su propio sello a cada una de las principales decisiones, buscando de esta manera redefinir un liderazgo histórico para un país en crisis.

Fiel a la herencia hayista, Alan García está convencido –no sin alguna razón– de que el rol de la personalidad es decisivo en la historia del Perú. Así como con sus propias manos se colocó la banda presidencial, el Presidente, más que el movimiento social o que el Gobierno, se ha convertido en el factor central de recomposición y reestructuración entre el Estado y las diversas instituciones políticas y sociales del país, presentándose como el actor a través del cual se resuelven los conflictos y se redefinen nuevas relaciones.

Algunos creen ver en este estilo presidencial, en verdad más audaz y moderno que otros,la síntesis y el encuentro de los **zorros** arguedianos. Sin menospreciar un ápice el alto contenido de acción que tiene el quehacer político, no es posible atribuirle, a esta espectacularidad de lo sonoro, la verdadera creación de un nuevo estilo de liderazgo, que no sólo debiera tener como referencia y punto de partida la capacidad de convertir al movimiento social en el verdadero protagonista del cambio, sino tomarlo además como fuente de la efectiva democratización y base para cualquier eficaz política de transformación de largo plazo.

Grave sería para la izquierda mimetizar su estilo de liderazgo con el alanista, intentando colocar en este terreno la disputa por una propuesta alternativa; más aún cuando parece ser que el viejo estilo hayista –podríamos decir que definitivamente opuesto al de Mariátegui– todavía causa profundos estragos en nuestra izquierda.

Definitivamente, el Perú ha desplazado su eje político hacia la izquierda. No es gratuito que la derecha haya perdido vigencia, que el centro se vea obligado a renovar sus estilos y consignas políticas –alimentándose de la producción de la propia izquierda– y que ésta se encuentre en la encrucijada de empantanarse o culminar su fase de **transición**, *concluir por fin el ciclo de creación de* **su nueva identidad**: *la renovación democrática del socialismo peruano.*

¿PROYECTOS Y DECISIONES DE UN NUEVO ESTADO?

Programáticamente el tema principal en disputa es el Estado, el poder político: su ejercicio y organización.

Para la izquierda, la reestructuración de las relaciones entre el Estado y la Sociedad parten de una propuesta de democratización. Esta es la vía por la cual se socializa el poder político y se abren las puertas para la organización de masas, el autogobierno del pueblo y la apropiación, de parte de los sectores organizados, de las decisiones centrales sobre el destino de la nación. No es gratuito que el APRA haga esfuerzos por bloquear la cristalización de Gobiernos Regionales, el fortalecimiento de los Municipios como verdaderos gobiernos locales y que, por supuesto, busque debilitar la capacidad de autonomía del movimiento social mediante diversas políticas asistencialistas y de clientelaje, como se refleja en los barrios marginales de Lima y en sectores rurales.

No es posible, finalmente, hablar sobre la democracia sin referirse al asunto de la militarización, la guerra sucia y las zonas de emergencia. Frente a estos problemas el gobierno se muestra peligrosamente oscilante y renuente a lanzar con audacia una política de pacificación con justicia social. La ausencia de un cambio radical en esos puntos

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

neurálgicos impedirá un proceso real de consolidación de la sociedad civil, e incluso del propio régimen parlamentario.

La destitución de algunos mandos militares, hizo revivir –al parecer entre la propia ala izquierda aprista– el trauma frente a las Fuerzas Armadas; pero sobre todo evidenció los límites del proyecto de democratización del Estado y la sociedad dentro del cual los herederos de Haya de la Torre están dispuestos a actuar: modernización, pero no democratización.

ANTIIMPERIALISMO LIMITADO: RETOQUES PARA UN VIEJO ORDEN

En 100 días de gobierno el APRA ha descubierto y definido su relación básica con el Estado: en esencia, autoritaria y excluyente. Es decir, una continuación histórica del manejo tradicional que la derecha tuvo del poder político.

El APRA ha definido al respecto cuatro puntos cruciales: la defensa de la Constitución del 78, y no su reformulación democrática; la defensa del principio de autoridad; la defensa de la propiedad privada, incluso de la monopólica (Garagay y otros) y, finalmente, la defensa del orden social y económico establecido.

¿Qué significado tienen, pues, las decisiones antiimperialistas parciales que el APRA despliega frente a la deuda externa o los contratos petroleros? Definir una posición sobre este punto nos parece vital. Si se centra en las **medidas** antiimperialistas la médula de una propuesta revolucionaria, se soslaya el problema del poder, se divorcia modernización de democratización y las medidas antiimperialistas parciales de la participación multitudinaria del pueblo en el ejercicio del gobierno.

Esta propuesta aprista podría confundir sólo a aquellos que definen el socialismo como estatismo + determinadas medidas antiimperialistas o que, en su defecto, consideran que un proyecto de modernización del capitalismo es parte del camino de liberación nacional,

Se ha logrado detener la inflación, pero...

sin asumir la democracia de masas –y las políticas de desarrollo– como el vértice y el camino del pueblo peruano para la construcción de una alternativa de poder popular; que es además la verdadera forma nacional y antiimperialista de un nuevo proyecto estatal.

Para el APRA, las contradicciones parciales pero efectivas con el imperialismo –algunas coincidentes con las propuestas de la izquierda– están ubicadas en una lógica que tiene por objeto producir una redefinición con el capital transnacional, que le permita manejar una política reformista de redistribución interna; transformar su mayoría electoral en una mayoría social, política y orgánica que afiance su liderazgo sobre un país en crisis; y que, por último, le permita recoger el espacio de la izquierda, ampliando sus propios márgenes de consolidación.

En conclusión, el programa máximo del APRA para un Estado futuro, se centra en una forma liberal y parlamentaria que contiene rasgos corporativos y también otros propios de los Estados sociales que han tenido cierto éxito en Europa occidental después de la Segunda Guerra. Es, pues, una reedición –o redefinición– de las viejas tesis del Estado "antiimperialista".

> **"La renovación democrática de IU tiene que ver hoy, sobre todo, con la relación de la izquierda con las masas."**

EL ARTE DEL CORTO PLAZO

Es evidente que la política no es sólo diseño programático, y que no basta **tener la razón** para avanzar. Entre la justeza de un programa y el éxito político, existe la intermediación de la práctica, de la cotidianeidad y, finalmente, de los hombres concretos que hacen la historia.

A nuestro entender, la difundida opinión de que el APRA, y en particular Alan García, tienen una estrategia de largo alcance, no se ajusta a la realidad. Es posible que ésta sea una de sus principales debilidades, pero parece ser que el presidente está dispuesto a jugar todas sus cartas en un plazo inmediato, con el objetivo de generar una correlación de fuerzas que le permita un manejo aliviado del país en el segundo momento de su período presidencial. Para esto requerirá: consolidar sus éxitos en el plano económico (conteniendo la inflación y reactivando la producción); reordenar

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

las filas de su partido, en la actualidad en contradicción con determinadas propuestas del propio presidente; consolidar su protagonismo individual como su mejor carta para asegurar un consenso nacional; y, en particular, neutralizar a Izquierda Unida, bloquearla y quitarle iniciativa.

Esto significa estabilizar el centro político en el país, estructurar una opinión gradualista en las clases medias y en sectores del pueblo; sacando a una parte del movimiento social de su cauce democrático y autónomo. Los momentos en los que se pondrá a prueba esta estrategia de corto plazo serán los primeros meses del próximo año, cuando la aplicación del nuevo presupuesto y el enfrentamiento con el FMI se pongan a la orden del día. Pero el momento decisivo es el de las elecciones municipales, práctico referéndum en el cual el APRA buscará dar un golpe contundente a la IU.

En conclusión, será en el terreno de la política donde se definirán las relaciones entre el APRA y la Izquierda, y entre el APRA y el movimiento social. Es este proceso el que marcará el ritmo con el que el gobierno asumirá la representación orgánica y práctica de determinadas capas del empresariado, de la burguesía agrícola y de las clases medias profesionales.

LA CULMINACION DE LA RENOVACION DEMOCRATICA

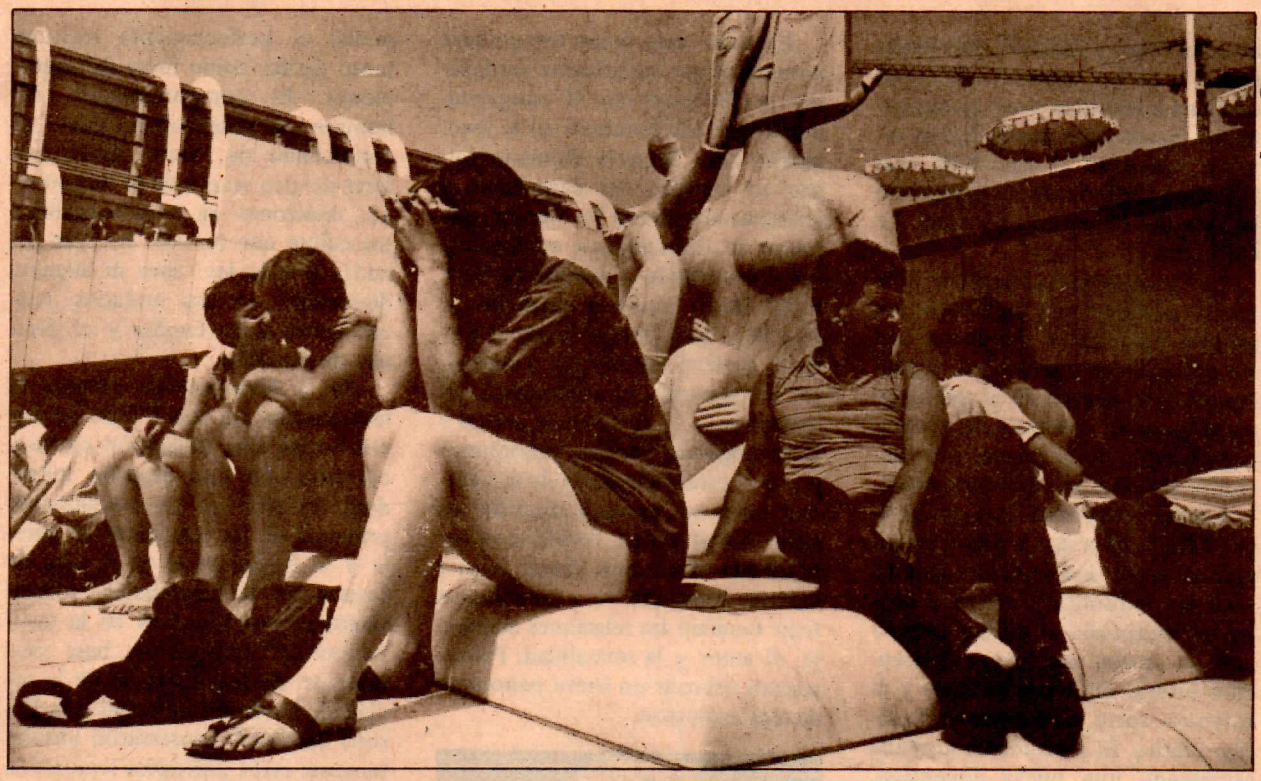
Si la IU mantiene su parálisis y no produce una profunda renovación democrática del proyecto socialista, consolida una nueva identidad política y construye una organización democrática de masas, el APRA transformará la conquista de sus objetivos de corto plazo en el camino para alcanzar una estabilidad que le es vital.

Esta tendencia a la renovación democrática no tiene principalmente que ver –en la actualidad– con una definición doctrinaria y programática del socialismo peruano, sino con la relación de la izquierda con las masas populares. Es un problema, antes que nada, de **práctica política,** de estilo de conducción, de imagen, de nuevas formas de liderazgo, de potencialización protagónica de los partidos y vertientes que luchan por un proyecto socialista y democrático, alternativo al aprista.

Este es el camino a través del cual la izquierda ganará credibilidad convirtiendo su proyecto en parte de la cultura popular, y haciendo del socialismo no sólo un mito del futuro, sino una práctica del presente, que tiene múltiples formas de expresión en la solidaridad cotidiana de nuestro pueblo. La paciencia tiene un límite: si el próximo año no iniciamos con seriedad la organización democrática y de masas de la IU, y la construcción de un liderazgo colectivo que rompa con los pactos a media voz en favor de correlaciones programáticas y oportunistas –por más envueltas que estén en "ideología"–, sin duda alguna cosecharemos el fracaso, y con éste el de todo el pueblo.

En el cumplimiento de estos objetivos, y frente al reto aprista, la demanda de un readecuamiento orgánico, programático y político de los sindicatos, organizaciones barriales, clubes de madres, Frentes de Defensa y organizaciones campesinas, se hace imprescindible para convertir la renovación democrática del socialismo peruano en un fenómeno de masas.

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL



Jorge Deustua

Amor, Sexo e Historia

MARIELA BALBI – JOSE DEUSTUA

Recientes aportes de intelecuales franceses (1) nos sugieren esta reflexión que no sólo debe concernir a historiadores y científicos sociales, sino también a psicólogos y hombres de ciencia y, en especial, al ciudadano común y corriente. Así pues, al presentar este esbozo sobre el Amor y el Sexo en la historia no sólo queremos difundir los recientes avances de una corriente intelectual francesa, sino también abrir este campo de reflexión en el Perú actual, país de tradición y costumbres católicas y conservadoras, clericales y "pacatas".

A lo largo de la historia los comportamientos sociales e individuales se han transformado. Quienes están cercanos al marxismo entenderán estas transformaciones como el cambio de un modo de producción a otro, de una sociedad a otra. Estas transformaciones han significado verdaderas revoluciones: Francia en 1789, Rusia en 1917, China en 1949, Cuba en 1959, etc. Pero, ¿quién ha registrado las otras transformaciones, revoluciones o cambios en el amor o la manera de relacionarse sexualmente? Nuestras maneras de amar no serán más aquellas que han sido antes (Georges Duby), ni las relaciones que han existido entre lo masculino y lo femenino, entre el hombre y la mujer, en la formación de una familia (¿qué tipo de familia además?) y en lo que ocurre fuera de ella. Estos cambios de comportamiento, verdaderas revoluciones, tienen que ver con el desarrollo de la sexualidad en Occidente y con la expansión,

La preocupación de cualquier ciudadano peruano es sobre todo su subsistencia, su economía familiar, en especial durante esta época de terrible crisis económica. Pero encontrar trabajo y ganar un buen salario no es la única ansiedad que lo domina. También están el amor y el sexo.

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

con sus flujos y reflujos, del cristianismo y de los valores de la moral cristiana instituidos como sacramento del matrimonio por la Iglesia católica recién en el siglo XIII, casi al mismo tiempo que nacía también la idea del Purgatorio. (Jacques Le Goff).

La sexualidad occidental y la moral cristiana han impuesto sus propios modelos de conducta, con sus permisiones y sanciones, engendrando una imagen de lo que **debe ser el amor**, el matrimonio, el comportamiento de la pareja, sus relaciones sexuales y, en consecuencia, la familia en general. Así, en el siglo XIII, la idea que la unión matrimonial entre dos seres de distinto sexo era indisoluble, eterna y divina, se legitimaba al mismo tiempo que se creaba una nueva concepción intermedia entre el Cielo y el Infierno, entre el paraíso y el castigo eterno. El matrimonio acababa asumiendo una nueva dimensión. No sólo se trataba de la unión entre un hombre y una mujer, incluida dentro de un ritual simbólico, sino que se sancionaba dicho ritual fijando las normas que esa unión debía seguir fielmente, dándole además a esta imposición matrimonial un carácter eterno y divino. ¿Hasta qué punto esta imagen del amor es real en el mundo y en el Perú actual? ¿Hasta qué punto no es ella misma, como dice Philippe Ariès, tan sólo un modelo de relación de pareja exclusivo del Occidente medieval y que no concierne en absoluto a tradiciones culturales como las orientales, africanas y americanas? Y, de otro lado, ¿cómo explicar que actualmente en sociedades como la estadounidense o la europea el porcentaje de divorcios alcance casi el 30o/o de las uniones matrimoniales; que la tasa de reproducción familiar no alcance los dos puntos, lo que implica un abandono del deseo de tener hijos; que el porcentaje de madres solteras, rol consciente e independientemente asumido, aumente año tras año; que las uniones libres o el concubinato libremente asumido, alcance también proporciones enormes y que, finalmente, el movimiento homosexual se extienda masivamente?

En todo caso, hubo tres grandes momentos que significaron verdaderas revoluciones en el comportamiento de los hombres: a) la revolución del Imperio Romano tardío en tránsito del paganismo al cristianismo, donde los valores cristianos de puritanismo y monogamia van comenzando a imponerse; b) la Edad Media europea entre los siglos IX y XIII, donde la moral cristiana deviene ley sagrada y represiva, consagrando el sacramento del matrimonio, la abstinencia sexual y la monogamia estricta; y finalmente, c) el establecimiento de la sociedad burguesa europea durante los siglos XVIII y XIX, donde se va imponiendo una moral liberal, laica e individualista que va a comenzar a regir también las relaciones de pareja, el amor y la sexualidad. Permítasenos esbozar un breve panorama de esta evolución.

LA LIBERTAD "PRIMITIVA"

Hasta antes del Imperio Romano tardío, como lo muestran los estudios de Jean Bottéro y Paul Veyne, no existían tabúes respecto del sexo y su uso. No sólo éstos se mostraban sin ánimos represivos (falos, cópulas, juegos sexuales), como ocurre también con los llamados huacos eróticos del Antiguo Perú y con el arte erótico oriental (chino o japonés): la literatura de la época tampoco consignaba el sexo con una especial deferencia. No sólo el sexo no es tabú, sino que el gozo sexual es perfectamente legítimo tanto dentro como fuera del matrimonio. El comportamiento del hombre se desenvolvía, pues, en condiciones de "amor libre", con seres de otro sexo o de su mismo sexo, relaciones de homosexualidad masculina que no sólo no eran penadas por la ley, sino ni siquiera destacadas en los tratados concernientes a la familia y el derecho de personas.

En la Mesopotamia Antigua el matrimonio era sobre todo un hecho social, una obligación cívica y colectiva, no una decisión individual. El rito era un componente principal de las relaciones de pareja y lo fundamental en el acto de casarse era la mantención, conservación y reproducción de la institución del matrimonio, base ciertamente de la existencia de la sociedad. La Roma Imperial y la Europa Medieval conservaron absolutamente estos principios rectores, si bien descartaron las otras variantes de este acto social: en Mesopotamia prevalecía un culto y era bien valorizado el poder ejercer libre y plenamente las capacidades amorosas naturales de cada ser humano, llevadas por su propia imaginación y desarrollo. Ninguna prohibición, ninguna inhibición debía frenar la expansión de esta enorme capacidad creativa. La práctica amorosa no engendraba ningún problema de conciencia; y de ahí, el libre desarrollo del homosexualismo, la autorización de relaciones secundarias dentro del matrimonio que permitieran no agotar todas las posibilidades amorosas del hombre, y las múltiples poses y variantes en las que se podía hacer el amor. ¿Por qué el amor debía sólo manifestarse en el matrimonio? ¿Por qué no fuera de él? El amor sin la institución del matrimonio, el amor fuera del matrimonio, era perfectamente instituido. Ni en los códigos morales ni en la práctica existían la infidelidad y el adulterio. No existía tampoco el amor como sentimiento. El amor era, más bien, el amor-pasión y el amor-diversión, todos componentes del amor erótico. Ni cartas de amor, ni confesiones sentimentales se en-

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

cuentran en la Roma Imperial. El amor no concernía individualmente a las personas, sobre todo a las mujeres que se encontraban en una situación de subordinación en la relación de pareja. En estas sociedades de características terratenientes y patriarcales, el hombre era de pleno derecho el señor absoluto de su mujer, de la mujer en general, al mismo tiempo que de sus servidores, de su ganado y de sus bienes.

Esta condición subordinada de la mujer se ha mantenido desde entonces hasta hoy, dirían nuestras feministas contemporáneas. La dominación patriarcal, sexista, se daba al mismo tiempo que la inexistencia de libertad en la mujer, dependiente del padre, del esposo, de la familia. Sólo desde el surgimiento y desarrollo de la sociedad burguesa, que ha extendido todavía imperfectamente sus derechos democráticos a la mujer, es decir desde los siglos XVIII y XIX, la mujer ha podido alcanzar una mayor autonomía, independencia, libertad, tanto en sus relaciones de pareja, como en la sociedad en general. La división del trabajo familiar, sin embargo, según la cual el hombre se ocupa de las tareas productivas fuera del hogar familiar y la mujer de las labores domésticas dentro de él, continúa siendo la pieza clave de la preservación de la dominación de la mujer en la sociedad contemporánea.

> **“Nuestra moral sexual ha heredado tradiciones de la Europa medieval y del Imperio Inca, de la contrarreforma y del mundo andino.”**

Pero regresemos a las otras dos grandes transformaciones previas al capitalismo.

LA CONTRARREVOLUCION POR ETAPAS

Es en el tránsito de la Roma pagana a la cristiana y luego entre los siglos IX y XIII que ocurre en Europa uno de los grandes cambios en la historia del amor y de la sexualidad en Occidente. Jean Louis Flandrin ha descrito cómo anteriormente entre los siglos VI y XI, aparecen esas prescripciones de continencia sexual, de prohibiciones, de control periódico de las relaciones sexuales dentro del matrimonio y, en fin, cómo la castidad se convierte en una virtud ejemplar, imponiendo una nueva ética sexual basada en el rechazo del placer (Jacques Le Goff). Flandrin se pregunta sobre esa diversidad de prescripciones, sus razones y los argumentos que tienen para imponerse sobre la sociedad global, la importancia que ellas alcanzaron dentro de la moral matrimonial y todas las consecuencias que generaron sobre la vida sexual de las parejas y sobre la demografía europea. (ver **Un temps pour embrasser, aux origines de la morale occidentale, VIe-XIe siècle.** Ed. Seuil, París, 1982). La conclusión pareciese ser concurrente con el crecimiento del poder de la Iglesia católica sobre la sociedad occidental, sobre el mundo feudal, en especial sobre la propiedad de la tierra y sobre el también creciente poder real. De ahí es explicable que surja el conflicto entre la Monarquía y la Iglesia, entre el Poder Temporal y el Poder “Espiritual”.

Las dos grandes “revoluciones” de las que hemos hablado, aquélla de la Roma en los inicios del cristianismo y la de la “dictadura” de la Iglesia Católica en el siglo XIII, establecen la absolutización y la indisolubilidad del matrimonio, que comienza a ser una institución absorbente y excluyente. El amor sólo podrá realizarse en el matrimonio, consagrarse en él, divinizarse en

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

él. Todo lo que se realice al margen es ilegítimo, es pecado. Pero, más aún, las propias relaciones amorosas no podrán ser tales mientras no se hayan legitimado en el matrimonio, consagrado por la Iglesia católica.

La monogamia es instituida drásticamente. Aún más, los mismos juegos sexuales dentro del matrimonio son censurados, obligándose a los cónyuges a tener relaciones sólo para concebir hijos, sólo en determinadas épocas del año, fuera de las grandes fiestas religiosas como Pascuas y la Cuaresma, y sólo en una única y exclusiva posición: el cuerpo vestido del hombre debía recostarse sobre el de la mujer, copular y retirarse prontamente. El historiador Jacques Le Goff llama a esta "revolución conservadora" el rechazo del placer y cuenta cómo el canónigo alemán del siglo XI Burchard de Worms predicaba contra el abuso del matrimonio advirtiendo: "Con tu esposa no podrás acoplarte por detrás, como los perros; si tú lo haces, tendrás la obligación de hacer penitencia diez días a pan y agua". La castidad se imponía como una virtud que aun los cónyuges debían cultivar para la mayor purificación del alma y castigo del cuerpo, de los vicios corporales, del deseo, ese producto proveniente de los designios de Satanás.

La Iglesia católica, y el mismo poder de los nobles, imponían así un modelo de matrimonio limitante y exclusivista, destinado a dar origen a una nueva moral sexual. La indisolubilidad se instala así con el poder eclesiástico y sólo va a declinar con la mundanización de la sociedad contemporánea.

Aunque en la actualidad este tipo de modelo de matrimonio y de moral sexual sigue vigente, más aún, a veces sancionado por el derecho, uno puede percibir sin embargo su carácter mucho más laicizado y liberal. Además, su evolución hasta la actualidad no ha sido perfectamente lineal sino que han habido "asaltos" modernistas, sobre todo con la revolución cultural que supuso la Revolución Francesa, la difusión del liberalismo y del predominio de una suerte de ideología burguesa. El amor, el sexo, hasta el matrimonio, comienzan a ser cada vez más el producto de un acto individual, resultado de una decisión personal, donde el disfrute corporal (el principio del placer) no tiene por qué ser dejado de lado. El individualismo, la justificación de la propiedad privada y el beneficio personal, que establece la sociedad burguesa en el siglo XIX, crean un nuevo tipo de moral sexual, instauran el matrimonio civil, luego el divorcio, y dan lugar al nacimiento del amor-sentimiento. Cuando surgen el libre albedrío y la decisión individual surge también el amor-sentimiento, las cartas de amor, el lirismo romántico. Es por ello que la poesía amorosa es privilegio del siglo XIX.

> **"El individualismo, la justificación de la propiedad privada y el beneficio personal que establece la sociedad burguesa en el siglo XIX, crean una nueva moral sexual"**

La potencialidad sentimental del amor, muchas veces también ajena al disfrute corporal, el embelesamiento que esto implica, es un producto de una voluntad personal, de un mero disfrute de seres independientes desligados del patrimonio y de sus lazos con la tierra. El individuo queda desprendido de sus medios de producción, sólo tiene para ofrecer su fuerza de trabajo, pero se libera a su vez de ataduras y condicionamientos institucionales y reconoce en el amor un acto individual, un libre deseo, una emanación sentimental. No es que un hombre libre se haya desprendido de todo su pasado medieval, ni es que el matrimonio no siga dependiendo del patrimonio familiar, de la decisión paterna, de las leyes de la herencia; se trata sólo de una mayor apertura, de una nueva manera de entender las relaciones de pareja, del nacimiento de una nueva moral sexual. Si el marqués de Sade, nocivo y corrupto, es un personaje del siglo XVIII, de la Ilustración, la época contemporánea impondrá como norma dentro del liberalismo sexual, a la ciencia, la medicina, la aplicación de anticonceptivos. La ola regresiva de la época victoriana (la época de Freud finalmente) no contrarrestará el impulso al amor-sentimental y al amor-pasión como un solo fenómeno social, liberado más aún de la imposición eclesial y de las limitaciones naturales. La reproducción natural ya no tiene por qué ser sinónimo de sexo, en esta época de bebés en probeta, y la legislación con el divorcio y las leyes del aborto, establecen pautas más abiertas, pero también más llenas de soledad, para la relación entre dos personas de distinto sexo.

¿Qué conclusiones desprender de todo este discurso para nuestro querido Perú? Nuestra moral sexual ha heredado tradiciones de la Europa medieval y del Imperio Inca, de la Contrarreforma y del mundo andino. El modelo del matrimonio católico y el **servinacuy** pueden ser dos pistas para preguntarse por nuestra historia del amor y la sexualidad. Pero, finalmente, queremos insistir en la legitimidad de este tipo de discurso, pues el amor y el sexo ¿no merecen también un lugar en la reflexión histórica?

(1) Buena parte de la información sobre la que está basado este artículo se encuentra en los números especiales de la revista Comunications. Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales. Centre d'Estudes Transdisciplinaires, no. 35, París, 1982, dedicado a las "Sexualités Occidentales"; y L'Histoire nº 63, enero 1984, París, dedicado a "L'amour et la sexualité". Ambas con colaboraciones de Philippe Ariès, André Bejin, Robin Fox, Michel Foucault, Paul Veyne, Georges Duby, Jacques Le Goff, Alain Corbin, entre otros. Es importante consultar también la Histoire de la Sexualité de Michel Foucault, cuyos tomos segundo y tercero (L'Usage des Plaisirs y Le Souci de Soi) acaban de aparecer, y el libro de Georges Duby: Le Chevalier, la Femme et Le Prêtre. Ed. Hachette, París, 1981.

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

Rondero paramilitar en Lauricocha

VIOLENCIA: NUNCA TAN CERCA ARREMETIO LO LEJOS

CARLOS IVAN DEGREGORI

La violencia en nuestro país ha sido siempre un fenómeno recurrente. Por ello, lo que hoy sucede en Ayacucho y en otras zonas del país es parte, un fragmento, de nuestra historia. Ahí peruanos matan a otros peruanos. Los dos bandos en pugna : Sendero y las FF.AA. han escogido a la población indígena como blanco de una guerra sucia en la cual le cabe al Estado una gran responsabilidad.

A continuación presentamos un conjunto de artículos sobre este tema, las teorías antisubversivas, la situación de Ayacucho de hoy pero también de ayer, y finalmente un artículo sobre la tortura cuyo autor, César Rodríguez Rabanal,es miembro de la Comisión de Paz y también del Consejo Editorial de la revista.

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

Reconocer que la historia del Perú, especialmente a partir de la Conquista, está signada por la violencia, se va convirtiendo en un lugar común. ¿Por qué entonces el problema salta al primer plano recién en los últimos años? (*)

Se ha hablado de la "rabia andina" contenida por siglos, que hoy estalla finalmente. En todo caso, el estallido viene de antes. En efecto, en las últimas tres décadas el Perú ha sido remecido por amplísimas movilizaciones colectivas en las cuales la violencia ha estado con frecuencia presente: desde las grandes tomas de tierras pasando por las invasiones de terrenos y otras múltiples movilizaciones urbanas, hasta los paros nacionales, regionales y sectoriales, para mencionar sólo los picos más altos en los últimos 35 años.

En perspectiva, podemos distinguir con bastante nitidez dos momentos y dos tipos de violencia social en el país en las últimas décadas. En toda una primera etapa, hasta fines de la década pasada, la violencia presente en la mayoría de movimientos populares no es sólo ni principalmente caos o rabia andina reprimida, sino parte de un proceso general de democratización social e integración nacional desde el pueblo. En este proceso, las nuevas relaciones sociales e institucionales surgidas a partir de la organización democrática e independiente del pueblo, al afirmarse, se enfrentan y chocan a veces violentamente con las viejas relaciones e instituciones opresoras que les son incompatibles y se resisten a cambiar o desaparecer.

En una segunda etapa, durante la presente década, se produce en diferentes lugares y entre distintos actores un salto cualitativo o, más precisamente, una mutación o regresión de efectos devastadores, que hace aflorar en todo el tejido social un otro tipo de violencia del cual la denominada "guerra sucia" que enfrenta a las FF.AA. contra Sendero Luminoso constituye sólo el tumor más doloroso pero de ninguna manera único. En vez de consolidarse en el movimiento social los elementos democráticos o integradores, en este segundo momento avanzan más bien el autoritarismo y la disgregación. Por eso, el estupor y la preocupación que convierten a la violencia en tema obligado de reflexión.

Herman Schwarz

Herskovitz. Serie Verdún.

VIOLENCIA, DEMOCRACIA E INTEGRACIONAL NACIONAL

En un reciente Seminario organizado por SERPO (1) Alberto Flores Galindo afirmaba que:

> "Hacer una revolución desde abajo es poner el mundo al revés y esto, en el Perú, significa cosas tan concretas como que, por ejemplo, los campesinos del Cusco no hablen como llorando, o que no cedan el asiento cuando sube un blanco al ómnibus, o que no miren de abajo hacia arriba, suplicando. Esto es lo que significa hacer la revolución en un país como este. Cambiar las relaciones de todos los días. Transformar lo cotidiano".

En el mismo evento, Rolando Ames sostuvo:

> "... la necesidad de conceptualizar definitivamente democracia como apuesta histórica, como posibilidad nunca dominante todavía entre nosotros y como término que define una forma de relaciones sociales que tiene que darse primero en la sociedad".

Es indudable que, en el país, en las últimas décadas ha tenido lugar parcialmente esa "transformación de lo cotidiano" que demanda Flores. Un saludable desparpajo "plebeyo", hasta hace poco impensado, ha transformado no sólo Lima y los principales centros urbanos, sino también significativas zonas rurales, especialmente aquéllas ubicadas en el **hinterland** limeño. Se constata ya no sólo la "cholificación" sino el "achoramiento" de sectores populares urbanos e inclusive rurales.

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

Estos cambios han tenido lugar a través de gigantescos procesos de movilización popular, que en las últimas décadas fueron fundamentales para la transformación del país. El combate por la tierra resquebrajó de manera irreversible el sistema de dominación terrateniente. La lucha por autoridades propias –que en muchos casos es también la reivindicación de costumbres propias– produjo hondas fisuras en los antiguos sistemas locales de dominación. A ese mismo resquebrajamiento ha colaborado la amplísima movilización popular por educación. Finalmente, la lucha de los migrantes por hacerse de un espacio geográfico y social en las ciudades ha transformado Lima y otras ciudades costeñas.

Paralelamente, el fortalecimiento de la organización autónoma en sindicatos, comunidades y multitud de organizaciones de base, ha contribuido a formar un espeso tejido democrático en el pueblo, fortalecido por la lucha antidictatorial de fines de la década pasada. A través de estos procesos avanza la democracia como "una forma de relaciones sociales que tiene que darse primero en la sociedad", tal como dice Ames.

Durante todo un primer momento, que se prolonga hasta fines de los años 70 y coincide, en buena parte, con la expansión industrial y la ilusión desarrollista, predominan los factores de democratización social e integración nacional. Disminuye significativamente la desarticulación del país y se debilita en parte el corporativismo estrecho: local, comunal, gremial o regional de los diferentes actores sociales, tendiéndose, en cierta medida, a un comportamiento más "nacional". A pesar de sus límites, en esos años avanza la centralización gremial y posteriormente política del pueblo.

Existen bases objetivas para estos procesos: los principales indicadores económicos muestran una evolución en rasgos generales positiva y esta expansión abre canales de movilidad social. Con frecuencia, la violencia se produce cuando el movimiento popular busca expandir dichos canales y encuentra resistencia. Porque este proceso de democratización rompe viejos e injustos monopolios sociales y culturales, entre ellos el monopolio estatal de la violencia. Son ejemplos de la embrionaria ruptura de este monopolio los Frentes de Defensa que surgen en diferentes partes del país.

En sus expresiones más vitales y por breves momentos, éstos se convierten en algunos casos en instancias de autogobierno con sus propios mecanismos de vigilancia del orden y de autodefensa. Asimismo, se inscribe en esta perspectiva buena parte de la violencia registrada en los paros nacionales, regionales y sectoriales del período 77-79; ó las rondas campesinas, surgidas especialmente en Cajamarca, y la sierra de Piura.

Los estatutos de las rondas, publicados por la CCP en 1982, constituyen posiblemente el punto más alto de sistematización logrado en el campesinado sobre lo que significa organización democrática. Se nota en ellos influencia de grupos de educación popular, de cristianos progresistas y partidos de izquierda. Pero, estas influencias no aparecen postizas sino integradas dentro de las propias tradiciones andinas.

> **"El proceso de democratización en el pueblo rompe viejos e injustos monopolios sociales y culturales; entre ellos el monopolio estatal de la violencia."**

A partir de necesidades muy concretas del campesinado: "proteger los derechos, trabajo, ganado, sembríos y bienes particulares y comunales", y "luchar contra los robos y abusos de los ladrones chicos y grandes", los estatutos recogen una serie de principios en los cuales resuenan los mejores ecos de la experiencia de la revolución china: "no robar ni una aguja al campesinado"; "unidos haremos mucho, desunidos nada"; "hacer todo con las masas, nada sin ellas"; "trabajar con razón, ventaja, firmeza y sin sobrepasarse". Se recogen también aspectos del centralismo democrático de las organizaciones de izquierda: "todo rondero se somete a su organización, la minoría se somete a la mayoría, la base a las federaciones y todas las federaciones a la Confederación Campesina del Perú, CCP"; y de la tradición revolucionaria internacional: "practicar la democracia directa de masas, garantizando la libertad, disciplina, ayuda mutua...". Se descubren, asimismo, tópicos desarrollados por los grupos de educación y promoción popular, que tuvieron en Paulo Freire su figura más prominente: "Aprender para enseñar, organizarse para organizar, investigar y cumplir los acuerdos de las asambleas para tener derecho a criticar".

Pero todas estas influencias "externas" se funden de manera bastante creativa con el buen sentido democrático del campesinado, como se observa en la Ley 5: "Respetos guardan respetos y cada cual a sus funciones", que define las relaciones con la autoridad estatal. Este principio, basado en un proverbio popular, se ratifica en el estatuto, que declara: "Las rondas campesinas tienen derecho a coordinar con las autoridades competentes en base al principio: 'respetos guardan respetos' y 'cada cual a sus funciones' ".

Este mismo buen sentido democrático es reforzado cuando se afirma que: "Todos los campesinos tienen derecho a defender su vida, su familia y sus propiedades"; también es su obligación. Por eso, en las rondas campesinas: "nadie es cholo de nadie". Y cuando recoge la tradición de lucha de las mujeres campesinas que: "tienen derecho a apo-

(*) Esta es la versión ligeramente abreviada y actualizada de una ponencia presentada al I Congreso de Investigaciones en Historia.

(1) Los resultados han sido publicados con el título: Mundo Andino y Región; Servicios Populares, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 1984.

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

yar a las rondas campesinas, sacando a los empañados al servicio de rondas campesinas y aplicando la disciplina de masas a los abigeos, provocadores y dirigentes traidores y oportunistas". (Es interesante que se incida en el papel de las mujeres en tareas de vigilancia y disciplina).

También recoge antiguas tradiciones comunales andinas y posiblemente hispánicas, cuando percibe que: "En caso de peligro o desgracia procede el **alboroto** y el apoyo de rondas campesinas de estancias vecinas".

El papel de la violencia y de la autodefensa se encuentran también claramente definidos en los principios de las rondas:

"Somos independientes.., somos democráticos..., somos de autodefensa porque rechazamos a todo tipo de violencias de ladrones chicos y grandes (explotación, terrorismo, abigeato, injusticias, inmoralidades, etc.). La defensa y la justicia propia del campesinado son una respuesta natural frente a los robos y abusos de los ladrones chicos y grandes..."

Definidas así las rondas, fluye de manera natural el deslinde tanto con el terrorismo de Sendero Luminoso como con la "guerra sucia" que, en respuesta a ese movimiento, desata el Estado:

"Las acciones de las rondas campesinas son totalmente diferentes y opuestas a las acciones del actual 'terrorismo de Estado' y del 'terrorismo infantil provocador' de Sendero Luminoso, porque los terroristas no dan la cara, tiran la piedra y esconden la mano; es decir, son antidemocráticos porque actúan al margen y a espaldas de las masas. Mientras la autodefensa de masas se guía por el principio 'todo con las masas, nada sin ellas', los terroristas actúan con su principio caprichoso de 'sólo con el grupo, nada con las masas' ".

Los estatutos de las rondas son el documento que explicita de mejor manera los avances de un movimiento infinitamente más vasto y múltiple, que durante los años 70 transitó en mayor o menor medida, con mayores aciertos, errores, ese mismo camino de construcción de un tejido democrático y nacional desde el pueblo.

Sin embargo, este proceso de democratización comienza a ser crecientemente bloqueado en la presente década.

VIOLENCIA, AUTORITARISMO Y DISGREGACION

Si en la etapa anterior la expansión económica sentó bases objetivas para determinados comportamientos constructivos, en ésta, la crisis económica tiene efectos corrosivos para el movimiento popular. Si bien en algunos ámbitos propicia la cooperación y la solidaridad (comedores populares, clubes de madres, proyectos de vivienda, etc.), en otros casos da lugar al 'sálvese quien pueda', al imperio del 'ganarse alguito'

> **"La disgregación se manifiesta de manera acentuada entre las nuevas generaciones, golpeadas más duramente por la crisis y el desempleo."**

En esta nueva etapa las manifestaciones violentas que surgen de la sociedad adquieren crecientemente características disgregadoras y/o autoritarias.

Disgregadoras en tanto lo que podemos llamar amplitud de las alianzas sociales y de los objetivos del movimiento social se estrechan visiblemente, al tiempo que se exacerba la violencia. Por estas características hemos denominado en otro artículo (2) al tránsito de una etapa a otra como el paso de la hora de Túpac Amaru a la hora de Túpac Catari. Alberto Flores Galindo (3) ha desarrollado estos mismos aspectos con mayor profundidad. Unicamente nos interesa mencionar aquí que en las manifestaciones de violencia se comienza a regresar, tendencialmente, a la secta (Sendero Luminoso), a la corporación (comunidades, barrios –tanto populares como burgueses–), a las turbas (enfrentamientos entre escolares) e incluso a procesos casi indefinibles que podríamos llamar quizá constitución de bandas a partir de un espíritu corporativo exacerbado de un determinado contexto (enfrentamientos entre fuerzas policiales). Finalmente, pasando de la disgregación a la atomización, se incrementa la violencia individual, especialmente de una delincuencia que prolifera y cuyas raíces sociales son aéreas y permanecen por tanto a la vista de todos, incluyendo muchas veces a los propios delincuentes. Más allá (o más acá) de los límites delincuenciales crece la violencia en las relaciones interpersonales en general, que convierte a Lima y las grandes ciudades en lugares cada vez más 'peligrosos'

La disgregación del todo en sus partes y el tipo de violencia que la acompaña, se agudiza en determinados sectores sociales y espacios geográficos.

Por un lado, entre los sectores más afectados por la crisis. En los PP.JJ., por ejemplo, conforme prolifera la delincuencia y, ante la ineficacia estatal, comienzan a producirse como respuesta, linchamientos sumarios de delincuentes. La democracia directa, el 'alboroto', que en otro contexto cumplió un papel expansivo, integrador, tiende a convertirse así en instrumento de estrecha y casi desesperada defensa corporativa (*). Cabe añadir que la contraparte de estos fenómenos puede observarse en los barrios ricos, erizados de rejas y saturados de guachimanes y guardaespaldas.

Por otro lado, en las zonas declaradas en estado de emergencia, además de la 'guerra sucia' han tenido lugar hechos que asumen características similares de defensa corporativa extrema, como la masacre de periodistas en Uchuraccay. Si hubo allí intervención de 'sinchis' o paramilitares, ella se inscribe perfectamente dentro de esta lógica, como se inscriben también las 'montoneras' organizadas por el Comando

(*) Lo cual no invalida la posibilidad de rondas vecinales contra la delincuencia y la drogadicción,que vienen siendo promovidas, pero con otro tipo de accionar.

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

Herman Schwarz

Herskovitz. Serie Verdún.

Político Militar, que coinciden con una tendencia de las comunidades de la zona a replegarse sobre sí mismas de manera desesperada.

Estas características se agudizan en las instituciones en las cuales se concreta el monopolio de las armas. La 'guerra sucia' se lleva a cabo en Ayacucho no sólo a partir de las doctrinas de seguridad nacional, sino en un contexto concreto en el cual la violencia se tiñe muchas veces de racismo etnocida, repitiendo gestos que en el país tienen más de cuatro siglos de antigüedad. Pero ejemplos incluso más extremos de esta disgregación los ofrecen posiblemente las instituciones policiales, menos profesionales y, por tanto, más propensas a reflejar de manera más inmediata la situación social global: los enfrentamientos armados en las calles de Lima entre miembros de las diversas fuerzas policiales; el elevado número de ex policías que integran bandas de asaltantes, secuestradores y narcotraficantes; los asesinatos y suicidios protagonizados por miembros de estos cuerpos constituyen un fenómeno social de hondas repercusiones, que no ha sido todavía estudiado seriamente.

La disgregación se manifiesta, finalmente, de manera acentuada, entre las nuevas generaciones golpeadas más duramente por la crisis y el desempleo. Sendero Luminoso por su lado, recluta el grueso de sus militantes entre adolescentes.

¿Cómo explicar, por otra parte, el creciente autoritarismo? Sinesio López ha definido el proceso peruano de las últimas décadas como una "evolución burguesa sin revolución burguesa a partir de sucesivas transacciones de las fuerzas aparentemente renovadoras, con las fuerzas opresoras de dentro y fuera". (4). Viendo el mismo proceso desde el punto de vista de las clases populares, es posible esbozar una idea complementaria: que a partir del avance del movimiento popular, en el país tiene lugar una evolución democrática sin revolución democrática, en un contexto de desarrollo capitalista y de transnacionalización de las clases dominantes.

Con estas limitaciones, y en dicho contexto, el proceso de democratización social resulta incompleto y muchas veces ambiguo. Los perfiles democráticos que se iban esbozando en el movimiento popular no se imponen de manera rotunda; se mezclan, por tanto, en todos los terrenos, democracia y autoritarismo, ambos enraizados en nuestra propia historia y en las tradiciones populares. Esta ambigüedad abarca las manifestaciones más disímiles, desde la religiosidad popular hasta Sendero Luminoso.

Si las rondas campesinas eran la institución que mejor ejemplificaba las características de la etapa anterior, el PC del P "Sendero Luminoso" es el más claro exponente de las características actuales de la violencia. Sendero va al meollo mismo del monopolio estatal de la violencia, pretendiendo quebrarlo y recogiendo elementos que se encuentran presentes en el pueblo. Pero, a diferencia de las rondas y manifestaciones democráticas similares, inscribe sus acciones dentro de un proyecto autoritario extremadamente rígido, que busca imponerse muchas veces a través del temor ("el partido tiene mil ojos y mil oídos", "el partido lo decide todo", sólo cuentan las "organizaciones gene-

(2) DEGREGORI, Carlos Iván: "La hora de Túpac Catari", en: **El Caballo Rojo**, 23.1.83, p.3.

(3) Ver, por ejemplo, FLORES GALINDO, Alberto: "Ideología, democracia y violencia en la región central y sur andina" en: **Mundo Andino y Región**, SERPO, UNMSM, Lima, 1984, pp. 61-63.

(4) LOPEZ, Sinesio: "De imperio a nacionalidades oprimidas", en: **Nueva Historia General del Perú**, Mosca Azul, Lima, 1979.

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

radas por el partido"). Hemos señalado en otras ocasiones (5) cómo este proyecto tiene su origen en una situación ella misma ambigua. SL surge como producto del encuentro de una élite provinciana que no habría roto del todo con la estructura estamental del Perú "semifeudal" (y es por tanto profundamente autoritaria), con una base social juvenil que sufriría un doloroso proceso de desarraigo, necesitando desesperadamente una explicación ordenada y absoluta del mundo y la sociedad, como tabla de salvación.

No pretendemos ahondar aquí en este tema específico, sino enfatizar una idea que nos parece importante. Más allá de las condiciones objetivas que favorecen la yugulación del proceso de democratización que venía produciéndose, el cambio en el carácter de la violencia se produce con el cambio de la década, precisamente cuando el vasto movimiento social democrático no logra cuajar a nivel político en una propuesta viable de nuestra sociedad y nuevo Estado, y en las organizaciones que pudieran hacer factible dicha propuesta. Se produce así una brecha entre la democracia social que germina desde abajo y una democracia política 'en el aire', que no se vincula directamente con la anterior, ni recoge sus experiencias, ni le interesa potenciarlas, sino que absolutiza el mecanismo de elecciones universales y la legitimidad que ellas otorgan, para imponer una política antinacional, que exacerba las contradicciones sociales. El segundo belaundismo personifica esta regresión.

En esa brecha que se abre al no producirse una síntesis superior que integre y potencie la democracia social y la democracia política; en ese desfase que acaba por desarticular crecientemente las organizaciones sociales democráticas y por desgastar la imagen de las libertades políticas de las que actualmente gozamos, devaluándolas, allí germina precisamente este otro tipo de violencia que hoy soporta el país. La incapacidad de las organizaciones políticas del campo popular para presentarse como alternativa de gobierno y poder a partir de 1980 favorece, pues, el desarrollo de la situación actual.

Herman Schwarz

"El Perú de los 80 se debate al filo de la navaja entre la democracia o una 'libanización' étnica y clasista de consecuencias imprevisibles."

LIBERACION O "LIBANIZACION"

Esta disgregación social, cada vez más violenta, amenaza conducirnos a lo que podríamos llamar una 'libanización' del país, una desarticulación no a lo largo de líneas religiosas sino más bien de líneas donde se entremezclan los elementos clasistas con los étnicos. Para mencionar un solo ejemplo, digamos que este proceso se vuelve cada vez más visible, incluso geográficamente, por ejemplo en Lima. Primero, la burguesía abandona el centro histórico y se atrinchera en una especie de **ghetto** entre la Avda. Javier Prado y el Océano Pacífico. Luego esta división es sancionada políticamente por el triunfo de la IU en el llamado "cinturón de miseria" que rodea el **ghetto**. La disgregación, finalmente, se exacerba con la política del belaundismo que mutilaba los distritos populares para sustraerles cualquier sector social más elevado que en ellos existiera, para integrarlo a los distritos ricos o crear nuevos.

Pero el proceso de democratización social e integración nacional desde el pueblo no está definitivamente cancelado. La sociedad civil se defiende, diríamos, sorprendentemente. El hecho mismo que en la peor crisis económica de nuestra historia y con una guerra sucia brutal, se halla producido la primera transferencia de gobierno por la vía electoral, en medio siglo se debe no sólo a que los militares no quieran hacerse del gobierno, o a condiciones internacionales favorables por el fracaso de las experiencias dictatoriales del Cono Sur, sino también a la resistencia democrática, popular y civil en general. Esta va desde los gestos aparentemente más nimios hasta fenómenos centrales como la persistencia de diversas formas de organización popular y la aparición de otras nuevas, especialmente femeninas, juveniles y culturales; el replanteamiento todavía embrionario de las funciones de los gobiernos locales y su relación con las organizaciones populares; el desarrollo de la lucha por los derechos humanos por la paz y por la vida; el fortalecimiento de una opinión pública 'plebeya' y de colegios profesionales y otras instituciones mesocráticas; y la institucionalización de los partidos políticos.

No está dicha, pues, la última palabra. El Perú de los años 80 se debate al filo de la navaja entre la democracia y la liberación o una 'libanización' étnica y clasista de consecuencias imprevisibles.

(5) DEGREGORI, Carlos Iván: "Apocalipsis Mao, las raíces de Sendero Luminoso", en: **El Caballo Rojo**, Número 135, pp. 4-5, Lima, 1983.

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

INSTITUTO DE ESTUDIOS REGIONALES "JOSE MARIA ARGUEDAS"

EN VENTA:

"Comunidades Campesinas de Ayacucho: economía, ideología y organización social". (Coedición con la Comisión Coordinadora de Tecnología Andina).
Revista "Ideología" No. 7 y 8.

EN PRENSA:

"Realidad socio-económica de Ayacucho a través de los censos nacionales y otras fuentes estadísticas de 1961-1981". C.I. Degregori.

"Huamanga, región e historia: 1536-1770". (Coedición con la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga). Jaime Urrutia Ceruti.

Revista "Ideología" No. 9: identidad y mundo andino.

Jr. Tres Máscaras 374 **Teléfono 912614**
Apartado 76 - Huamanga **AYACUCHO – PERU**

los CAMINOS del LABERINTO

CRITICA, SOCIEDAD Y POLITICA

Número 2 - Noviembre 1985

ALBERTO FLORES GALINDO Lima y Cusco en el siglo XVIII/ OSMAR GONZALES La imagen Arielista del indio/ LOURDES CALVO-MIRTHA GARCIA Dos visiones Indígenas/ JULIO ALFARO Andenería y desarrollo agrario/ BALTAZAR CARAVEDO Descentralización/ EDUARDO ARROYO La nueva identidad del limeño/ ARTEMON OSPINA Lo cholo en el fútbol/ ARTURO QUISPE Chicha y Cultura/ GONZALO PORTOCARRERO La muerte y el amanecer/ COMENTARIOS Y RESEÑAS.

Librería

NOVEDADES ESPAÑOLAS

- **Cine, teatro, comunicaciones**
- **Pedagogía, Educ. Especial, Psicología**
- **Ciencias Sociales**

Descuentos especiales por V Aniversario

Av. Nicolás de Piérola 1187 Teléfono: 27-3666

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

Los usos de la contrainsurgencia

JUAN ABUGATTAS

Al respecto decía Rousseau que cuando dos individuos se agreden entre sí estamos ante una reyerta o ante un vulgar acto de bandidaje, mas no ante un acto de guerra. La guerra, según el ginebrino, es exclusivamente un enfrentamiento entre dos Estados y, en consecuencia, no están naturalmente involucrados en ella todos los ciudadanos, sino sólo aquéllos que sean sus personeros o quienes, enterados de la apertura de hostilidades por el anuncio de declaratoria de guerra, opten por ponerse del lado de una de las partes beligerantes.

Estas finas distinciones que pretendían hacer menos brutal la guerra, y que en realidad nunca fueron del todo asimiladas, terminaron sepultadas por la avalancha de muertos de la Gran Guerra. Las experiencias militares entonces vividas indujeron a algunos estrategas a percatarse tardíamente de una verdad que los filósofos habían conocido desde fines del siglo XVIII, a saber, que la guerra moderna no se define en el campo de batalla sino en los centros de producción y en el gabinete de los técnicos. La guerra misma mostró que la retaguardia era a fin de cuentas la verdadera vanguardia, sobre todo cuando se enfrentan dos Estados de sociedades industrializadas.

A partir de esta verdad formuló Ludendorff su famosa doctrina de la 'guerra total', que en el fondo se reduce a la tesis que para ganar la guerra hay que considerar como enemigo tanto al ejército como a la sociedad del contrincante.

La aparición de Estados que se consideran a sí mismos la encarnación de la sociedad, y la consiguiente enervación de la noción de 'nación' que eso implica, facilitó la rápida absorción de esperpentos teóricos como los de Ludendorff. Exacerbado el nacionalismo, formalmente igualados todos los integrantes de la sociedad y todas las instituciones, se borraron las sutilezas teóricas del liberalismo tradicional y fue posible decir de los ciudadanos de una nación rival lo que los anarquistas bakuninistas decían de la clase burguesa en su conjunto: todos son culpables.

La democracia moderna se sustenta en dos pilares: la distinción entre sociedad y Estado y el reconocimiento de que el individuo posee intereses y derechos independientemente de su participación tanto en éste como en aquélla. De la combinación de ambas premisas se infiere el derecho de las sociedades a insurgir contra el Estado cuando sus ocasionales personeros se extralimitan en sus funciones; de la primera premisa derivó Rousseau su principal argumento contra las teorías de Hobbes y otros que concebían el estado natural del hombre como un estado de guerra permanente de todos contra todos.

General von Ludendorff

Conviene notar, empero, que ni la doctrina política liberal ni las teorías clásicas sobre la guerra habían reconocido la necesidad de moderar la conducta de los militares para no afectar a la población civil, ni en el ámbito de la guerra social, ni en el de la guerra colonial de conquista o de represión.

LAS GUERRAS COLONIALES

Es justamente en el marco de la guerra contra el independentismo de los pueblos colonizados, que se ha desarrollado la doctrina de "contrainsurgencia." El primer intento de sistematización se debe a los militares franceses que, derrotados ignominiosamente en la Segunda Guerra, enfrentaron a su término la rebelión de los vietnamitas y, más tarde, la de los argelinos.

A diferencia de las guerras convencionales, los franceses no tenían al frente a seres que, a pesar de ser sus ocasionales enemigos, considerasen sus iguales. Por tanto, planificaron la guerra sin las restricciones morales que naturalmente imponen los códigos de conducta para el trato de personas cuya humanidad no está en cuestión. Esta carga inconsciente se veía reforzada por la convicción de que sus contrincantes eran traidores, pues, como es sabi-

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

do, particularmente en el caso argelino, los franceses se mostraron reacios a admitir que los territorios en disputa no fuesen parte integrante de su espacio nacional.

Por otro lado, como muchos otros teóricos de la guerra, los franceses habían concluido que la aparición de armas nucleares disminuía la probabilidad de un enfrentamiento directo entre las grandes potencias. Pero como la rivalidad entre 'Occidente' y 'Oriente' era estructural y no pasajera, la energía bélica generada inevitablemente por ella se desplazaría hacia la periferia. Incapaces de aceptar, desde sus estelares alturas, que los seres de la periferia tuvieran sus propias motivaciones, los franceses infirieron que todos los conflictos de la 'jungla', para usar la expresión del inefable general Challe, debían ser interpretados como reflejos de la rivalidad Este-Oeste. Así, detrás de los vietnamitas y de los argelinos se escondía, entonces, el "oso siberiano" dispuesto a destruir la "civilización occidental".

Obnubilados por la histeria de la guerra fría, los norteamericanos asumieron después de la crisis del Canal de Suez, la tarea de defender la 'civilización occidental', pero condimentaron la estrategia francesa con frutos tomados de su propia tradición bélica, principalmente las experiencias que habían adquirido de su lucha contra la independencia de Filipinas, el Japón y de su embrollada participación en la guerra de Corea.

Después del triunfo de Castro, los norteamericanos empezaron a sentir con gran nerviosismo que "la Bestia" se había colado hasta su patio trasero, y que amenazaba sus intereses más vitales. Psicológicamente, el que fuese precisamente la isla más grande del Caribe, la que cayese en manos del 'Este', resultaba especialmente doloroso de asimilar para estrategas que habían sido educados en las doctrinas de Mahon, y que consideraban el control de las rutas marítimas como la clave para la mantención de la hegemonía regional y global de los Estados Unidos.

Adicionalmente, en el ánimo de

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

los estrategas que diseñaron la política exterior norteamericana en la postguerra pesó mucho la autopercepción de su país como nueva potencia hegemónica.

LA LOGICA DEL "PATIO TRASERO"

Dentro de la nueva estrategia, los ejércitos nacionales de las regiones de interés para los norteamericanos debían redefinir su papel tradicional y pasar a ser guardianes de la 'estabilidad', asumiendo la doble función de actuar conjuntamente en caso de intervención en la zona de una potencia extraña, y de servir como cuerpo policial dentro de sus propias fronteras. La doctrina de contrainsurgencia definiría las reglas de juego a ser empleadas en el desempeño de esta segunda tarea.

En el caso de la América Latina, la política norteamericana fue implementada a partir de la doctrina del pan-americanismo y por intermedio de la O.E.A. El entrenamiento y asimilación de las nuevas funciones asignadas a los militares latinoamericanos se hizo en las bases de Panamá y de Carolina del Norte, especialmente acondicionadas para ese fin.

El obstáculo principal que encontraron los norteamericanos fue el de adaptar doctrinas concebidas para la lucha colonial, a países donde las rebeliones y protestas enfrentaban a un ejército supuestamente nacional contra sus propios conciudadanos.

De hecho, en países como Guatemala, donde había un alto componente racista en la relación entre las clases dominantes y el pueblo, la asimilación de las doctrinas de contrainsurgencia fue más rápida.

Tal debería haber sido también el caso en el Perú, pero aquí se habían desarrollado independientemente tendencias en el pensamiento militar, no necesariamente compatibles con las doctrinas de contrainsurgencia.

Pero, antes de ver este asunto, convendría considerar brevemente la manera cómo la Comisión Trilateral y, con más nitidez Henry Kissinger, han ampliado la concepción estratégica de los Estados Unidos.

Soldado norteamericano en Corea.

En la versión inicial, la preocupación por el control y el fácil acceso a las materias primas había tenido un peso determinante en los cálculos de los estrategas norteamericanos. En su nueva versión, aunque ese elemento no deja de tener alguna importancia, la principal inquietud es, como lo dice Henry Kissinger, preservar el equilibrio y la estabilidad del actual orden político y militar del mundo.

Obviamente, la relación de equilibrio está determinada por un eje Washington–Moscú, y no tiene solamente una dimensión militar, sino que abarca también los ámbitos de la economía y la diplomacia. La estabilidad, según Kissinger y los teóricos de la Trilateral, depende de que las aspiraciones y las demandas de los pueblos y clases sociales tradicionalmente marginados, tanto en Europa como en la periferia, no se extralimiten y no desborden ni pongan en peligro los mecanismos de control que existen en cada región y país. Independientemente de su color político, cualquier revolución aparece, desde esta perspectiva, como una amenaza a la seguridad de los Estados Unidos. Por eso es que Reagan puede, con todo desparpajo, afirmar que Nicaragua es un peligro para su país.

> **"Dentro de la nueva estrategia, los ejércitos nacionales de las regiones de interés para los norteamericanos debían redefinir su papel."**

En el Perú, el reacomodo exigido por los norteamericanos chocó, al menos parcialmente, con las doctrinas que durante varias décadas se habían venido enseñando en el CAEM. Tales doctrinas derivaban de alguna manera de una peculiar interpretación de la teoría de la guerra total de Ludendorff, que permitió comprender a los militares que una sociedad desmembrada, profundamente desintegrada como la peruana era sumamente vulnerable en las condiciones de la guerra moderna, que no se juega, como hemos visto, solamente en el campo de batalla. La defensa de la nación, suponía entonces no sólo la preocupación por hallar medios de preservar la integridad territorial, sino

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

que exigía un cuerpo social más cohesionado, y empeñado en alcanzar algunos objetivos comunes.

Esta concepción, que desde la década del 40 había tenido también una gran acogida en el Brasil, donde culminó con la creación de la Escuela Superior de Guerra, tiene que ver seguramente con el peculiar papel que, desde la emancipación, han jugado las fuerzas armadas en América Latina. Como es bien sabido, aquí la formación del Estado se ha hecho, en gran medida, a través de las fuerzas armadas, aunque a partir de ideologías que representaban los intereses de las oligarquías. No es de extrañar, por ende, que en un momento de grave crisis esas fuerzas armadas aspirasen a asumir ellas mismas el rol de conductores ideológicos de la sociedad, complementando así su tarea tradicional de administrar el Estado. Al hacerlo, las FF.AA. asumían plenamente el poder. De allí, precisamente, la frase con la que el más célebre de los teóricos brasileños de esta doctrina, que pasó a denominarse de 'seguridad nacional', pretendió resumir sus convicciones: "Fuera del poder no hay salvación".

Pero lo destacable es que tanto el general Golbery de Couto e Silva, como el general José del Carmen Marín aquí en el Perú, pensaban en términos de los principios con los que tradicionalmente se había operado en el continente, esto es, con los conceptos de soberanía y autodeterminación nacionales y, por ende, consideraban como potenciales rivales de sus países a los vecinos o, a lo más, a aquellos países de la región sobre los que aspiraban a tener alguna clase de hegemonía. La adopción de la doctrina de contrainsurgencia en estos países requiere, entonces, de una renuncia parcial al modo tradicional de pensar, que es incompatible con la plena inserción en los cálculos estratégicos globales de los EE.UU. En otras palabras, las fuerzas armadas latinoamericanas debían aceptar renunciar a pensarse a sí mismas como ejércitos nacionales, para aceptarse como cuerpos de vigilancia de los intereses norteamericanos en la pugna contra el Imperio del Mal.

El gobierno de Velasco significó, sin duda, el triunfo de las doctrinas del CAEM, mientras que la guerra sucia librada en Ayacucho durante el gobierno de Belaúnde ha significado el doble triunfo de la doctrina norteamericana de contrainsurgencia y del racismo que secularmente ha caracterizado a la vida peruana.

LA LECCION ARGENTINA

Es obvio, entonces, que se imponga un cambio de política en las zonas de emergencia. Si el ejército y el gobierno no tienen esa política alternativa, entonces deben inventarla, o enfrentar los riesgos de un derrumbe, que no se produciría por acción de Sendero Luminoso, el cual en términos políticos y militares no constituye en sí mismo un peligro considerable, sino por el deterioro de las instituciones, de la moral colectiva y de las esperanzas, que la guerra sucia ocasiona. El ejemplo más ilustrativo y cercano de lo que puede sucederle a un país y a su ejército cuando se sigue ciegamente doctrinas como las de contrainsurgencia, lo constituye la Argentina.

Allí la estrategia de terror empleada para combatir a los rebeldes se desbordó y generalizó la incertidumbre, dejando al país prácticamente paralizado. Para reactivarlo, los militares, olvidando que al aplicar la doctrina de contrainsurgencia habían renunciado a ser un ejército nacional, pretendieron jugar a serlo, desencadenando la guerra de las Malvinas. Ese ejército, que como ha dicho hace poco el general Cisneros, era un ejército que 'sólo sabía matar', resultó humillantemente derrotado en una plaza que cualquier cuerpo militar con moral alta hubiera podido defender indefinidamente contra fuerzas mucho mayores que las desplegadas por los ingleses. La derrota argentina en las Malvinas no se debe a que los ingleses tuvieran rifles de tal o cual clase; la derrota se decidió en las mazmorras y en las calles donde se regó temor durante varios años.

Si algo parece enseñar la experiencia reciente, dolorosa y frustrante de nuestra América, es que el manejo brutal, unilateral y ciego del poder no produce soluciones permanentes a los problemas de nuestras sociedades. A la desquiciada doctrina según la cual "salvo el poder todo es ilusión", no se le debe contraponer la no menos absurda tesis del general Golbery, que "sólo en el poder hay salvación". La nueva política que reemplace a la de contrainsurgencia, debe admitir la insurgencia como un derecho, y debe combatir a aquellos que abusan de él y no saben encaminarlo creativamente, con una propuesta integradora y humanizante de acción colectiva, dentro de la cual, como un componente importante pero menor, deberá enmarcarse la dimensión militar de la vida nacional.

Cortesía Quehacer

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

Ayacucho, 1985

Paz o Antisubversión

ALBERTO ADRIANZEN M.

La frase anterior demuestra hasta qué punto las tácticas antisubversivas o de guerra interna han sido un derivado de las guerras coloniales desarrolladas por los centros imperiales. Desde este punto de vista general, la contrainsurgencia es básicamente una "guerra política". En un momento específico y con una determinada orientación, el Estado concentra la violencia contra un grupo que busca alterar las reglas de juego político y las instituciones supuestamente básicas de una sociedad.

Por ello, las teorías antisubversivas son las más políticas que ha podido generar el pensamiento militar, puesto que tienen que ver con la dominación política y muy poco con funciones propiamente militares. Por ejemplo, cuando el subteniente Hurtado afirma que en Accomarca mató a niños de dos años porque eran senderistas potenciales, los móviles de esta criminal y sádica acción no hay que encontrarlos sólo en factores sicológicos o militares, sino también políticos. Es el Estado, simbolizado por Hurtado, quien advierte que no tolerará que subviertan el orden.

En un breve artículo comentando las tácticas antisubversivas, un militar británico señalaba: "Estas tácticas no tienen nada de novedoso y vamos a dejar que un advenedizo como Mao Tse Tung nos alucine a creer que él haya creado pensamientos originales en este ámbito. De hecho, nosotros los ingleses, en mayor o menor grado, hemos estado provocando la sedición por todo el mundo por varios siglos".

¿Por qué tal actitud? Una primera respuesta tiene que ver con el surgimiento de las teorías de la Seguridad Nacional. Una segunda con factores de orden interno que atañen más directamente a la dominación interna.

LOS ESTADOS ANTISUBVERSIVOS

Si bien este punto ha sido desarrollado en el artículo anterior nos interesa señalar lo siguiente. Se ha insistido en que los regímenes dictatoriales latinoamericanos de la década pasada han sido consecuencia de la Seguridad Nacional, creada en los Estados Unidos. Pero resulta cuando menos contradictorio hablar de Estados de seguridad nacional en Chile, Uruguay o Argentina,

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

cuando en estos países los militares destruyeron el aparato productivo afectando seriamente esa seguridad que dicen defender.

A diferencia de los países capitalistas avanzados, que inciden más en la relación entre política exterior y estrategia militar, esto es, en mecanismos de preservación del liderazgo internacional, las teorías tercermundistas de la seguridad nacional están más vinculadas a los mecanismos de dominación interna. En ese sentido, podemos afirmar que en nuestro continente han primado más los Estados antisubversivos, un subproducto de la teoría de la seguridad nacional para los países del Tercer Mundo. Este derivado es una mezcla de las estrategias de contención colonial–la francesa es una de ellas–con una ideología derivada de la guerra fría.

De la estrategia colonial se derivan el genocidio y el etnocidio. De la guerra fría el anticomunismo. Incluso en países étnicamente homogéneos como Argentina, se conjugaba una clara postura anticomunista pronorteamericana y occidental con dosis explícitas de racismo, particularmente contra la comunidad judía.

En esta lógica, las FF.AA. al caracterizar al enemigo como una fuerza no nacional se convierten en verdaderos ejércitos de ocupación. La guerra antisubversiva, en ese sentido, encierra una gran paradoja: emplea tácticas derivadas de la guerra interna pero caracteriza al conflicto como externo, es decir, entre fuerzas nacionales y foráneas. Por ello, esta ideología jamás calificará al contrincante como connacional o compatriota. El gobierno anterior es el más claro ejemplo.

LOS FACTORES INTERNOS O LAS CORRELACIONES EN LAS FF.AA.

No es el caso discutir la evolución ideológica de las FF.AA. peruanas; ya algo se ha señalado en páginas anteriores. Lo que interesa precisar es que el velasquismo no se basó exclusivamente en las teorías antisubversivas. Su reformismo antes que preventivo o como algunos dirían contrarrevolucionario, corresponde más bien a una suma de ideologías que iban desde la antisubversiva hasta utópicas, como se dijo en el pasado.

Fue Velasco, por ejemplo, más allá de sus limitaciones y desde el punto de vista de la dominación política, quien justamente ayudó a subvertir la dominación oligárquica. Por ello, lo sucedido hoy en Ayacucho guarda relación con cambios en la correlación de fuerzas en el seno de las FF.AA., que se expresan en la hegemonía de ciertos grupos que apoyan abiertamente las teorías de la guerra interna.

En última instancia la práctica militar de hoy día se vincula a la dominación política y al papel que cumplen las FF.AA. peruanas luego de una experiencia reformista y de depuración de la dominación capitalista en nuestro país.

UNA CONCLUSION NECESARIA

Si aceptamos lo dicho hasta aquí tenemos que aceptar que Sendero también subvierte el orden. Sin embargo, quedarse sólo ahí es una simpleza. También, desde el otro extremo, el fascismo subvirtió el orden alemán, cambió las reglas del juego político, modificó la dominación, empleando el expediente violentista. Con un signo totalmente contrario, el sandinismo también subvirtió el orden y lo modificó drásticamente. Por ello es importante calificar **el tipo** de subversión senderista.

> **"Lo que se requiere, por tanto, es una estrategia de paz, no de antisubversión."**

Más allá de diferencias tácticas, estratégicas o programáticas, Sendero ha recogido el lado oscuro de nuestra historia. Max Hernández señala en un breve artículo cómo los cimientos en el momento fundante de nuestra sociedad están determinados por la masacre y el sacrificio. Masacre o genocidio y etnocidio fueron la conquista y la colonia, que luego en la república coaguló en un sistema de dominación despótico, excluyente y racista.

Sacrificio que se practicaba en el Imperio Incaico con seres humanos y que, como dice Hernández, fue ocultado por los historiadores, comenzando por el Inca Garcilaso. Pero también sacrificio como "rito purificador", luego de la derrota ante el invasor, que trasladó a los hombres andinos a un mundo hostil en el cual lo único que los unía era "la vivencia compartida del fin del mundo".

Hoy día, las clases dominantes y su brazo armado son los nuevos representantes de la sociedad de la masacre. Sendero, una extraña mezcla que combina un racionalismo occidental exacerbado (léase dogmatismo) con una mística del sacrificio y del fin del mundo. Hoy día, Sendero encuentra en el "rito purificador" del sacrificio propio y el "ajusticiamiento" ajeno, una manera de enfrentarse a un mundo entre real e imaginario, que sólo puede supervivir a costa del despotismo de las clases dominantes y de su propio dogmatismo irracional.

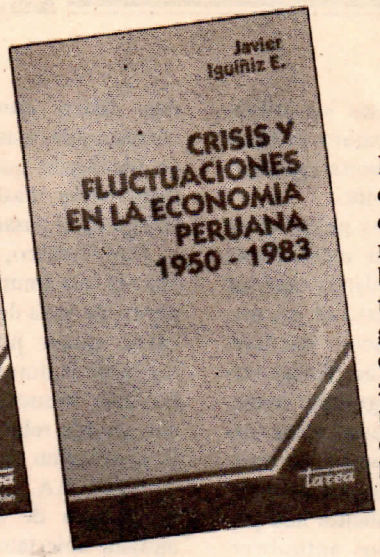
Por ello, la solución al problema de las zonas de emergencia no está principalmente en cambios de la estrategia antisubversiva que hagan más humanas las relaciones de dominación sino en la superación para siempre de este pacto siniestro que aflora cada cierto tiempo desde el lado oscuro de nuestra historia. Una actitud de esta naturaleza supone un ajuste de cuentas con el pasado, desbrozar un camino democrático, socialista y por lo tanto subversivo, en el mejor y más preciso sentido de la palabra, de cambiar radicalmente un orden injusto que no merece mantenerse.

Se requiere por tanto, con urgencia, una estrategia de paz no de antisubversión, de solución pacífica del conflicto, de búsqueda de justicia y humanidad. Si no entendemos esto, el fenómeno que hoy vivimos y que convierte nuevamente a la población indígena en blanco de la irracionalidad y el etnocidio, se prolongará inexorablemente.

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

tarea

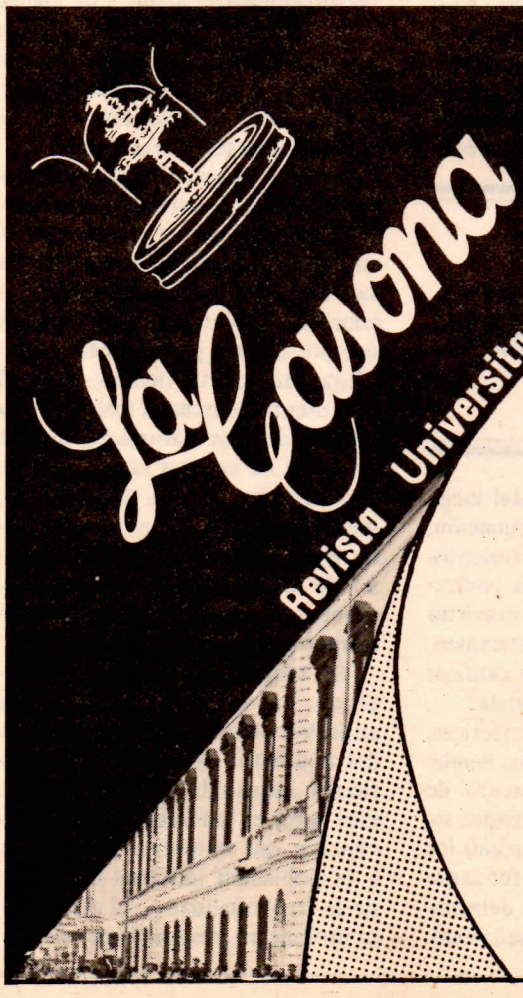
Diversos ángulos del pensamiento y práctica de Flora son analizados por especialistas en el tema.



Nuevo libro de este destacado economista peruano que combina permanentemente el rigor académico con el esfuerzo de pensar alternativas desde los más pobres.

Tarea N° 13

J.M. Barbero Pueblo y masa en la cultura/ Dialogando con Paulo Freire y Frei Betto/ A. Ibáñez Ubicación y sentido de la Educación Popular/ S. Pedraglio Apuntes para un nuevo rol de la organización sindical/ M. Calvelo Pedagogía audiovisual para la capacitación/ Ilo: una experiencia de Educación Popular/ Especial: Taller de Fotografía: La producción de la imagen.



Una nueva visión de una vieja preocupación: San Marcos

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

Jaime Higa

Jaime Higa

Sobre la tortura

CESAR RODRIGUEZ RABANAL

La tortura intenta arrebatarle al torturado su identidad; no sólo se dirige contra el directamente afectado, sino contra toda la comunidad; pretende aniquilar las capacidades de integración del yo y de evaluación crítica. La fundamentación de la aplicación de la tortura para obtener informaciones es sólo una racionalización: abarca un aspecto parcial. La intención que sustenta la tortura es mucho más vasta; apunta a la manipulación, a la intimidación de todo un pueblo a través del terror; es el castigo preventivo de la crítica y de la acción política, y las víctimas suelen ser representantes típicos de una clase social.

Bruno Bettelheim señala que las horrorosas experiencias sufridas durante años por los prisioneros en los campos de concentración representan en forma extrema lo acontecido, en forma más tenue, a los pobladores del gran campo de concentración que fue la Alemania de Hitler.

La tortura es casi tan antigua como la humanidad. En el mundo occidental se han valido de ella casi todas las sociedades, sobre todo en tiempos de guerra y períodos de intranquilidad social.
En algunas épocas estaba regulada por normas específicas; en otras, prohibida.
Todas las naciones que poseían colonias en ultramar utilizarían también la tortura y es recién en la época de la Ilustración, siglo XVII, que encontramos actitudes de claro rechazo. Por buen tiempo logró suprimirse en Europa, pero reapareció con una fuerza hasta entonces inédita en los mataderos de Auschwitz.

La tortura es una versión extrema de un cúmulo de procedimientos destinados a reprimir la libertad de organización y acción; representa quizás la única forma de violencia cuya existencia jamás es admitida por Estado alguno. (Amnesty International).

¿QUIENES SON LOS TORTURADOS?

A la tortura subyace una dimensión maniquea: hay individuos que pueden ser torturados y otros que no pueden ser torturados. Puede tratarse de una raza determinada, del color de la piel, de la nacionalidad, de la pertenencia de clase, de

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

diferencias religiosas, etc. El contexto en el que se realiza la tortura está signado por la manipulación del inconsciente; sus métodos son tan pérfidos que consiguen impedir el reconocimiento de la agresión institucional y, simultáneamente, el rechazo a ésta es interpretado como violencia al orden institucional.

El torturador representaría valores "buenos de la sociedad y la víctima no sería en consecuencia considerada un ser humano.

La tortura tiene también un carácter denigrante. Se intenta transmitir al torturado la sensación de haber sido desposeído de la dignidad, produciéndose un cuestionamiento radical de su rol social que vulnera sustancialmente su autoestima más básica y elemental. Las técnicas de tortura buscan afectar los puntos más vulnerables de la víctima a fin de destrozar la imagen que tiene de sí mismo. Se apunta a la destrucción de la capacidad de pensar, a estimular el miedo a la locura, en tanto que en situaciones extremas, resulta casi imposible distinguir entre la realidad externa y la interna. Nada de lo que proviene del prisionero torturado es aceptado o registrado, excepto las informaciones que pueda suministrar. Sus gritos se pierden en el vacío. El torturado puede llegar a no saber quién es. Winnicott habla de una agonía primaria que es mucho más que angustia y que corresponde a un estadío arcaico de absoluta dependencia. Se pretende que los torturados se vuelvan conformistas, asuman una actitud de indiferencia generalizada, apatía, pasividad y sumisión. En términos de psicología de las masas, se apela al potencial mimético de los individuos; a la esfera indiferenciada de la personalidad. Se trata evidentemente de mecanismos inconscientes. Se busca producirle inseguridad al pueblo; se le quitan sus sustentos emocionales para ofrecerle a cambio la seguridad del poder absoluto representado por el Estado, con el cual se identificaría.

Jaime Higa

PSICOLOGIA DEL VERDUGO

La estructura de personalidad del torturador presenta características que según Mitscherlich y Hacker corresponden a niveles primitivos de organización psíquica. Suelen ser personas que experimentan poco miedo o pocos conflictos externos; o tampoco tienen conciencia de sus conflictos internos. Se autoperciben como normales, lo cual es confirmado por la tácita complicidad de quienes lo rodean. Son personas con horizontes estrechos, y con absoluta falta de empatía. La automutilación, inhibición, conducta estereotipada e insensibilidad constituyen rasgos constitutivos de su carácter. El "mutilado" se presenta con ayuda de las funciones sintéticas del Yo, como "completo". Hacker distingue tres tipos: 1) el perverso exitoso: personalidad autoritaria, tiránica, sin consideración para los demás: el hombre de la masa; 2) personalidad infantil: personalidad poco estructurada; 3) el criminal exitoso: hombres de carrera. En resumen se trata del resultado de una organización yoica que corresponde a un tipo social difundido en contextos que propician la formación de personalidades limitadas.

Mitscherlich distingue entre el sadismo y la crueldad. El sádico es un sujeto relativamente inofensivo, para el cual el objetivo es un objeto de amor y por tanto debe ser conservado. Comparando las acciones del Marqués de Sade con las torturas y asesinatos cometidos en nombre de credos, ideales y de una descarnada manía colectiva, resulta que en el primer caso se trata de una satisfacción sexual inconfundible, que se alcanza por medio del inflingimiento de dolor. El trabajo de crueldad, la tortura, en cambio, no conoce el orgasmo; se trata más bien de un trabajo a destajo, de despachar el diario contingente de martirios y asesinatos. El horror se convierte en algo cotidiano, asexualmente destructivo. No se da la cooperación entre las pulsiones sexuales y las agresivas; se trata en cambio de una profunda defusión pulsional. Su estructura de personalidad corresponde al tipo de "personalidad múltiple" y se caracteriza por una profunda escisión yoica. En una y la misma persona coexisten el asesino, por una parte, y el padre y marido ejemplar, por otra, tal como ocurriría con el comandante de Auschwitz, Hoess.

Esta escisión del Yo tiene sin duda relación con el deficiente sentimiento de culpa. Sin una misión mortífera, el torturador puede ser

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

literalmente inofensivo. Sin la menor complicación este tipo de personas podrían desprenderse de su rol, como la serpiente de su camisa. Los años posteriores al 45 lo han demostrado en Alemania con claridad. El estado de impotencia de la víctima ofrece la oportunidad de sentir, sin ser molestado por ella, la propia omnipotencia. La posibilidad de torturar o matar a una persona significa en la fantasía inconsciente el triunfo sobre los valores e ideales del enemigo, sobre aquello que lo hace fuerte. Para los burócratas de la crueldad, el objeto de sus acciones es casi permutable: no establecen con él vínculos afectivos.

Adorno sostiene que Auschwitz es el fin de la cultura. La posibilidad que la racionalidad pueda ser puesta al servicio de la más brutal irracionalidad, es el resultado de las deformaciones monstruosas que puede sufrir nuestra era tecnológica; el resultado de la "neutralidad" de la ciencia y del pensamiento moderno. Desde los campos de concentración, cualquier desarrollo cultural o descubrimiento científico es ambivalente y comprometedor: nadie puede estar seguro de no hacerse directa o indirectamente cómplice del opresor.

Después de la era nazi la prohibición de la tortura fue aprobada por consenso unánime, pero simultáneamente su aplicación se extendió como una epidemia: Argelia, Vietnam, Grecia, América Latina. Las investigaciones de los nazis sobre la tortura no han sido olvidadas; por el contrario, han sido perfeccionadas y exportadas al tercer mundo, al nuestro (farmacología, psicología, etc.).

QUE HACER

Fortalecer la razón crítica. La educación no debería consistir en la adopción de órdenes de catálogos inmutables de valores, sino en el aprendizaje de un pensamiento independiente en las situaciones más intrincadas de la vida; es decir, también bajo la presión de pasiones diluviales. Una sociedad ante la que todos y cada uno de nosotros tengamos que responder; en la que las responsabilidades no queden relegadas a la ligera a personas revestidas de autoridad formal. Se trataría de establecer una cultura más próxima a la conciencia, más cercana a los afectos. Nuestro Yo crítico y reflexivo es la parte más débil de la persona. El proceso que puede conducir a un regulamiento de la razón que haga al individuo menos susceptible al sabotaje y a la corrupción avanza con extrema lentitud. Hacer proyectos y programas de desarrollo es harto complicado, pero ayudar a entrar en razón a los hombres en momentos críticos para que resistan eficazmente a la presión de los afectos y puedan frenarse y ganar distancia crítica es mucho más difícil. La inteligencia técnica y la invención, el perfeccionamiento de instrumentos se desarrollan con prontitud. No se ofrecen con la misma fuerza convincente soluciones más satisfactorias de nuestros problemas sociales; de las relaciones interhumanas; de la cotidianeidad.

Decisivo en este contexto es el rol de los líderes. Freud evaluaba la calidad de una cultura por los sufrimientos que inflinge a los individuos y por la madurez yoica de sus líderes. Ellos deberían tener la facultad de ayudar a los gobernados en la búsqueda de paradigmas que nos permitan salir del caos de valores en sociedades como las nuestras. Tendrían que encontrar criterios de orientación que ayuden a discernir entre las frustraciones que son necesarias para que una cultura sea tal, de otras que se dan en función del mantenimiento del poder y que no responden a los criterios de la mayoría.

Consideramos que la mejor manera de alejarnos de la tortura es desarrollando una forma de democracia que implique el distanciamiento de los potenciales de las más primitivas agresiones, asumiendo una visión de la política que incluya la idea de hombres más autónomos, con más altos niveles de conciencia respecto a sus más recónditas pasiones, con capacidad de preguntarse por aquello que no se ve a simple vista. Sería necesario no conformarse con una socialización que genera la debilidad del Yo del individuo y que lo prepara activa y eficazmente a la aceptación vitalicia de la manipulación. Es necesario llegar a una experiencia de continuidad sin albergar ilusiones armonizantes, integrando nuestras potencias agresivas, canalizándolas hacia metas emancipatorias.

Jaime Higa

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

Cruz y Camino

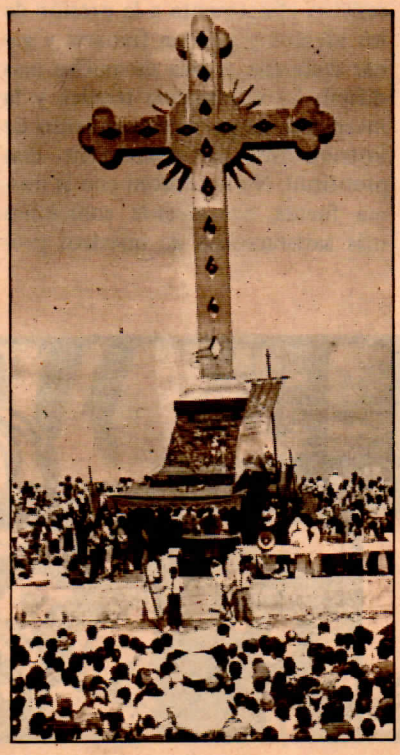
P. PEDRO DE GUCHTENEERE

La reciente Jornada de oración por la Paz, convocada por la Iglesia peruana para el 26 de octubre, dio lugar a múltiples manifestaciones. Varias comunidades cristianas buscaron gestos simples y símbolos más allá de las palabras y los textos. Aludiremos a dos esfuerzos particularmente expresivos: en el Cono Sur de Lima, marchas nocturnas con velas y cruces; y en San Juan de Lurigancho, la subida de miles de participantes a la cumbre del Cerro San Cristóbal. Pensamos que tales acciones contribuyen a la toma de conciencia, por amplias capas de la población, de la situación de violencia, de la voluntad de salir de ella, y de que su fe cristiana se encuentra implicada en esas actitudes.

No es difícil que nuestro pueblo tome conciencia de la violencia; la está viviendo constantemente: en todas las formas de violencia externa, que golpean al país y al pueblo pobre con más dureza en los últimos tiempos; pero también en la violencia cotidiana, en la carencia de trabajo, en el hambre de los hijos, en la ausencia de horizontes claros, en los fenómenos de desagregación familiar y desesperanza juvenil cada vez más frecuentes. La lucha por la defensa de la vida, por los derechos humanos más elementales, no es consecuencia automática de esas vivencias; pero numerosos son los grupos populares, y los cristianos en medio de ellos, que van descubriendo que todas las estructuras, barriales, gremiales, políticas, que los esfuerzos de organización, de educación y formación de adultos y jóvenes, son también aportes fecundos al respeto de la vida y la persona de todos. La lucidez y el compromiso constructivo son para el pueblo pobre una manera de manifestar su exigencia de una vida digna, o simplemente humana.

Las formas en que se manifiesta el pueblo peruano, son hoy múltiples. Una de ellas es expresar masivamente su fe; pero una fe que se compromete con un Dios liberador.

Pero hay momentos en que los creyentes de este pueblo golpeado por la violencia quieren expresar algo específico: quieren reconocer, en la fe que les une, que hay un Padre que ama a todos los humanos y quiere salvarlos y liberarlos a todos; que hay un Cristo que quiere darles la vida en abundancia, que les propone una salvación que sea real aquí en la tierra, un Reino que exige justicia, igualdad y los derechos de los más pequeños, para poder ser acogido en toda su dimensión; un Espíritu que les da la fuerza para dar testimonio y no desfallecer. Afirmaciones que no substituyen al compromiso sino más bien lo alimentan y lo fortalecen.



Y eso, lo quieren decir, lo quieren rezar en formas populares. El intercambio de las cruces y las velas manifiesta la vida en medio mismo del sufrimiento y la muerte, la vida más fuerte que la muerte y la esperanza inconfundible. El caminar hacia el cerro reencuentra y revalora episodios y actitudes bíblicas fundamentales, y, al descubrir desde lo alto a la ciudad dura y pecadora, pero sede también de la vida y la riqueza construidas por un pueblo y para él, cuestiona y llama a la conversión. Caminar y cruz que el pueblo expresa de manera tan sencilla (¡no ingenua!) y profunda en el culto al Señor de los Milagros: pueblo que sufre pero también camina, no para de caminar; pueblo que protesta contra toda violencia, a veces en silencio, a veces a gritos, y también en la oración activa y comunitaria. No se trata de evasión: el pueblo creyente sabe que le toca efectuar la tarea de su liberación (toda la tradición bíblica se lo repite), pero a la vez encuentra y redescubre, en comunidad y recentrando su fe en lo esencial, que su Dios lo acompaña y lo anima en esa larga marcha.

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

Pascana de viajeros entre San Miguel y Huamanga (Foto-Cortesía Erlinda León)

Ayacucho: los frutos de la guerra

JAIME URRUTIA

Cinco años de guerra han transformado cruelmente la faz del agro ayacuchano. La primera y terrible constatación es la muerte de miles de hombres, mujeres y niños, en su inmensa mayoría campesinos atrapados entre dos fuegos. En algunas zonas la tragedia adquiere ribetes genocidas. Pero queremos hacer aquí un breve recuento —sin datos cuantitativos, imposibles de obtener— de las repercusiones de la guerra en la estructura económica y social del campo ayacuchano.

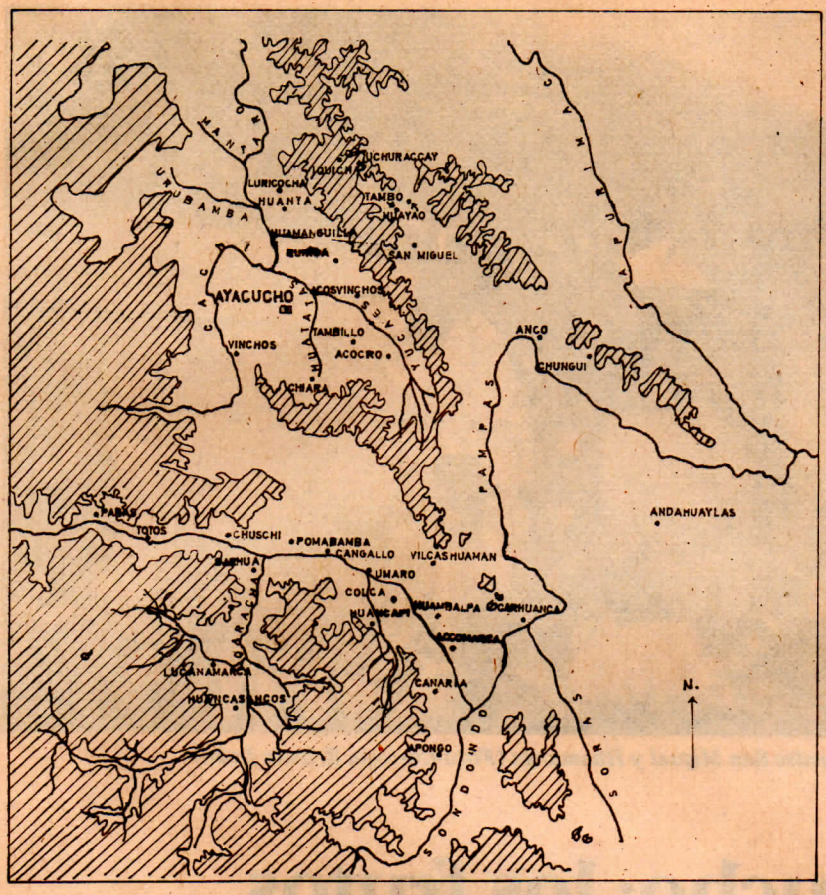
Lo primero que sorprende al llegar a cualquier comunidad es la ausencia de jóvenes y el predominio de mujeres, por lo general viudas. Los que han podido, han migrado hace ya tiempo fuera de la zona de guerra, especialmente hacia Ica, Huancayo y Lima.

TRASTORNOS DEMOGRAFICOS

La Comisión de Paz los acaba de calcular en más de 50 mil (**La República**, 9.11.), cifra superior al 10o/o de la población total del departamento. Entre los que quedan se ha producido un significativo reacomodo espacial: las "pequeñas localidades se despueblan, mientras la mayoría de capitales de distrito, y los lugares donde se asientan destacamentos militares o policiales, han visto aumentar su población. La ciudad de Ayacucho se ha convertido en la principal receptora de migrantes-refugiados. Si el censo de 1982 le asignaba 70 mil habitantes, hoy debe superar largamente los 100 mil.

El despoblamiento de las comunidades se acentúa en determinadas zonas como el bolsón donde el Pampas forma una amplia curva en U (ver mapa), que en estos días es casi un desierto. Allí se ubican Accomarca, Umaro, Bellavista, recientemente arrasadas. El mismo despoblamiento se advierte en las cordilleras que separan Huamanga de La Mar y en la que, en esta misma provincia, corre entre la selva alta del río Apurímac y el valle de

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL



Tambo-San Miguel: Uchuraccay e Iquicha son ahora comunidades fantasmas, corredores de la muerte entre la selva y los valles interandinos.

Mientras tanto, no sólo en Ayacucho sino en ciertas capitales de distrito, infladas de refugiados, surgen primitivos y precarios "pueblos jóvenes". Estuvimos en el campamento de refugiados de Huayao, cerca de Tambo. Quienes allí se apiñaban viviendo en chozas de paja que más parecían **chukllas** para vigilar los cultivos, no disponían ni siquiera de animales domésticos, mucho menos de tierras; habían perdido TODO: chacras, ganado, enseres, gallinas; ¡y estaban allí desde hacía un año!, sobreviviendo como peones de otros campesinos, talando para vender leña, recogiendo hierbas para preparar **laguas** o chupes matinales. En octubre, a pesar de su cercanía al cuartel de Tambo, los refugiados de Huayao fueron atacados, al parecer por SL:ocho murieron.

COLAPSO PRODUCTIVO

La huida o muerte de los más aptos para el trabajo y el descenso de los sobrevivientes a valles protegidos, tiene consecuencias económicas importantes: parcelas sin trabajar, huertos abandonados, sistemas de riego mal cuidados.

En general, se han reducido los cultivos altoandinos como oca, mashua, olluco, y ha descendido bruscamente la población de ovinos, vacunos y camélidos, diezmados por la "guerra sucia" y por los mismos campesinos, que prefieren rematar sus hatos antes de ser totalmente saqueados. Según cifras oficiales, entre 1982 y 1983 la saca de ovinos llegó a un promedio de 40 mil cabezas anuales y la de vacunos a cerca de 10 mil. Comparemos ambas cantidades con las 30 mil y 8 mil cabezas respectivamente, beneficiadas en 1979. Estamos seguros de que las cifras de saca son aún mayores, si consideramos que las posibilidades de control y registro se han reducido drásticamente y las cifras actuales no incluyen las ventas en los mercados locales ni la fuga de ganado por el sur hacia Ica.

El ejemplo más dramático de este colapso ganadero es la parte alta de la cuenca del río Qaracha, especialmente la comunidad de Huancasancos, abastecedora tradicional del mercado de Ica, poseedora de miles de cabezas de ganado recuperadas de lo que fueron las cofradías religiosas. Sucesivos ataques de grupos armados de Sendero, la muerte de muchos comuneros, así como las "cuotas" exigidas por las fuerzas militares y policiales, han convertido a esta otrora comunidad "de punta" en pueblo semiabandonado.

A la destrucción de la ganadería se suma el empobrecimiento genético de la agricultura. En Tambo, por ejemplo, tradicional abastecedora de variedades nativas de papa, la producción ha colapsado. Hoy en Ayacucho sólo se consumen variedades híbridas: **revolución, merpata, mariva, renacimiento**, traídas principalmente de fuera de la región.

Todos estos cambios han alterado significativamente los sistemas productivos tradicionales. El campesinado desarrolló desde épocas inmemoriales un sistema de complementariedad entre las zonas de altura y los valles, que permitía intercambiar, por ejemplo, el fruto del molle de tierras cálidas con la papa de las punas, o la lana y carne de las alturas con el maíz de las quebradas. Además, las familias disponían de varias parcelas, de preferencia en diferentes pisos ecológicos y tenían acceso a pastos en las alturas. Hoy en día, desde Huanta hasta Acocro, el intercambio vallepuna ha desaparecido en gran parte, al igual que en Tambo, Vinchos, Cangallo.

Bruno Kervin graficaba lo sucedido en Huamanguilla (Huanta), que es extensible a muchas comunidades. La zona A de pastos (ver gráfico) ha sido abandonada con la consecuente decadencia de la ganadería y la escasez de guano para abonar los cultivos. También han sido abandonadas las partes más altas del piso B, donde se combinaba la producción de papas con el

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

pastoreo; sólo en las partes más bajas de esa zona es posible cultivar de día, regresando al pueblo antes del atardecer para reportarse a las autoridades. Ahora las papas tienen que cultivarse para el autoconsumo en ciertas partes de la zona C, menos aptas para ese producto, y antes destinadas por tanto casi íntegramente al maíz y cultivos asociados. Finalmente, los habitantes de los anexos de la zona D, que cultivaban el cultivo de habas, arvejas y garbanzos con el comercio y/o la migración temporal como peones a la selva, ya no pueden salir a comerciar o vender su fuerza de trabajo, pues el sistema militarizado los obliga a pasar lista cada mañana y cada noche.

Según el mismo Kervin, en dos años ha tenido lugar así un brutal proceso de cambios, que de haber seguido las tendencias previas a la guerra, hubiera quizá tomado medio siglo; sin contar, por supuesto, la violencia y la militarización de la comunidad.

Irónicamente, los más pobres son los más afectados por la violencia. ¿O acaso quienes habitan las partes altas no son los campesinos de menores ingresos, de mayor mortalidad y morbilidad, y además los más indígenas?

"MONTONERAS" Y DEFORMACION COMUNAL

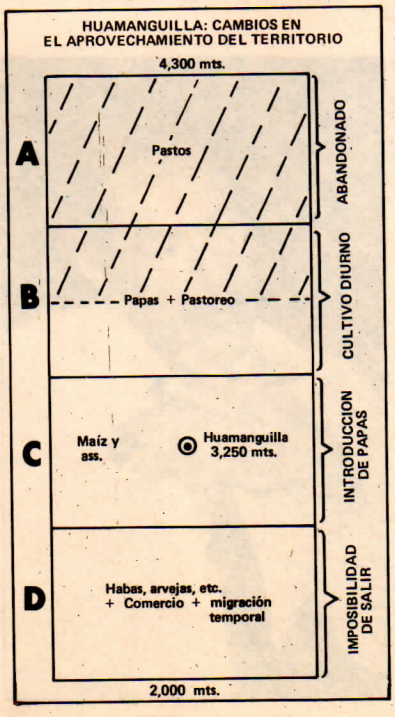
Uno de los pilares de la estrategia contrainsurgente es los grupos de "Defensa Civil", llamados comúnmente "montoneros" o "ronderos". Algunos de ellos surgieron voluntariamente, pero la gran mayoría han sido impuestos por la autoridad militar. Hace un año, la constitución de las montoneras estuvo asociada a la "reducción" de la población rural en las capitales de distrito, en un proceso semejante al de las reducciones implementadas por el virrey Toledo en el S. XVI para controlar a la población recién conquistada y maximizar el cobro de tributos.

Las disputas por el uso de agua y leña, el amontonamiento poblacional, la carencia de viviendas y la lejanía de las chacras, bloquearon la consolidación de estas "reducciones" neotoledanas; pero las montoneras han ido en incremento y según todos los indicios, el objetivo del Comando Político-Militar es que todo el campesinado de la región se agrupe en ellas. Se trata de colocar a la población campesina desarmada como colchón entre las fuerzas militares y las de Sendero Luminoso.

La primera consecuencia ha sido la mayor fragmentación social y política del campesinado. Un comunero del pueblo vecino es potencialmente un enemigo y está prohibido de transitar por el territorio de la comunidad organizada en "defensa civil", que puede por su parte realizar incluso expediciones punitivas hacia comunidades reacias a organizarse en "montoneras", a fin de obtener animales, objetos de valor, o capturar sospechosos.

El resultado es el agudizamiento de las contradicciones entre comunidades. Detrás de ellas se ocultan muchas veces litigios ancestrales por linderos o por el acceso a recursos. Los brutales enfrentamientos de hace algún tiempo entre Lucanamarca y Sacsamarca son el mejor ejemplo.

En varios lugares —Acobamba (Huancavelica) o río Apurímac, por ejemplo— los sectores de relativamente mayores recursos se han convertido en líderes de estas montoneras. Ellos, los más ricos, cobran cupos, abusan y tienden a convertirse en nuevos gamonalillos, acentuando la diferenciación comunal. En otros casos, por el contrario, los campesinos más pobres, organizados en montoneras, presionan sobre las tierras de los más ricos, que en estos tiempos militarizados, si es que salen de la comunidad tienden a perder sus derechos.



Pero en uno y otro caso, la imposición de Defensa Civil ha acabado con la democracia en las comunidades. El sistema de autoridades tradicionales ha sido reemplazado en gran medida por líderes militares que organizan los horarios de trabajo, pasan lista en la mañana y en la tarde, distribuyen los grupos de vigilancia, dan permiso escrito (y sellado) para entrar, salir o transitar por el territorio comunal. En este contexto las asambleas comunales y otros mecanismos democráticos quedan definitivamente desvirtuados.

Gráficamente podríamos representar la situación con varios círculos que representan el territorio de cada comunidad, chocando con otros círculos limítrofes, y un punto dibujado en el centro: el cuartel de la zona, raro en territorios de puna, casi siempre en valles o quebradas, en capitales de distrito y lógicamente de provincia.

Esa es la realidad en la que sobrevivimos y de la cual hemos extraído algunos elementos. Ante ella, el gobierno aprista no parece disponer todavía de un plan coherente. El último prefecto designado por el nuevo gobierno ha sido el de Ayacucho. El nombramiento de responsables de oficinas públicas no se ha hecho de manera distinta a la del gobierno anterior, es decir, han primado los intereses partidarios y la necesidad de conciliar los dos sectores en los que se encuentra dividida el APRA ayacuchana, sin que esta designación forme aparentemente parte de una estrategia de paz y desarrollo solicitada por todos los sectores sociales y políticos.

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

Lumbreras: de señores, indios y subversivos

EL ZORRO DE ABAJO

Luis Guillermo Lumbreras, ayacuchano, es una de las figuras más destacadas de la arqueología y las ciencias sociales en el país. Fue catedrático en la Universidad de Huamanga durante la década de 1960 y lo es actualmente en la Universidad de San Marcos. Su posición sobre la violencia que asola su región natal corre por cauces más radicales que los de las principales fuerzas políticas del país. Lo singular es que busca sustentar sus opiniones no sólo en su trayectoria como científico social, sino en las experiencias vividas en Ayacucho en diferentes momentos de su vida. Oigámoslo.

Tengo la impresión de que ni el APRA ni la IU cuentan con un proyecto concreto y coherente en torno al problema generado originariamente en Ayacucho. Por mucho que tengan planes militares o económicos, no tienen posibilidad real de solucionar nada porque creo que ninguno de los dos está partiendo –hasta donde yo conozco– de un análisis crítico desde dentro del problema.

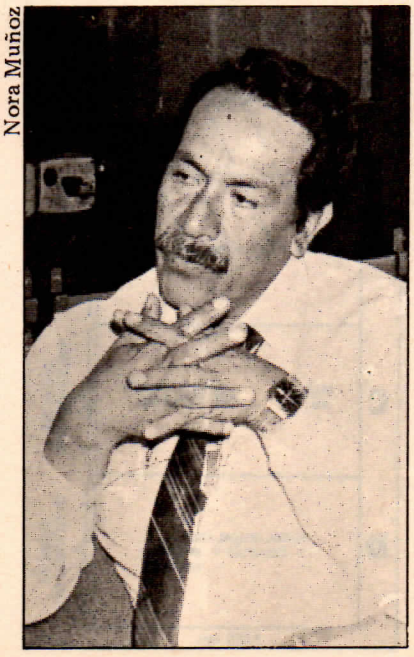
Especialmente el APRA, ve sólo lo fenoménico, lo externo. Porque fenoménico y externo es suponer que lo que ocurre en Ayacucho es un problema de violencia simplemente, y que el alzamiento es un problema de terrorismo simplemente, y que todo este problema de terrorismo y violencia está generado simplemente por el hambre y la miseria.

– Lumbreras apoya estas afirmaciones en la experiencia histórica.

–Creo que las tres cosas son erróneas. No es sólo un problema de violencia, terrorismo o hambre. Más aún, yo creo que el hambre, por sí misma, no genera ningún tipo de alzamiento político. El hambre tiende a enervar –en el sentido correcto de la palabra– los ánimos. Históricamente ha generado búsquedas, migraciones, todo un conjunto de mecanismos de supervivencia, pero no luchas políticas, alzamientos.

– ... y en las estructuras de injusticia.

–Lo que ocurre es que hay un problema de justicia social. El hambre por injusticia es muy distinto al hambre y a la miseria simplemente.


Nora Muñoz

CAMBIAR LAS REGLAS

Hubo un pronunciamiento de instituciones ayacuchanas que me pareció coherente, una posición que yo creo debe ser la de la izquierda en este país. Es la siguiente: hay una forma de solucionar el problema: cambiemos el país. Hay que cambiar las reglas de juego que inciden fundamentalmente en las relaciones de explotación, de injusticia, que se han generado a nivel étnico, a nivel de explotación de los campesinos, de una distribución no equitativa de los recursos nacionales, de una depreciación orgánica, estructural de la sierra, de la ruptura de los mecanismos de acumulación regional.

Este manifiesto no fue tomado en cuenta ni por la IU ni por el APRA, porque ninguno de los dos se ha planteado la tarea, no de dialogar con Sendero –que me parece una gran ingenuidad–, sino de dialogar con esta gente, con estas instituciones y, a partir de esto, ver si es posible estructurar un programa coherente que posibilite cambios.

–Tanto o más que la explotación clasista, Lumbreras subraya la opresión étnica imperante aún hoy en el país.

–La actual situación de violencia la veo asociada, por ejemplo, a la segregación cualitativa de la gente del campo y la ciudad en regiones deprimidas como Ayacucho.

Todas las leyes están hechas para hispanoparlantes, hispanopensantes y ciudadanos más urbanos. Nadie se pone a pensar que la solución del problema representa el cambio radical de toda la estructura, no sólo de clases sociales, sino de relaciones internas de la sociedad peruana.

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

Plaza de Armas de Huamanga, fines del siglo XIX. Foto tomada por Middendorf (Archivo INC).

No es problema solamente de hacer canales o poner luz eléctrica; ni siquiera es un problema de desarrollar o no la industria.

Tampoco es cuestión de decir que nos hemos olvidado de la región; porque no ha sido un olvido histórico, sino una manera como las clases dominantes se han relacionado con regiones como esa y con el país en general, sobredimensionando lo occidental, el status jurídico esencial de la mayoría hispanoparlante, occidental.

VERDADERO DIALOGO

Para mí, ¿en qué consiste el diálogo? No se trata de ir a buscar a Abimael y decirle: "mira Abimael, vamos a sentarnos a discutir este problema", porque ni él está en condiciones de solucionarlo, ni nadie en este país. No se puede decir, bueno, mañana acaba la guerra.

Los términos del diálogo tienen que comenzar por reestructurar la Constitución y, por ejemplo, reconocer jurídicamente la real existencia en este país de diversas nacionalidades con autonomía para el desarrollo de sus propios niveles culturales; cambiar el sistema educativo de forma que comience a respetarse al interlocutor. Este no es un Abimael, que es hispanoparlante como nosotros: es un campesino que entró por cualquier razón a la lucha armada.

Hay que partir de establecer la paridad entre los interlocutores: el Estado nacional y las poblaciones no occidentales; reconocer en la legislación peruana derechos básicos como el derecho a la lengua, que este país desconoce y atropella; el derecho a la costumbre; el derecho a la cultura. Es con un país con el que hay que dialogar, es con un pueblo.

Sendero Luminoso es una expresión yo diría coyuntural –en términos históricos– de una circunstancia que llegó a tal límite, que permitió la explosión de SL. Eso independiente del hecho de que quienes conduzcan Sendero hayan asumido una posición ideológica de tipo A o B.

Porque en la historia del país se han producido diversas formas de rebeldía y de subversión. Yo he vivido en Ayacucho una situación de alzamiento permanente. Desde que llegué como profesor de la Universidad y desde que yo era niño lo que he visto en Ayacucho era una situación de alzamiento potencial.

– ¿Qué vio Lumbreras de niño en el Ayacucho de los años 40, en las haciendas de Socos-Vinchos, en la señorial ciudad de Huamanga?

–De mi infancia ayacuchana tengo flashes. Recuerdo, para comenzar, un esquema muy preciso que funcionaba en Ayacucho, muy coherente. Era la división en tres y hasta en cuatro niveles sociales. El indio, por ejemplo, era una categoría social que funcionaba.

El indio era el personaje en capacidad y condiciones de hacer todo lo que no era deseable de hacer por otras personas. Todo el trabajo duro y sucio era de él y correspondía a su naturaleza. Ser indio significaba poder ser pisoteado, estropeado, significaba poder hacer cualquier cosa, incluso dormir a los

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

pies de las personas, cuidar de ellas, morir de frío; el indio no debía tener frío, no tenía por qué tener hambre, él estaba habituado al hambre y, consecuentemente, si no tenía que comer un día o dos, no importaba porque su naturaleza era así. Era algo menos que una persona: no era persona. Ni siquiera sabía hablar castellano y eso era una barbaridad; y estaba muy mal que alguien tratase de aprender quechua porque eso iba a malograr su castellano. Además, el indio era sucio, era todo lo peor. Incluso en la comida. El indio cómo iba a tomar leche, por ejemplo. No le vayan a dar leche porque se enferma.

El indio era como un niño; entonces había que enseñarle y azotarle públicamente para que vieran que no podía hacer cualquier cosa. Si él había robado o faltado era azotado públicamente, como ejemplo. Además, no tenía propiedad porque el indio nunca tuvo propiedad: era por naturaleza un ladrón, un potencial asesino.

– Y sin embargo, al trasladarse a la capital, el joven Lumbreras descubre, para su sorpresa, que ese orden que se pretendía universal y absoluto era sólo localizado y relativo. Y que él podía encontrarse del otro lado de las líneas divisorias que separan y enfrentan a los hombres del Perú.

–Es aquí en Lima donde ya percibí otro tipo de relaciones étnicas. Bueno, yo era serrano, ayacuchano, aquí yo era cholo. Pasé de mi condición de familia de hacendado allá, a la de cholo en Lima. Una figura especial que, desde luego, mi familia jamás aceptaba pero que a mí me parecía obvia.

– Luego de esta constatación, Ayacucho no volverá a ser el mismo. El niño cobra conciencia de las terribles diferencias.

–Cuando íbamos a la hacienda en las vacaciones, la abuela hacendada hacía matar una vaquillona, un cerdo. Recuerdo a la vaquillona colgada de las cuatro patas, asándose, y nosotros al lado de las brasas. Nosotros éramos los nietos de la abuela y los hijos de la abuela. Entonces, allí en círculo los tíos con abundante vino y cerveza, y para los niños gaseosas y bebidas que se preparaban con frutas. Comíamos lo que queríamos del cerdo y de la vaca. Por ejemplo, yo quería un riñón y ese riñón iba a las brasas y me lo comía.

Y alrededor nuestro, a una distancia de más o menos veinte metros, una multitud de niños, mujeres, hombres y ancianos indios. Muchos, quinientos tal vez, no sé cuántos, rodeándonos y viéndonos comer. En algún momento, generosamente, alguno de los tíos, probablemente sensible socialmente, o de aquéllos que tenían muchos hijos en ese otro círculo, de pronto agarraba un pedazo que de repente ya se había cansado de comer y se lo pasaba a alguno de estos indios. Regalo generoso. Y lo recogían y se lo comían gustosamente. Yo recuerdo eso con mucha tristeza.

Y luego seguía la fiesta durante dos o tres días. Grandes banquetes. En las noches, a los niños nos mandaban a dormir temprano y seguía la fiesta. Y los indios siempre aparte, totalmente. En la casa-hacienda bailaban todas las gentes que seríamos unas treinta personas, los tíos y los sobrinos alrededor de la abuela y algunos invitados de las haciendas vecinas. Desde luego, terminaba aquello y quienes limpiaban y quienes hacían todo el trabajo eran los indios, que además buscaban las sobras. Y después venían los quesos, los chicharrones, el chocolate, y en el patio a ellos les daban –recuerdo que compraban unos toneles de aguardiente– les invitaban este aguardiente y los campesinos tenían que estar agradecidísimos por esta reciprocidad andina. A cada uno le daban su trago y, desde luego, papas sancochadas que comían en abundancia y algún pedazo de queso. Carne no. Eso no era para ellos.

– Resulta obvio, y sin embargo sigue sorprendiéndonos, que una situación tal explotara en algún momento. Y que no se construirá la paz si no se llega a las raíces de la injusticia.

Mariscal Andrés Avelino Cáceres en la casa del Dr. Arca Parró, 1905. (Archivo INC)

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

Ayacucho Siglo XXI: Democracia y desarrollo

ELMER GALVAN CARLOS CONDORI

La guerra destruyó la organización popular. El Frente de Defensa y la Federación de Barrios, surgidos en los años 60 en Huamanga, no fueron capaces de responder a la nueva situación; tampoco la Federación Departamental de Trabajadores (FEDETA), surgida en 1980. Los partidos políticos entraron en receso y la izquierda, desarmada ideológicamente ante la insurgencia senderista, logró todavía en 1982 impulsar a través de la FEDETA dos paros regionales contra el estado de emergencia, para luego enmudecer. Recién en agosto de 1983 denunció la guerra sucia invocando al diálogo, la amnistía y la restitución de los derechos democráticos. Por su parte, el APRA prefería hablar tan sólo de excesos policiales y militares, o evadir el problema. Esa actitud explica en parte su derrota frente al PADIN en las elecciones municipales de 1983 y su virtual empate con IU en las presidenciales de 1985, mientras triunfaba holgadamente en el resto del país.

Desarticuladas las organizaciones populares, han sido los sectores medios, relativamente menos golpeados por la represión, los que superando el temor y la inseguridad tomaron la palabra a partir de 1984. La filial ayacuchana del Colegio de Ingenieros, otros colegios profesionales, la Universidad de Huamanga y otras instituciones públicas y privadas convocaron así a la realización del **Fórum Ayacucho Siglo XXI**, que tuvo lugar entre el 3 y el 8 de diciembre de 1984, pasando por desgracia casi totalmente desapercibido a nivel nacional. El evento fue la culminación de un trabajo realizado a lo largo de todo el año

Si antes hablar de Ayacucho significaba recordar las Pampas de la Quinua y la gesta emancipadora, hoy implica referirse necesariamente a los miles de muertos y desaparecidos de una guerra sucia en la que el respeto a la vida ha desaparecido.

a través de cuatro pre-fórums. Inicialmente limitadas a aspectos técnicos, las reuniones acabaron sin embargo inevitablemente atravesadas por el debate sobre la violencia, la vigencia de los derechos humanos y el rotundo cuestionamiento a la política contrainsurgente. El Fórum se convirtió así en un espacio democrático importante.

DESARROLLO CON GOBIERNO REGIONAL

En síntesis, se podrían señalar cuatro conclusiones básicas del Fórum:

1.- Ante la situación de pauperización, violencia y abandono imperantes en el departamento, la defensa de la vida aparece como una necesidad urgente y como el primer derecho al cual todos los demás se encuentran subordinados.

2.- La grave situación no es sólo fruto del olvido, sino más bien resultado de un cuestionable modelo de desarrollo que ha imperado hasta hoy en el país y ha hecho de Ayacucho una de las zonas más postergadas por el centralismo.

3.- Esta realidad exige la inmediata creación de la Región Wari, conformada por Ayacucho y Huancavelica, más las provincias de Andahuaylas y Chincheros (Apurímac), y los distritos de Echarate y Vilcabamba (La Convención-Cusco) y Pangoa (Junín). Sobre la base de una planificación regional integral, que tenga como eje el sector agrario y que impulse la artesanía, la industria, el comercio y los servicios, se intentaría superar la actual postración. Sin embargo, esta posibilidad de desarrollo se halla en función directa de la pacificación de la región y el respeto irrestricto de los derechos humanos.

> **"Esta realidad exige la inmediata creación de la Región Wari"**

PAZ CON DEMOCRACIA

Las conclusiones del Fórum fueron suscritas por los partidos principales, incluyendo al APRA. Sin embargo, la propuesta central de regionalización, continúa siendo soslayada. Ayacucho —hasta donde le ha sido posible— se ha expresado y el sentido de su propuesta es claro: no basta evitar nuevos Accomarcas; tampoco inversiones y una propuesta de desconcentración administrativa o económica como la microrregionalización propuesta por el gobierno. Si se quiere la paz, es necesario, además, un desarrollo integral y democrático, poniendo en marcha la regionalización y marchando hacia la elección de un gobierno cívico para la zona. Siguiendo el reciente ejemplo de Puno, el pueblo de Ayacucho comienza a movilizarse en esa dirección.

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

Don Florentino Jiménez, retablista

PATRICIA BOYCO CRIOINO

Con cincuenta años cumplidos, don Florentino Jiménes se mantiene en la plenitud de sus facultades creadoras. Prueba de ello lo constituye el retablo **Q'anan Pacha y Uku Pacha** (Juicio Final), trabajado en colaboración con sus hijos Claudio y Edilberto, que ganó un premio en el II Concurso Nacional de Artesanías realizado en octubre del año pasado. Asimismo, gracias a sus dotes de conversador inagotable, ha sido posible recoger su testimonio personal en torno a lo que ha sido su vida y la manera en que ha ido desarrollando su obra (*).

Lo que sigue permitirá ilustrar los inéditos caminos por los que, aun en medio del actual clima de violencia, transitan tantos artistas populares andinos, advirtiendo previamente al lector que este relato de pasajes significativos en la vida del retablista viene, digamos, salpicado con su mote y con su cancha.

Si hay algo que caracteriza y representa a la vasta tradición cultural del pueblo ayacuchano, es el retablo. Y del mismo modo que con el arte de Joaquín López Antay se impusiera su reconocimiento "oficial" al otorgarle el INC, en 1975, el Premio Nacional de Cultura, con el paciente trabajo de don Florentino Jiménez viene desarrollándose otra vertiente que ya ha comenzado a cosechar no pocos éxitos.

****

Los primeros treintaitrés años de su vida los vivió en la Comunidad de Allccamencca: allí se forma el hombre y el artista. **"Yo comencé a hacer cajitas de sanmarcos a la edad de trece años; pero más antes también hacía. Todavía sin cajitas, como mi hijito también a veces juega: así siempre hacía. Y así lo hacía para terminar todavía las contratas de mi papá. Cuando murió, ya venían, ya eso tenía que terminarlo como sea. Mi mamá me obligaba ya, entonces terminaba como sea; pero todavía no tan perfecto... Después, niños de navidad también repintaba.**

"Cuando me casé, mil novecientos cincuentaicinco, de inmediato ya las autoridades me nombraron para el servicio del pueblo, ser envarado. Me ponen de ser alguacil,

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

alguacil de un regidor de vara. Como alguacil desempeñé al cuidado de las sementeras, qué daños hacía a los cereales... en eso arriaba a los animales al coso. Y hacía también servicios de las autoridades. A veces me mandaban, me confiaban llevando un oficio así de un pueblo a otro pueblo, o a un distrito: eso era mi misión...

"Yo especialmente nací con... ¿cómo se llama?... el olor a la iglesia nomás. Porque cuando comencé a ver, así aprendí... De la edad de dieciocho años, también yo intervenía ya en hacer la doctrina cada domingo... Doctrina, decían así porque todos los rezos o los mandamientos de Dios, todo eso rezaban, lo enseñaban a las hermandades. Y como era más religioso, entonces, ya me nombraron ecónomo de la iglesia. Durante seis años he servido hasta venirme para acá... y cuidaba bastante en la refacción, en la conservación de los santos imágenes".

***

Don Florentino ha desarrollado su oficio en la comunidad y sirviendo a otras comunidades, como reconocido **maestro pintor**. Confeccionaba las cruces de camino, las **cajitas** o **misas** para los ganaderos, refaccionando imágenes y construyendo los **camarines** –urnas que guardan a los santos en los altares– de la iglesia de su pueblo y de comunidades vecinas: Huambos, Llusita, Carampo, Sacsamarca, Huancasancos, etc. Su habilidad manual la prodigaba también en otro sinnúmero de objetos utilitarios.

Recuerda el pedido de un sanmarcos que le hizo un ganadero de Sacsamarca: **"Házmelo para caballo, para oveja, para vaquita".**

"Coloqué San Antonio en delante, en el principal. En el fondo, en su delante también coloqué su caballito, burritos así con su cría, todo entonces. Me dice el que me contrató: 'Pero todos esos animalitos házmelo mirando al sol, donde sale el sol... es para que aumente, para que se desarrolle cantidá de caballos. Entonces va a salir ellos también, o va nacer como sol, va aumentar', me decía así. 'No me pongas luna, porque luna es noche, es mal agüero. Porque en noche de luna caminan los ladrones, porque es una seña. Porque cuando cae la estrella por tu delante, entonces es a los ladrones, guían esas estrellas. Esés a favor de los ladrones', me decía".

Y las cruces de camino: **"... porque esa cruz de camino en su símbolo, en la parte más arriba del rostro en la cruz, se coloca un farolito, uno de los símbolos. Eso es cruz de camino. Entonces en los pueblos utilizaban cruz de camino, cuando para ir a castigar a sus ahijados... Y el dos de febrero, la fiesta de la Virgen de Candelaria, hacían bendecir todas las cruces... Después hacían regresar inmediatamente a los sitios distantes, hasta las punas".**

En 1969, ya con numerosa familia y movido por el deseo de continuar perfeccionando su oficio, se instala en la ciudad de Ayacucho. Empieza una titánica lucha por asegurar el mantenimiento económico de los suyos. Todos suman sus esfuerzos; don Florentino oficia de cargador en los mercados, de ayudante de albañil, mientras su esposa y sus hijos promueven las pequeñas ventas de artesanía en la ciudad y las ferias distritales.

> **"No me pongas luna, me decía, porque luna es noche, es mal agüero."**

Una dimensión importante de su vida es la docencia; enseña en un Centro Artesanal: **"Bueno, unos aprendices vienen con una intención de aprender, pero cuando no les nace este arte, nunca pueden aprenderlo. Eso tengo que incentivarlo con caridá, hasta que domine más o menos".**

Y en su casa del barrio de Santa Ana, es común encontrar a toda la familia trabajando. Como hiciera su padre con él, también ha logrado que sus hijos dominen el oficio: **"... obligándolo he hecho aprender. Pero ahora ya ellos dominan ya... y hasta el último, mi hijo que tiene nueve años, ya está haciendo creacioncitos ya, pero no tan perfecto todavía; pero ya está con esa idea ya.... cualquier momento estamos preocupados en ese creación, de superarnos con mis hijos más...".**

***

De 1969 a la fecha, son numerosas sus incursiones en la imaginería utilizando los más variados recursos. En sus retablos destacan los temas costumbristas, sociales e históricos. Muchos de ellos han sido apreciados en múltiples exposiciones nacionales o del extranjero. Entre otros, se pueden mencionar: **Los Carnavales de Allccamencca, La procesión de Santa Ana y su jarro Choccay, Resurrección, Encuentro, Domingo de Ramos, Las Correrías de Andrés Avelino Cáceres, La muerte de Basilio Auqui y la Batalla de Seccha, Tres siglos de lucha por la Liberación Nacional, Memorial sin firmas, Protesta Campesina, Cola de kerosene en Ayacucho, Mártires de Uchuraccay.**

Pero a pesar de todos sus éxitos, don Florentino no olvida su comunidad; siempre se hace un tiempo para contarnos de ella o para visitarla. Recientemente, durante el mes de agosto, lo acompañamos a una **Herranza** de su cuñado y a la celebración del **Yarqa Aspiy**. Pudimos observar sus antiguos sanmarcos, hechos con la técnica rudimentaria de aquellos años. Muchos, incluso, le solicitaron los refaccione, a lo que accedía gustoso: tal era la alegría de reencontrarse con los suyos.

Le preguntamos si alguna vez dejaría de hacer retablos. **"Lo dejaría cuando accidentaría las manos o cuando estaría sin mano. Con esto estoy tranquilo, con hacer más creaciones y superarme más. Y ese es mi pan de día también; por eso tengo que continuar hasta la muerte. Sí, tengo que seguir. Tengo que estar con el retablo. Porque de repente voy hacerme todavía una lápida y recién voy a morir".**

(*) El Centro de Desarrollo Agropecuario, CEDAP, encargó el trabajo al antropólogo Edilberto Huertas Clemente. Las transcripciones que aquí presentamos se encuentran en el texto final del libro que se publicará próximamente con el título La vida y la obra de don Florentino Jiménez Toma.

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

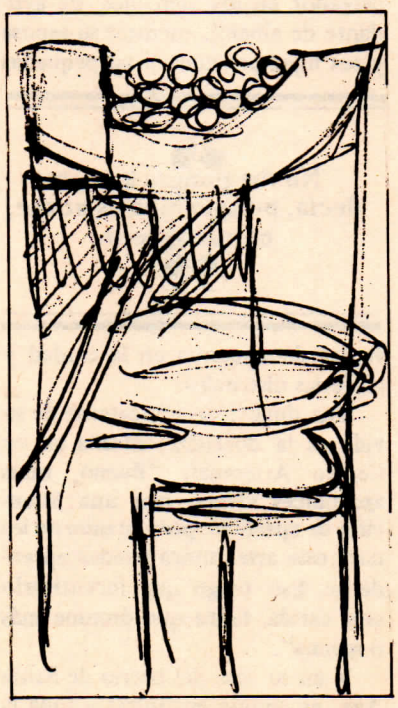
Fernando de Szyszlo: Las imágenes y los días

SEBASTIAN GRIS

Una actitud elocuente en la que el artista diluye no sólo la función significativa sino la voluntad misma de significar: el agotamiento de un lenguaje es también el agotamiento de una ideología. Así lo han entendido Mirko Lauer y Alfonso Castrillón, quienes explican esta involución relacionándola con la del populismo belaundista de los años 60. Una hipótesis sugerente que aquí intentaremos enriquecer confrontándola con el proceso más específico de las ideas y las imágenes artísticas mismas.

Durante toda la década del 60 la pintura de Szyszlo fue exaltada como un baluarte de identidad, casi un acto heroico de resistencia frente a los embates de lo que Marta Traba denominó —célebremente— el terrorismo de las vanguardias. Pero una aproximación serena a la época revelaría, sin mayores dificultades, que no sólo el estilo sino la vocación ancestral misma de Szyszlo tienen un origen cosmopolita. El propio pintor ha puesto repetidamente en claro cómo su interés por las culturas prehispánicas se nutre de una preocupación análoga en la abstracción europea y norteamericana de la postguerra: la revaloración que la metrópolis hace del llamado arte primitivo legitima la presencia de alusiones de ese tipo en la pintura peruana. Es así un canon moderno —cuando no un prurito de modernidad— el que le otorga renovada validez a búsquedas que habían sido anteriormente marginadas entre nosotros. Pero es significativo que, aunque evidentemente influida por la llamada **Ecole de Paris**, la obra de Szyszlo guarde mayores afinidades con el expresionismo abstracto neoyorkino, un movimiento menos interesado en la imitación de piezas excéntricas que en la libre interpretación de categorías inasibles como las del mito y el arquetipo. Eventualmente esta propuesta derivaría hacia temas universales o profundamente introspectivos —como también sucedería con la pintura de Szyszlo— pero en un primer momento partió de vagas evocaciones de la cosmogonía indígena norteamericana. Esto aparentaba ser una respuesta al primitivismo europeo, tan decididamente volcado hacia la plástica africana, pero Kirk Varnedoe ha sabido percibir que un factor quizás más importante en esa opción era la problemática carga social que todo lo negro implica para la sociedad estadounidense. Un referente de ese tipo hubiera entrado en contradicción con la voluntad apolítica de artistas que se interesaron por lo ancestral precisamente como un medio más o menos expedito de eludir y dejar atrás los grandes debates ideológicos que saturaron el ambiente cultural de ese país en los años 30.

Al igual que en varias de sus muestras anteriores, aunque quizá con un mayor nivel técnico, la última exposición de Fernando de Szyszlo ofreció apenas combinaciones descontextualizadas y vacías de los elementos que en algún momento constituyeron el vocabulario formal distintivo de su pintura.



"Runa Maciy" (1970)

La opción de Szyszlo guarda un cierto paralelo con el proceso que hemos descrito, pero su particular contexto le da un carácter más complejo. Ella también puede ser entendida como el intento de superar la agitada polémica local que durante los años 50 arrinconó a la discusión plástica en una dicotomía simplista entre abstracción y figuración, entre "arte puro" y "arte comprometido". Pero la solución que su pintura ofrece se inserta en un proceso social mucho más conflictivo y amplio que el de sus colegas norteamericanos. Pues debe responder al sentido trauma de identidad que recorre a ciertos sectores medios frente a la irrupción de los migrantes campesinos en lo que fuera el espacio cerrado de la capital. Es así cómo la abstracción lírica que anteriormente caracterizaba

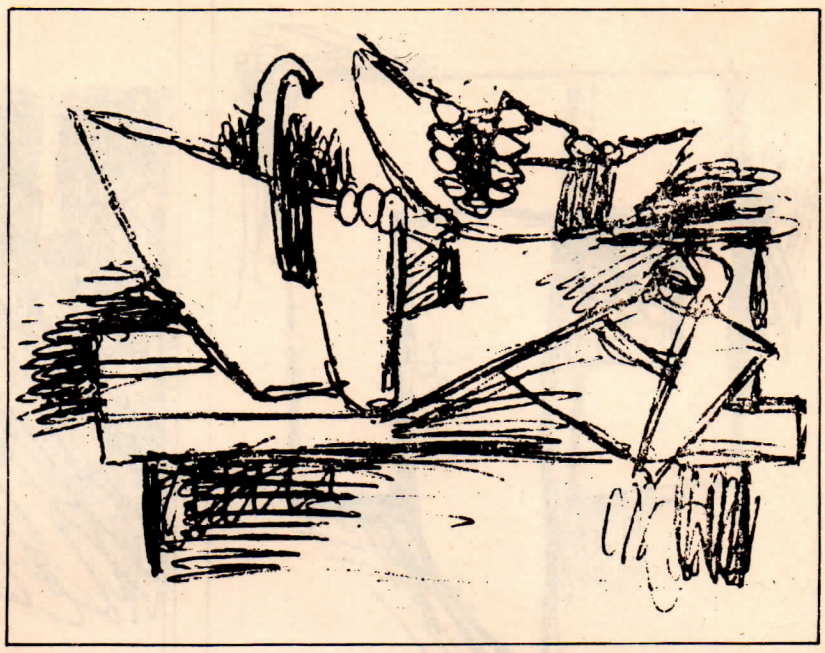
LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

a su estilo personal empieza a impregnarse de contenidos vagamente telúricos en una síntesis potenciada por la ambigüedad.

En efecto, a pesar de toda la retórica acumulada sobre este tema, no hay una presencia prehispánica objetivamente reconocible en sus cuadros. A diferencia de otros pintores –como Milner Cajahuaringa, quien apela al fácil recurso del trapecio– Szyszlo deliberadamente prescinde de cualquier cita directa. Las alusiones formales son más bien a cierta codificación erudita de lo ancestral y atávico: atmósferas densas; colores oscuros y soterrados; elementos cósmicos, circulares, totémicos. Todo ello al servicio de una profunda vocación de misterio a la que contribuyen incluso formas tomadas de la simbología oriental.

Szyszlo no se proponía recrear las imágenes de un pasado remoto –faena más arqueológica que artística– ni mucho menos indagar realmente en nuestra conflictiva historia. Su pintura de esa época debe ser más bien entendida –parcialmente al menos– como un intento por reconciliar las contradicciones del presente remitiéndolas a una difusa esencia nacional. Tan difusa que años después, y desde otra postura ideológica, el artista pudo asimilar aquella propuesta a la de evocar en las mismas imágenes un "contenido trágico" que sería universal y eterno. Pero en plena década del 60 su obra ofreció al medio un refinado acceso a lo "nacional", lo "popular" y lo "andino", tres categorías que perdían así sus amenazantes connotaciones en una vaga atmósfera de alusiones imprecisas.

Pero esta no es una actitud permanente y sin matices en Szyszlo. Sin duda ella prevalece en sus primeras series definitorias, particularmente "Apu Inka Atawallpaman" –realizada hacia 1963 e inspirada en la extraordinaria elegía quechua de igual nombre– y aun "Ejecución y muerte de Túpac Amaru", iniciada en 1967. A pesar de las obvias posibilidades ofrecidas por estos temas, ambos desembocan en representaciones simbólicas de la muerte emplazadas sobre un escenario atemporal y cósmico. Sin embargo, esta opción se debilita en los siguientes años cuando las imágenes empiezan a perfilarse con mayor nitidez y la paleta del pintor posterga los grises hurgando por cromaticidad más viva. Szyszlo ha explicado esta evolución como producto de un cambio de técnica, pero ese tránsito del óleo al acrílico responde también a una necesidad posiblemente derivada de apremios más amplios. Quizá la mayor facilidad y rapidez con que es posible trabajar la pintura acrílica permitieron al artista adaptarse a la creciente demanda por su obra. Pero además en la adopción de ese nuevo recurso hay implícita una doble respuesta: por un lado cierto gesto de modernidad frente a la ofensiva de una vanguardia que en su vertiginoso ascenso cuestionaba al anacronismo aparente del discurso telúrico y de los materiales que lo caracterizan. Por el otro lado un asumir las técnicas que permiten aguzar los contenidos formales en una agresiva afirmación del yo artístico ante las críticas de los jóvenes y ante la crisis definitiva del populismo belaundista que le había proporcionado un cierto sustento ideológico a su pintura.

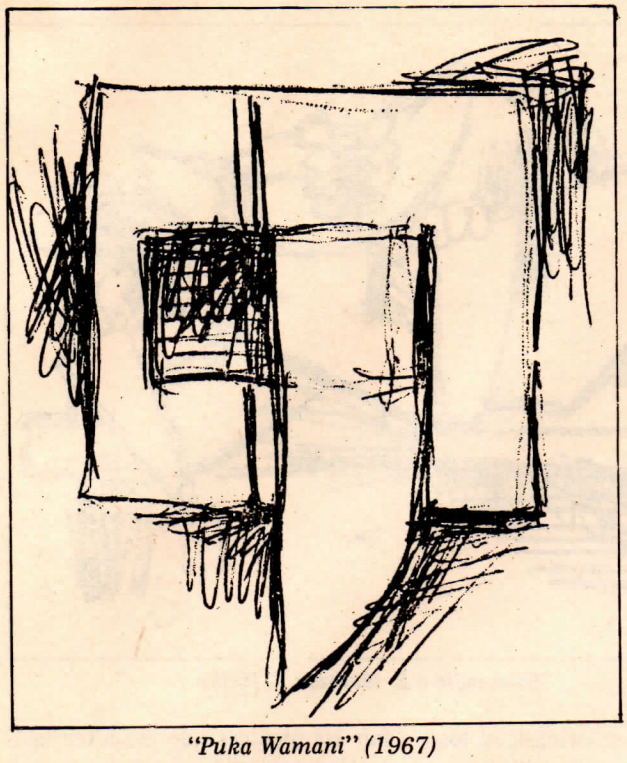


"Homenaje a E. Guevara" (1969)

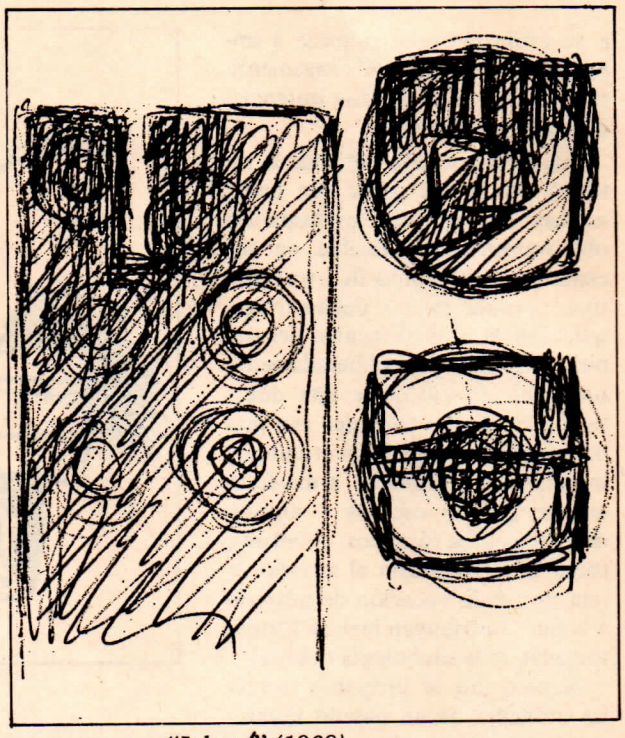
> **"Su obra ofrecía un refinado acceso a lo 'nacional', lo 'popular' y lo 'andino'."**

Este último aspecto es probablemente el más importante y saca a relucir toda una dimensión social que había permanecido implícita en la obra de Szyszlo. No es casual que entre 1967 y 1970 el pintor radicalice progresivamente sus posiciones artísticas y políticas, exhiba en La Habana y participe incluso en un esfuerzo por popularizar la plástica erudita entre la población cubana diseñando algunos envases para productos de consumo masivo. Pero es en las imágenes mismas que este proceso manifiesta toda su contradictoria complejidad. Diversos analistas han percibido en algunos elementos recurrentes de la obra de Szyszlo una cierta presencia sexual en la que, sin embargo, la idea de procreación y fecundidad se confunde con la de descomposición, agonía y muerte. La descripción es aplicable a distintas etapas de su pintura, pero resulta sintomático que –precisamente en la serie dedicada en 1968 al mito de Inkarrí– estas rajas y esferas asuman una

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL



"Puka Wamani" (1967)



"Inkarrí" (1968)

agresiva identidad de fauces cuyos dientes en ocasiones protegen una lengua punzante y fálica. La inspiración parece remitirse a uno de los pasajes más sugerentes del "Apu Inka Atawallpaman" ("Sus dientes crujidores ya están mordiendo la bárbara tristeza"), pero esta vez el énfasis no se encuentra ya en las connotaciones fúnebres de ese poema sino en la esperanza mesiánica que lleva implícita: los preñados elementos a los que hemos hecho mención se integran a una estela vertical que emerge agresivamente de la porción inferior del cuadro anunciando la resurrección feroz de un submundo latente y aplastado. Los colores brillantes y los contornos más definidos de las figuras ayudan a precisar esta idea en una imagen que reelabora los aportes de series anteriores para establecer una relación simbólica entre el suplicio de Atahualpa, el de Túpac Amaru II y el de Inkarrí. Szyszlo coincidía así con la memoria mítica de un pueblo cuya tradición oral efectivamente resume sus sucesivos descabezamientos en una sola visión totalizadora. Pero –y esto es importante– el pintor lo hace en términos de un estilo personal y hermético que suplanta las expresiones contemporáneas de la cultura quechua por una interpretación mistificada y erudita. Y es que en su obra la reivindicación y asimilación de la cultura indígena es inconscientemente utilizada para la proyección ideológica de sectores medios que en su rebeldía aspiran a encarnar a la nacionalidad misma. Así lo termina de sugerir el que Szyszlo finalmente traslade los rasgos distintivos de "Inkarrí" a la breve serie de seis cuadros que en 1969 dedica al Che Guevara, sin duda el símbolo más claro del nacionalismo radical que sacudió a las clases medias de todo el continente durante aquellos años.

Pero en el Perú esa experiencia política fue peculiar e incompleta. Al respecto es quizá significativo que el artista haya optado por representar al guerrillero muerto antes que en mítica victoria (como preferiría cierta iconografía cubana, por ejemplo). Todavía en 1970 la intención radical parecía reafirmarse en la serie "Mis semejantes", "desafiantemente titulada en quechua" Runa Maciy , al perceptivo decir de Marta Traba. Pero esta actitud estaba ya siendo socavada por las agresivas connotaciones que la idea misma de lo campesino empezó a adquirir bajo el gobierno del general Velasco. La evocación personal y lírica de lo andino se vio así confrontada en términos que entonces parecieron insólitamente contemporáneos y sociales. Desconcertado, Szyszlo gradualmente despoja de sentido a su propuesta original derivando aquella abstracción simbólica hacia una semifiguración de corte existencial e intimista.

Este desarrollo se anunciaba ya en el lúgubre autorretrato de la serie "Runa Maciy" sobre el que Szyszlo acumula los diversos símbolos de agonía y muerte elaborados por su pintura a lo largo de diez años. En esta angustiosa pieza culmina la mistificada identificación del artista con la raza indígena, pero también se formaliza el suicidio simbólico que cercena esa relación.

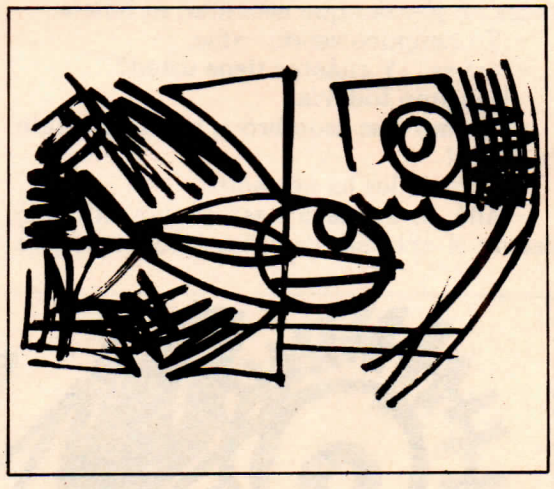
En adelante la presencia de lo andino en la obra de Szyszlo se dará de un modo contradictorio y esporádico hasta desembocar en las formas deshabitadas de los últimos años. Complacientes y deliberadamente vacías, en ellas se ofrece la imagen deformada de un proceso interior muy complejo que acá hemos intentado tan sólo resumir en sus momentos decisivos.

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

La Pesca

DINO JURADO

A Dino Jurado (Mollendo, 1959) y Oscar Malca (Lima,1958) los conocemos a través de sus publicaciones en **Omnibus** *y* **Macho Cabrío**. *Jurado, además de poeta, es también narrador. "La Pesca" pertenece a un libro de relatos que viene terminando y a pesar de que hace tres años ganara un premio, ha permanecido hasta ahora inédito.*
Con "Circuito Cerrado", que aparece en su versión completa, Malca se incorpora además a la redacción de **El Zorro de Abajo**.
Las dos series de ilustraciones son de Herbert Rodríguez



Arrojé el cordel y esperé tranquilo. Ante mí el mar batía con creciente fuerza las peñas cubiertas de un musgo espeso y oscuro . Al retirarse, dejaba ver raras incrustaciones en sus bases y una línea más oscura aún, pegoteada de informes moluscos. Yo estaba parado en una de esas plataformas naturales a donde no alcanza el salpicar del agua, y en eso me pareció sentir que tiraban del cordel, así que jalé fuerte. El plomo de suspensión pasó por delante, enredado con el anzuelo, todo junto cruzó el aire bailando encima mío y terminó enganchado en un roquerío a mis espaldas.

Recordé esta situación, incansablemente repetida tiempo atrás. Recordaba el mar, furioso o calmo, golpeando siempre de la misma manera bajo mis pies. Pero no recordaba a los peces. Sobre el horizonte, una línea apenas visible de aves marinas como puntos suspensivos avanzó lenta y ondulante; la vi mientras me preparaba para la próxima lanzada. De pronto se desprendía un ave, cayendo sorpresivamente en picada contra el agua, hundiéndose y resurgiendo con un movimiento en el pico y destellos plateados. Largué de nuevo el cordel y me mantuve atento al oleaje y a los tirones que pudiera captar, sosteniéndolo entre la yema de los dedos, solo, prevenido y a la vez como espiado, sin moverme.

Quieta espera. Por ambos lados el sitio estaba rodeado de altas paredes rocosas, no húmedas, oscuras; teñidas en la sombra que el sol declinante hacía crecer y culminando en plataformas de mayor altura, desde donde se podía observar la actividad de la zona entera e incluso, con agudo vistazo, la playa frecuentada por los bañistas, hacia el sur. El sol, convertido en un disco rojo, recostábase sobre el mar diluyendo en la su-

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

perficie su oro y su amarillo, y se adivinaba el fresco desorden de las aguas profundas y la infinidad de peces poblándolo. La línea de aves se me había perdido. Llegaron palabras sueltas desde atrás de los muros de piedra.

Mi cordel pendía sobre el agua formando una panza floja y en eso un viejo pescador de barba raleada pasó cerca, saltando de roca en roca y llevando, atadas por las agallas, tres largas corvinillas. Hice un saludo.

—¿Ya se va, maestro?

—Sí, pues —contestó—. Suficiente.

—¿Tres nada más?

—Pero son de buen porte. Vea.

Las levantó en el aire y brillaron coloreadas.

—Suficiente para la casa.

—¿No es para vender? —pregunté inexplicablemente.

—No, no. Para la casa —y rió—. Allá ustedes los jóvenes que necesitan su billete.

—Yo tampoco vendo —dije.

—Así es. ¿Y cuántos tiene usted?

—Ninguno todavía.

—¡Cómo —se asombró—, si está picando bastante!

—¿Dónde los ha pescado?

—Allá en la playa —señaló con su mano oscura el extremo de rocas salientes contra el mar y que formaba hacia el otro lado una especie de bahía—. Váyase por allí. Está picando bastante.

Le agradecí y luego su sombra reptó a mi izquierda, desarticulada y deforme entre las rocas, y desapareció. Mi cordel vibraba flojamente contra el viento y yo lo recogí para cambiar de carnada.

El viejo me había regalado unas pocas machas que le sobraron; coloqué una en el anzuelo sin apresurarme. Hasta entonces venía usando el conocido lloto que se escarba en la orilla, sujetándolo con un pedazo de hilo rojo llamativo, y ahora, preparando la nueva carnada, entreví mejores posibilidades: casi siempre los peces que no le hacen caso al lloto se abalanzan sobre la macha. Pensé en ir a la playa ésa donde el viejo consiguiera sus corvinillas, pero la mancha líquida del sol había desaparecido, y en la poca luz que quedaba el mar y el cielo sólo eran dos tonalidades apenas distintas de un azul sombrío. Bajo mis pies, una línea blanca de espuma, y en el aire la brisa leve. Opté primero por trepar a una loma más alta y ver

VI.

Y aunque sólo viera un chiquillo moreno y mal vestido tironeando su cordel como si se le hubiera trabado, me sentí en confianza

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

recorriendo cada trecho de océano con la vista, cada peñascal ahora vacío, cada hueco de sombra. Podía probar en infinidad de sitios si es que seguía sin picar donde me había ubicado desde el comienzo de la tarde. La inmensidad líquida a mi disposición. Por último, el recuerdo del pedazo de macha ensartado en mi anzuelo me alegró y bajé rápidamente, y arrojé una vez más el cordel. Voló el plomo por delante, arrastrándolo bajo el agua.

Fue pasando el tiempo. Unos gritos perdíanse a lo lejos y jirones de niebla fueron surgiendo como algodón ambulante sobre el horizonte, cielo y mar fundidos ya en una sola formación gris inescrutable. Aguzando la vista distinguí los contornos de una bolichera suspendida a media altura. Parecía de papel borroneado. Luego un resplandor tenue pero constante, oscilando sobre el agua anunció la presencia de un buque petrolero. El bocinazo ronco y la columna negra de humo lo confirmaron a continuación. Pero todo sucedió en un solo y único instante, pasado el cual mi mano se movía por los tirones del cordel. Latió mi corazón.

Rápidamente lo recogí y a medida que lo hacía un peso extraño, inquietante, venía hacia mí; un peso muerto. Eran algas negras, de las que libré el anzuelo mientras los gritos volvían de la lejanía, como risas o ecos de risas. No habían peces en esta zona. Sin embargo, la costa desierta y el mar entero al frente, volví a lanzar el cordel en un acto de pura intuición. Se acercaba la noche.

Períodos de calma y furor se repetían con regularidad. Como si, cada cierta cantidad de olas, el mar se desentumeciera a latigazos, arrojando masas de agua contra las peñas y levantando la brisa invisible que luego caía como garúa y me cubría el rostro. En un momento de quietud repentina escuché ruidos de piedras deslizadas a mi espalda. La figura de un perro bajó, paso a paso, tanteando los sitios húmedos para no resbalar. Después de mirarme probó a tomar un poco de agua de un pozo, pero desistió. Me llevé una mano al rostro húmedo y en eso sentí un granizo en el aire. El perro se fue.

—¡Tenga cuidado, joven, el mar se pone bravo! —gritó alguien desde un punto oscuro. Vacilé un instante sobre la peña en la que estaba parado. Me dolían las plantas de los pies y la espalda. Pronto ví a un hombre tomando el cercano camino de tierra y llevando en la mano una sarta de pescados—. ¡Tenga cuidado! —repitió. Le agradecí con un gesto amistoso. El gritó un par de lisuras y yo, de alguna manera, sonreí.

Las luces de la ciudad aparecieron pálidas por donde se alejaba con sus pescados. Volví la vista al mar y era una plancha de acero ondulante orlada con ribetes blancos de espuma. Las olas se formaban muy atrás y reventaban cada vez más cerca. Recordé al perro queriendo saciar su sed con agua de mar. El agua de mar es salada, pensé.

Hacía buen rato que la noche habíase cerrado sobre mi cabeza cuando acabé de enrrollar el cordel y emprendí retirada. Tropezando escalé el roquerío para luego descender al camino. En una curva, cerca a las gradas de acceso al malecón, el perro esperaba. Alargué una mano a tierra y huyó disparado, gruñendo. Tras la baranda del malecón me detuve a ver el mar, pero el mar ya no se veía, sólo oíanse sus furiosas embestidas.

Mientras me arreglaba la ropa, reconocí una figura acercándose por el camino de tierra y con un hombro más bajo que el otro. Bajé las gradas y esperé.

Era un amigo. Dijo que los había pescado en una playita del norte.

—Está picando bastante —observó, y apenas pudo levantar del suelo su sarta de pescados. Eran muchos y no pude terminar de contarlos.

Subimos al malecón. No había nadie.

—Yo estuve toda la tarde, pero no pesqué nada —dije a mi vez, y de un salto me senté en la baranda al ver que él dejaba su carga sobre el suelo y arqueaba el cuerpo para despertar los músculos.

—¿Dónde estuviste?

—En las peñas.

—Con razón. En estos días sin luna hay que irse por la playa —dijo, y señalaba hacia el norte.

—También pica en las peñas cuando no hay luna.

—Sí, pero más en la playa. Con lloto.

—Yo tenía lloto y luego macha —argumenté.

—A la playa fueron bastantes.

—¿Y todos pescaron?

—Casi todos.

—No sé —dije—. Siempre veo que sacan algo en las peñas.

Sonrió. Era un amigo. Se metió la mano al bolsillo.

—¿Fumas?

Dejamos pasar unos minutos de silencio mientras dábamos las primeras bocanadas. El expelía dos grandes chorros blancos por ambas ventanillas; yo aspiraba fuerte, inflaba la boca y luego expulsaba el humo con

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

los labios apretados. Los ojos comenzaron a lagrimearme de cansancio.

—¿Fuiste solo? —preguntó luego.

—Sí.

—Es mejor. Se necesita estar atento.

—Claro —asentí—. No se sabe cuándo va a picar.

—Tensando el cordel es más fácil —continuó él.

—¿Por qué?

—El movimiento del agua favorece.

—Yo tensaba mi cordel —contesté.

Calló, fumó y volvió a hablar, sin mirarme.

—El problema en las peñas es que siempre entra pez chico, y el pez chico es muy vivo.

—Pero todo pez pica, hombre —dije secamente.

—Claro —dijo él, y me miró directo. Era fornido, más alto que yo y tostado por el sol. Se le notaba cansado y tenía todo el aspecto de un viejo pescador, aunque fuera pocos años mayor. Habíamos estudiado en el mismo colegio y nos conocíamos bien, pero no nos frecuentábamos.

—¿Ya no usas anteojos?

La pregunta me tomó desprevenido. Inexplicablemente sentí vergüenza de tener la vista corta. Me los puse.

—Es que la brisa los empaña—. Y añadí: —Pesco sin lentes.

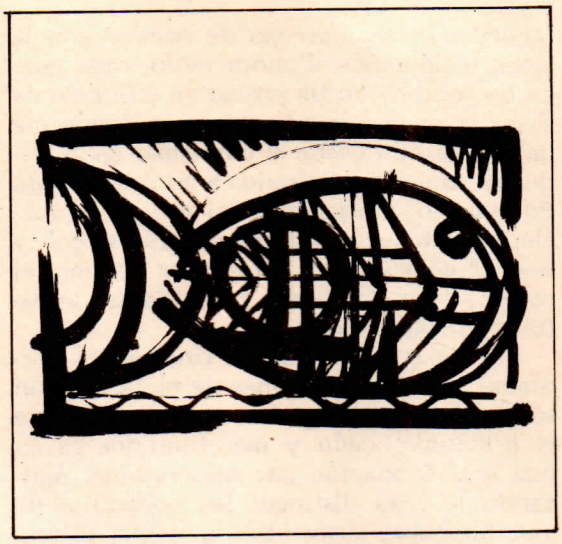
La conversación languidecía. Eché una mirada rápida a sus pescados y tampoco esta vez pude contarlos. Todos tenían los ojos abiertos.

—Cuestión de suerte —agregó al rato y acabó de fumar su cigarrillo. No entendí el significado de sus palabras. Sospeché que igual podían referirse a la pesca como a la miopía, pero no tuve tiempo de preguntar—. Hoy es el partido —fue lo último que dijo en despedida; me aconsejó que fuera por las playitas del norte.

Quedé solo, sentado en la baranda y viéndolo alejarse pesadamente, con la sarta de pescados en una mano. El mar a mis espaldas, hundido y negro, seguía sonando, y al frente las luces amarillas de los postes cortaban a duras penas el aire lechoso de niebla. Aparecieron dos señoras tomadas del brazo, me miraron y siguieron de largo. Un muchacho, también, con una radio portátil pegada al oído.

Al pensar en la proximidad del partido de fútbol, no dudé más y corrí a dar alcance a mi amigo, sujetándome los anteojos con una mano. No había mucha gente en las calles y creí verlo una cuadra más adelante.

—Espera —le dije, respirando fuerte a su lado; miré sus pescados—. ¿Qué te parece



si me vendes un par?

Trató de contestar algo.

—Claro que sí —continué resueltamente—. Véndeme un par.

El estaba confuso y dudando.

—¿Cuánto valen?

—¿Cómo te voy a vender? —se defendió.

—Por supuesto. Te ha costado pescarlos, ¿no es cierto?

—Sí.

—Lo correcto es que me vendas.

—¿Por qué?

—¡Sólo necesito un par! Tienes de sobra para llevar a tu casa. Un par.

Se quedó silencioso, mirando. Distraídamente saludó a unas personas que pasaron a nuestro lado.

—Pero no muy caros, tampoco —dije chanceando, para darle confianza. Eramos amigos y se encontraba en una situación difícil, porque, en efecto, pescar exigía su esfuerzo, pero peces habían muchos en el mar y supuse sentiría como si le estuviera pidiendo que me venda un poco de aire.

—Toma —dijo, alargándome dos de buen tamaño.

—¿Cuánto? —pregunté, sin dejar de mirarlo.

Y nuevamente su incertidumbre de hombrón tímido.

—¿Cuánto? —repetí, izándolos en el aire para apreciar el porte. No conseguía convencerle.

Finalmente se despidió sin aceptar que le pagara. Me los regaló.

Parado en la acera, abrí mi bolsa y los guardé, junto al rollo de cordel y un pan que me había sobrado del fiambre. Traté de comerlo mientras regresaba a casa, pero estaba húmedo y salado.

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

Circuito Cerrado

OSCAR MALCA

1. Sobresalto en la oscuridad

No servirá para nada
pero tendrá tu nombre
- - J. E. EIELSON - -

Todo lo que busco podría ser un algo como el rojo Digo
si esa mujer que se aproxima (o retira: trátase de la ubicación de quien escribe
irá a traer prendida de sus líneas exteriores la música que entorpece la correcta
disposición
pues angosto es el camino: ella viene y funcionarios se aglomeran
trepidando Y trepidando una súbita incandescencia
amaga en las cinceladas dimensiones del circuito y sus rituales
(Vagamente acaba de moverse mi memoria : me veo incrustado en la mujer

Como una blanda niebla/ surge la inquietud alrededor

Excitación Miedo Oscuridad Fuego Vehemencia Gente alborotada
Estallidos a mi espalda A campo traviesa me hallo corriendo Boqueo, gimo
exhausto Los colores y las formas se suceden en fasta mutación Alrededor
no hay paredes: he escapado, nada me detiene
(Fosforescencias en el rojo y vacíos propicios del desorden)
Corro sin parar Las venas de mis músculos saltan con violencia Pierdo
velocidad pero insisto, pugno grito vocifero
Manotazos en el aire
No puedo más, la respiración se dificulta, las piernas se me doblan Oh Dioses
subterráneos Trastabillo caigo de rodillas y es la arena
El sólido se acaba: solitario solitario he arribado al extremo de la tierra

---

Junto a la plaza una marea tranquila de sonidos Junto a la plaza
central camino y camino en extravío Camino ya no en elegancia
por si hallo Arboles cemento gente Digo ciudad
que nada encuentro: la sinuosa luz de mi linterna
Pero muevo los párpados y pronuncio De los árboles leña Acostumbro decir de la
gente ruido Del cemento es uso
decir también que el vapor atrapa como niebla Atrapa
los tobillos desde abajo Y el encorvado miembro tal si alguna
Dije gente: he mordido su carne He
mordido y mi carne también A ella la recuerdo Reina
herida andrajosa y los muslos Ojos encendiendo/ceniza en la garganta que de suya
en mi piel se reposaba La cama una mesa desportillada el viejo instrumento
de hablar sin punto de equilibrio (puedo seguir : las densas
prolongadas hogueras que levantaba (como el ardor que ahora al contemplar el rostro
tallado en la pared

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

Consternado y jadeante, me levanto sobre mis extremidades, el torso suspendido
encima de ellas Pronto me abarcan los rugidos y alzo la cabeza: está allí, en
frente mío, el mar, el inexistente mar
(¿Cómo he llegado?)
Mi corazón truena con cadencia descompuestas, no se calma, sigue corriendo
enloquecido Gateo hacia las olas
Arena mar Volúmenes sin rostro en la memoria, imágenes furtivas que se pierden
en los espasmos maquinales que pueblan mi pasado Nada existe nada existe
Y sin embargo puedo verla tendida en la arena descansando sobre los
antebrazos, esfinge que despierta
Ella ha vuelto, mi tristísima locura, y resplandece como el más apoteósico desorden

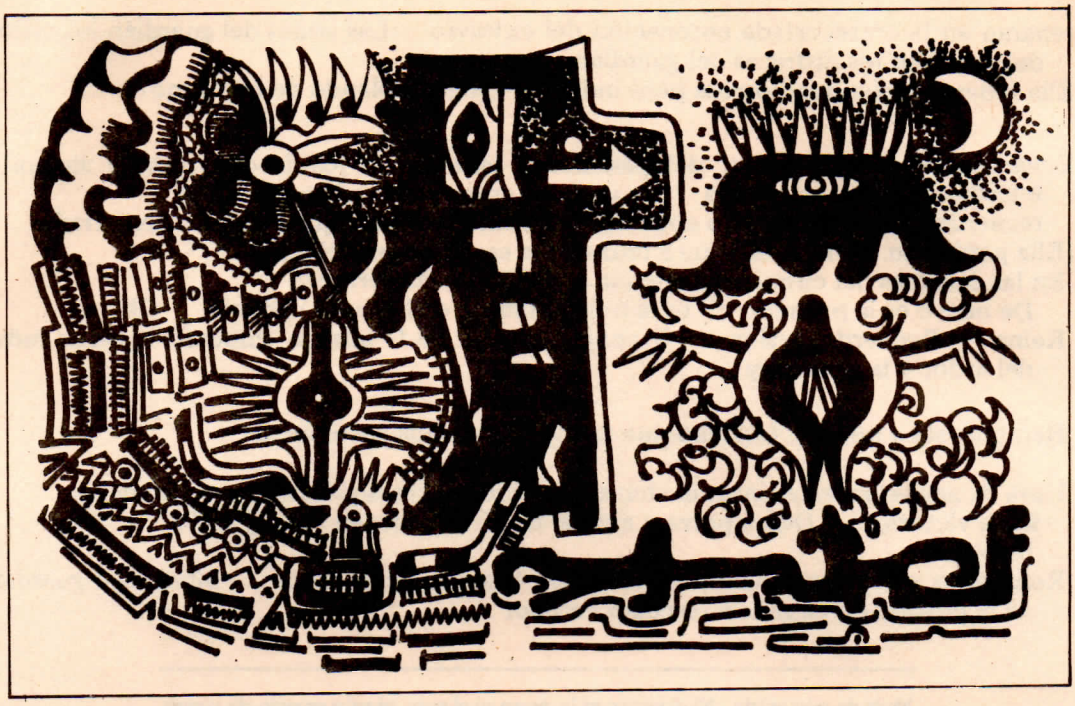
Nada existe fuera del lindero señalado por la cal
Reza en pedernales que cuelgan de los muros (y mira qué : hembra es
su presencia
El sonido es ahora inaprehensible igual sus pasos
Computo cara a la pared El golpe sobre sólido anunciando el cotidiano retorno
de las horas se enmaraña con la agitada respiración del impaciente (que soy yo
ciego buscador de lo que desconozco pero presiento rojo (la duda
se ha colado: oh si tan sólo ella

Un difícil cerco me detiene tras el filo de los Los guardianes se han llegado
hasta el tumulto Alto escala la polvareda
Y serpeando van las llamas sobre el horizonte Funcionarios guardianes y la gente
queman banderas y vierten las vasijas en el atrio prohibido del circuito Son
difusas ya las verticales/ el caos establece su ilícito gobierno (¿y todo por solo
uno entreverado
uno que se agita? Pero grito es el rojo Oh mi ajada voluntad

Muevo la cabeza: claramente otro es el sonido

De los funcionarios descontentos vienen a explicarme este repentino furor de hachas
sobre el puente (dice habitante subterráneo
¿podrán quebrar esa imagen de la existencia que como toda imagen
carece de existencia? Los funcionarios Ajena la cautela
siguen blandiendo instrumentos afilados Se combate con nerviosa convicción
inmóviles desde sus respectivas ubicaciones: el polvo confunde los colores
Gente con insignias me interpela con dedo acusador Hablo en mi
descargo Una piel templada y dura jamás borrará de mi memoria los oficios
Temen uno y otro bando Hembra desvanece y desvanece su figura
Se murmura: nadie quiere alcanzar los oídos del guardián
Debo solapar mis diferencias pues él es mi enemigo (¿quién?

LA IZQUIERDA PERUANA
ARCHIVO DOCUMENTAL



2. Estrategia de la palabra

Ella Reina nuevamente
se ha encrespado y amenaza como cristal de rara piedra Su gesto
retengo en la memoria
Redundancia es: una máquina purísima rotura la ciudad Reina La
distancia menos larga entre dos cuerpos es la recta que los calza (torcido voy
hablando de la ausencia y cristales en los ojos
Bordeo las paredes Transparentes y combadas por las tensas modulaciones del color
El extravío es: sumergida mi piel se encuentra en olores y elevadas temperaturas
del hembraje El recuerdo o la ilusión Su terco forcejeo por llegar hasta mi pecho

---

Intérnome en la orilla Hundo los dedos en la arena mojada El mar (horrible
temible inexistente mar) repliega sus espumas
Y la sigo viendo en ese mismo gesto de piedad y de deseo cuando nos arañábamos
las espaldas, bramando agónicos y extasiados
Tú y tus gritos en la noche y tu boca ensangrentada Yo y mi desesperación y
mis tercos puños golpeando la pared
Todo, otra vez aquí, delante mío: ¿es esto un sueño? Pero visible es su cuerpo
intacto a través del feble tul con que se cubre, su cabellera desprolija y flameante
Ella silenciosa, la mirada sumergida en el océano hembra y cruel evocación
de una escena en que la pérdida de lo imposible se repite cual túrbida tragedia

---

Me descubro lejos del invertebrado pasamanos que aquieta el temblor
del funcionario (y el ruido se ha ocultado
Los alambres se desconectan Del sólido por ejemplo sus muros no
recuerdo La luz de mi linterna más bien hunde en oscuro
el lindero que el circuito levantó
Pared o muro Palabra o ciudad: la pérdida de color altera mis facciones (el plástico
se derrite el plástico se derrite
y el ruido no penetra el haz de luz
Pistola tabaco y antifaces/puedo seguir/ nada existe todo existe en
el haz que delinea la ciudad
la plaza central equidista de los muros Gente y funcionarios que no

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

reparan en la entrecortada entonación del extravío Las armas del guardián los vicios
del guardián los disfraces del guardián
Ella indemne mientras/borrosa pero indemne (¿sigo hablando de lo mismo?

Encarnadura de la imagen: del pasamanos leña De los árboles sombra aireando
nuestros cuerpos en rodada Sus vestidos eran verdes y ligeros Esto
recuerdo: los dedos de uno entre elásticos tules costuras que cedían o desgarradas
(Ella perdió un diente y ella fue a cruzar una especie como el mar
En las cavernas del circuito pronuncia el habitante subterráneo
De nuevo es la primera Y es la única siempre o el mismo instante Oh
Reina Recuerdo/ilusión O copia perfecta de ti misma (muerdo la carne móvil
del ardor y la arrechura

Hembra está a mi lado torciéndome sus ojos Medida aproximada

Hora de acabar en esta línea: el chúcaro sonido se ha resquebrajado (ella vuelve
Ruge victorioso Desempolva y exhibe tu pírrica sonrisa ruin ejército
incoloro
Refundido es el entendimiento: el espejo busca los contornos Silencioso guardián
de la postura en elegancia (escozor escozor

Nada de esto existe Ni el viento ni la arena ni el mar: ningún espacio sin cercar
o atravesado por la cal Sólo mi cuerpo lacerado por la pretérita batalla
Me arrastro hasta las aguas, hundo otra vez los dedos en la húmeda materia
Barro en mis manos barro en mis pies barro en mi pecho
Intento levantarme dando un salto
Y la luz vuelve a brillar para ese cuerpo soberbio y disruptor
Estupefacto, le lanzo mil palabras, gesticulo y me coloco en su delante:
ella echa la cabeza por detrás Tiemblo desolado Me alcanza ya el sonoro
vigor del combatiente victorioso Entonces afuera nunca estuve Y si no
A dónde pues a dónde

El haz de mi mirada se cuartea No la envuelve ya
no es mía Tiembla la mano y el tacto Nada toca: todo
ha pasado Miro en el espejo : no hay nadie Ausencia (miento:
palabras en la boca
El guardián Cualquier guardián cualquier muro
explica el frasco de ceniza que vierten delante de mi rostro: han terminado de desmembrar la imagen esa posiblemente mía Y vuelve afligido
el funcionario Hembra o rojo Invisibles al contacto tan ansiado

Percute nuevamente en el cerebro la maquinaria del circuito (todo
ha pasado
Ella se aleja y la sombra que se pierde en la distancia será pronto la nocturna voz que la
convoque
No murmurante sincopada que funcionarios o guardianes intercambian debido a
protección debido a exactitud
las cosas en su sitio Lo distinto es el sonido
nítido de cuando me internaba en sus hondos y estrechos continentes
(aclaro: traspuesto el jodido litoral
Ahora pertenece al somnoliento limbo que ocupará con el rojo de nosotros Ambos
el mismo halo de finísimo grosor Lo distinto
repito
es el sonido Concluidas las funciones diarias del circuito
Digo Solitario en mis recintos Voy a pronunciar y pronunciar
hasta otra vez tocar tu nombre mujer que en mi memoria vistes
tu único
traslúcido color

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

3. Rigor Mortis

Lenta retorna la apelmazada geometría en la ciudad Y ya todo lo
audible es el tópico zumbido (los árboles por ejemplo un conjunto
de artefactos sin matiz
Macizo y recompuesto el domo acristalado la cal espolvoreada y emblemas del guardián
Altas se yerguen las alambradas Oh temidos pedestales
Ahora holgar posiblemente sí
más dentro de los ritmos del circuito y límites vistosos
Tan su orgullo: el rojo decolora/ fuerza pura también
movimiento instransitivo (chongo y digo bien: el caos repta
malherido en las viscosas cavernas de la plaza A por otra repite el derrotado:
funcionario
reo de sí mismo

Retrato vil de la derrota: un campo aspado de cadáveres (uno nunca se pregunta
por el ruido seco de los bultos al caer)
Final de la escapada Ella tampoco ha resistido Nada existe todo existe
Cobran orden los espacios
Oscuridad Indolencia Sumisión
Presurosa la gente regresa a sus colores y espasmos maquinales que todo lo
cubren con el monótono sonido en la ciudad
Mas su presencia tras los muros con las manos voy tallando voy tallando
Levanta tus trofeos combatiente victorioso: yo muevo la cabeza y es
la playa
El mar sigue batiendo las arenas

Con sonidos descompuestos resuena del andrógino su canto (un grito
arañando en el azogue
Los hijos de la era silenciosa lloran sólo una vez No aman: meten
un trozo de aquello sólo una vez Y sueñan y sueñan
No caminan bordeando el infalible pasamanos Sólo resbalan dentro y fuera (fuera y
dentro
del ajetreo en la ciudad las señales del circuito Ellos nunca
mueren/ van a dormir un día

Pistola tabaco y antifaces Palabra Reina tú (ella era callada

Al filo del matadero Con la guillotina del exacto pendiendo sobre el cuello Mil
labios escarlata relampaguean en mi mente: soterrados y arrogantes
atavíos del ardor O la ambrosía

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

Orson Welles: El legado (múltiple) de un visionario

ISAAC LEON FRIAS

Con ocasión de la muerte de Orson Welles, que tuvo lugar el 10 de octubre último, se ha insistido mucho, y no podía ser de otra manera, en la importancia que reviste **El ciudadano Kane** *(Citizen Kane, 1941) en el conjunto de su obra. Nunca será excesiva la valoración de ese título histórico que para algunos, como Moisés dividiendo las aguas, separa al cine que se hacía antes con el que se va a hacer después.*

No obstante, el altísimo aprecio que merece **El ciudadano Kane** no debe hacer olvidar que Welles no fue el autor de un solo film y que, aun cuando su obra se vio sometida a innumerables dificultades que frustraron lo que pudo llegar a ser una caudalosa (en cantidad y calidad) filmografía, ha dejado cintas en nada inferiores a su **opera prima** como **Soberbia** (The Magnificent Ambersons, 1942), **La dama de Shangai** (The Lady From Shangai, 1948), **Sombras del mal** (Touch of evil, 1958), **El Proceso** (The Trial, 1963) y **Campanadas a medianoche** (Falstaff, 1966). Sin embargo, no está demás volver sobre este film que vino a remover los cimientos de un arte joven para el que Welles fue un visionario y, en tal sentido, un adelantado al momento en que le tocó iniciarse como realizador, lo que sucedería posteriormente con Roberto Rossellini y más tarde con Jean Luc Godard.

WELLES DIRECTOR

Todavía hoy, luego de 44 años, **El ciudadano Kane** (1941) es considerada por muchos críticos e historiadores del cine como la mejor película de la historia del séptimo arte. El último referéndum, convocado por la revista británica "Sight and Sound" en 1982, la favoreció ampliamente entre 200 listas de "diez mejores películas de la historia del cine" elaboradas por igual número de críticos e historiadores, ratificando la preferencia arrojada por los dos referéndums anteriores, en 1962 y 1972.

"El ciudadano Kane"

El ciudadano Kane se impone, entonces, no sólo a las obras maestras del cine silente (**La huelga** y **El acorazado Potemkim**, de Eisenstein; **Nosferatu** y **Amanecer**, de Murnau; **La quimera del oro** y **El circo**, de Chaplin, **Avaricia** y otros, Stroheim, **Y el mundo marcha**, de Vidor, varios Keaton, Lubitsch, Griffith y Dreyer) y a otros ilustres de la primera década del cine sonoro, sino a las obras más depuradas que, con posterioridad a esa fecha, realizaran Jean Renoir, John Ford, Alfred Hitchcock y Kenji Mizoguchi, en las canteras del gran cine clásico; Roberto Rossellini, conciencia precursora del cine contemporáneo, y los autores más reconocidos entre los que apuntalan las llamadas **plataformas de la modernidad** fílmica: desde Bergman, Buñuel, Antonioni y Fellini hasta Godard, Truffaut, Resnais, Wenders, Bertolucci, Rohmer, Eustache y Scorsese.

¿Qué es lo que hace que ese film, en su momento boicoteado por el poderoso caballero del dinero William Randolph Hearst, permanezca en el primer lugar de las preferencias? Creo que ello se debe, más que a la amplitud de los recursos expresivos puestos en juego (relato fragmentario y circular, uso de la profundidad de campo y del gran angular, alternancia entre el montaje sinóptico y periodístico y el plano-secuencia, etc.), al carácter de obra abierta, plural, polifónica que ostenta. De modo que en cada nueva visión ocurre lo que con **Vertigo**, de Hitchcock: se descubren nuevos significados, se abren otras zonas semánticas que a veces, incluso, descartan o relativi-

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

"Macbeth" (1948)

"Mister Arkadin" (1955)

"Sed de Mal" (1958)

zan lo que antes habíamos creído una interpretación válida. Y aquí está, me parece, el principal aporte que en su momento supuso el film: instalar en el funcionamiento de la puesta en escena el mecanismo relativizador de la duda, del autocuestionamiento, de una suerte de señal de interrogación que hace que el film sea una permanente confrontación con sus propios supuestos. Lo que el mismo Welles va a proponer, sin el andamiaje exterior de **El ciudadano Kane**, en **Soberbia, La Dama de Shangai, Raíces en el fango** (Mr. Arkadin, 1955), **Sombras del mal, El Proceso** y **Campanadas a medianoche**. Lo que hizo Hitchcock en algunos de sus mejores films. O el indómito aragonés Luis Buñuel. O, en una perspectiva más actual, Jean-Luc Godard, a su manera el Orson Welles de las últimas décadas.

BARROQUISMO Y ESPECTACULO

En esa capacidad efectiva de "extrañar" al espectador, de hacerlo dudar de sus certidumbres, de removerlo del status de comodidad y molicie al que buena parte del cine lo limitan, está el remezón histórico de **El ciudadano Kane**, su poder detonante frente a un cine que convertía las operaciones asertivas y tranquilizantes en sus funciones capitales.

Todo ello podría parecer importante sólo desde un punto de vista teórico si no fuera porque para lograrlo Welles jamás desdeñó, antes bien sobrevaloró incluso, el potencial de esepectáculo y fruición audiovisual que el cine podía dispensar. Si algo lo caracterizó fue, precisamente, su tendencia al barroquismo y a la exuberancia. Un poco como sucede hoy en día con el Coppola de **Apocalipsis ya** y **La Ley de la calle**, Orson Welles concibió sus fabulaciones o adaptó las de otros concediéndole una clara preminencia a la inventiva visual y sonora, haciendo notorios los **significantes** fílmicos (clara demarcación frente al estilo **invisible** que impuso Hollywood en los años 30) y prodigando a veces, como sucedió en **El ciudadano Kane** y **El Proceso**, una verdadera euforización de los elementos expresivos.

Otras veces, en cambio, como en **Soberbia** y **Una historia inmortal** (Une histoire inmortelle, 1967), el barroquismo atenuó sus galas, refrenó sus tentaciones ostentosas. Y estos dos últimos films son, justamente, los más nostálgicos y evocadores en la carrera de su autor, los que están, por decirlo así, recitados con un ritmo menos acelerado, una intensidad más confesional y una entonación más grave que de costumbre. Tal vez porque son ellos los films donde los personajes se enfrentan más directamente al poder corrosivo del tiempo, al peso de una fatalidad que se cierne de manera inexorable, a la constatación serena de las glorias, reales o imaginarias, de un pasado perdido para siempre, y en definitiva, a la inminencia de una destrucción y muerte ante la cual otros sí se rebelaron. Como el Charles Foster Kane de **El ciudadano**, el Joseph K. de **El Proceso** o el Falstaff de **Campanadas a medianoche.**

Estudios sobre la ambición del poder, la proclividad al mal, el envejecimiento, las grandezas y miserias del ser humano, los universos tortuosos y sus espejos multiplicadores (como los de **La Dama de Shangai)**, los films de Welles resultan irrepetibles, pero ofrecen tantas pistas y trochas que probablemente su influencia, ya recogida con profusión desde el estreno de **El ciudadano Kane**, no pueda evaluarse si no después de muchos años más. Y, como El Cid después de muerto, Orson Welles puede seguir ganando batallas: quedan por ahí cuatro cintas inconclusas realizadas en las décadas del 40, 50, 60 y 70; respectivamente, **It's All True, Don Quijote, The Deep** y **Al otro lado del viento.** ¿Cuántas sorpresas pueden

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

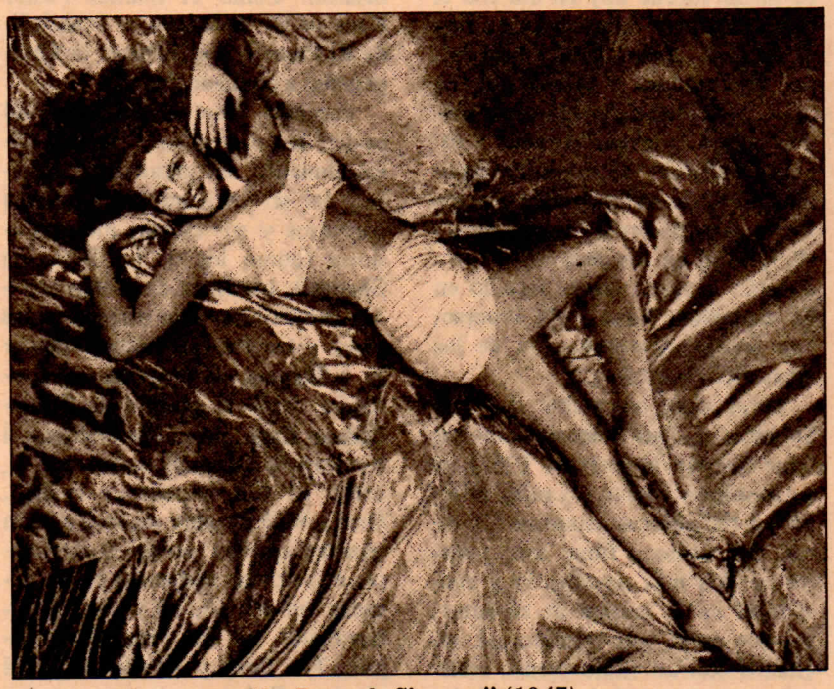
deparar estos film-ensayo, como los quería su autor, y hasta qué punto pueden contribuir a irrigar el cine del futuro? Quizás algún día lo sabremos.

WELLES ACTOR

Para el gran público, y durante cuatro décadas, Welles prodigó su imagen de actor y, a veces, su inconfundible voz, esa voz que solía hacerse presente en la relación verbal de los créditos, al final de sus películas, culminando con "my name is Orson Welles". Pero en la elección de sus roles no fue tan exigente como en la elección de sus guiones, excepción hecha de los personajes que interpretó para sus propias películas. Si se revisa su filmografía como actor se percibe de inmediato que no prestó especial atención a la calidad potencial del proyecto en cuestión. Y es que consideró la actividad actoral como una forma de ganarse la vida y de ir capitalizando algún dinero que le permitiera abordar sus planes de realización. No obstante, en varios casos la sola presencia de Welles sirvió para levantar considerablemente los pocos merecimientos de cintas anodinas. Como en otros, su megalomanía contribuyó a desequilibrar el conjunto. Tal vez sólo bajo su propia dirección, el carácter desmesurado de sus personajes convivió plenamente con el barroquismo de sus realizaciones. Por lo demás, como sucede también con casi todas las actuaciones de John Huston, otro conocido realizador, activo al filo de los 80 años, se acentúa una propensión al exceso, a la sobreactuación, a un registro medio caricaturesco que descree del personaje interpretado o le proporciona un hipercoeficiente de figuración, por encima incluso de la importancia real que pueda tener en el concierto de la ficción.

Pero hay un aspecto central en las actuaciones de Welles que me interesa destacar porque está vinculado con el nervio medular de su visión del mundo como creador y es el siguiente: la tendencia a interpretar a hombres mucho mayores desde sus primeras actuaciones, y desde **El ciudadano Kane**, concretamente, donde se inviste de la apariencia de diversas etapas de la cronología adulta y senil de su personaje. Es cierto que a ello contribuyó el físico del actor. ¿Quién recuerda a un Welles joven o, incluso, de mediana edad? Salvo en contadísimas ocasiones que interpretó roles acordes con su edad real, lo normal fue que lo hiciera con personajes que lo desbordaban en años, lo que, por cierto, nunca llamó la atención a nadie, porque siempre pareció mayor de lo que era. De allí que haya quienes se sorprendan al saber que acaba de morir a los 70 años, cuando tantas veces se le vio como un hombre al borde de esa edad.

El dato no es simplemente anecdótico y no deriva sólo de un físico provecto que se complementaba con los modales pausados, la sonoridad grave y espaciada de la voz y la mirada y el razonamiento agudos del que sabe más por viejo que por diablo. En todo caso, éstos fueron la investidura o la concreción de una incontenible atracción hacia los signos del envejecimiento y la decreptitud y, finalmente, la consunción y la muerte. Es como si desde siempre Orson Welles se instalara en una edad mayor y plantara desde allí su visión trágica del universo, alimentada convenientemente por Shakespeare y Kafka. Fue en contacto con la inminencia de la muerte, anunciada ya en el lanzamiento precoz de su emisión radial de "La guerra de los mundos", que Welles perfiló su aproximación autoral y actoral al cine. Como otros grandes agonistas fílmicos —Luchino Visconti, por ejemplo, y también Pasolini y Fassbinder—, Welles asume el desmoronamiento o la caída de los mundos que le son cercanos y familiares (en definitiva, de la sociedad en que le tocó vivir, como Visconti vislumbra el fin de la suya), con la dignidad, entereza y serenidad de quien acepta la fatalidad sin reclamos ni quejas, pese a estar dispuesto a hacer afirmaciones, a veces nimias o superfluas, de "rage of life". Aquí es donde se entronca la constante de una actuación, llevada a su mayor grado de decantamiento, claro está, en sus propias películas, con la constante de su perspectiva de autor fílmico. Como si hubiera querido reafirmar siempre lo que dijo en una ocasión, "lo que da dignidad, tragedia, significado y belleza a la vida es el hecho de que vamos a morir. Si no sabemos que vamos a morir no hay en la vida nada de suficientemente valioso".



"La Dama de Shangay" (1947).

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

Renee Vargas

"Leusemia" en el Rímac, Febrero 1985, concierto organizado por IU

Política y rockanrol: los vándalos llegaron ya

SIGFRIDO LETAL

En efecto, el levísimo propósito de esta nota es ayudar a tejer algunas hipótesis en torno a la relación de la política con el rock, a partir de los enfrentamientos que han habido con ciertos sectores de la izquierda.

En la Universidad de San Marcos, por la fuerza, se impidió, el mismo día de su realización, un concierto gratuito organizado por músicos y estudiantes; y, cuando dos semanas más tarde logró por fin realizarse gracias al respaldo de un vasto número de estudiantes decididos a defenderlo, un acto de sabotaje –cortaron el fluido eléctrico a todo el pabellón donde se llevaba a cabo– evitó que éste se desarrollara normalmente. La oposición activa provino del afiebrado y ultramontano FDR ("Antifascistas") y fue sorprendentemente apoyada por miembros de la FUSM vinculados al UNIR. "Música imperialista", decían, al tiempo que proclamaban a la música folclórica como la única válida para nuestro medio, supongo que en homenaje a un idílico y perdido paraíso pretecnológico.

Más trascendente que la grita sensacionalista que ha impulsado la televisión en torno al rock suburbano, es el enfrentamiento que –en otro espacio social– se ha producido entre estos jóvenes beligerantes y algunas concepciones paternalistas y sectarias de la práctica cultural de la izquierda.

Asimismo, en El Agustino, tras un concierto en un local comunal se levantó una gran polvareda. La controversia surgió entre los promotores del evento, una agrupación juvenil formada básicamente por cristianos, y militantes y simpatizantes de la IU, debido al lenguaje agresivo y soez de varias canciones: unos se solidarizaron con los músicos, pero otros, la mayoría, los atacó, pues se sintieron agraviados, mancillados en su condición de anfitriones. Se habló de "pequeño burgueses desesperados" y hasta de pedir disculpas por escrito a los vecinos por las "malas palabras" que habían gritado los grupos.

Conviene aclarar que las principales bandas que han protagonizado ambos sucesos pertenecen a la corriente suburbana del rock, también llamada **subterránea**: Leusemia, Zcuela Crrada, Guerrilla Urbana, Delirio Crónico, Flema, Excomulgados y S. de M.

Bien, hasta aquí la anécdota. Al margen de los argumentos señalados, que creo poco útil discutir, queda

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

otro que sí merece ser tomado en cuenta. Me refiero al socorrido expediente de la ausencia de filiación marxista en el cómputo de los rockeros, lo cual significaría, supuestamente, debilidad ideológica propia de "pequeño burgueses confusionistas" O que, en todo caso, se trata de alienados que imitan poses de grupos extranjeros; la prueba sería que estos subversivos irresponsables no ofrecen alternativas programáticas concretas.

Sin ser exactos, ninguno de estos argumentos es del todo falso; ciertamente, lo equívoco más bien lo constituyen las conclusiones y su consecuencia inmediata: una apresurada estigmatización política por parte del sentido común izquierdista. Estrategia ciega y suicida si se tienen en cuenta los orígenes y potencias de la actitud que mueve a los jóvenes iracundos que con guitarras eléctricas y tarolas de hojalata, vienen propagando desde barrios marginales, su desarraigo de una sociedad injusta y deshumanizada.

VIDA COTIDIANA Y CULTURA DE MASA

Comenzando por el principio, bueno será pues hacerlo por la gravitación que tiene la cultura de masa en países como el Perú.

Con nuestra entrada a la modernidad capitalista, hacia la segunda mitad de los sesenta, el envolvente flujo icónico de las industrias culturales de Occidente terminó por afincarse allí donde el discurso de la izquierda no había hecho sino satanizar: la vida cotidiana de la gente de la ciudad. La moda en trajes y vestidos, el cine y la televisión, las historietas y el magazine sensacionalista, la radio y la industria del disco, colonizaron ese espacio paralelo en que se "desarrollan espontáneamente, el mundo diario del trabajo, la vida familiar, el barrio y la fiesta popular, totalmente divorciados de la organización vecinal (influida por los partidos políticos)"1. Un mundo que como bien apunta la Alfaro, posee un tiempo, un lenguaje y una lógica particulares, que expresan necesidades y demandas ajenas a las que contienen los esquemas programáticos de la política.

Así pues, al tiempo que lo masivo es, ciertamente, negación de lo popular por ser la imagen de sí mismas que la burguesía quiere que interioricen las masas, una cultura **para** y no **por** ellas; es también **mediación**, objetivación, exteriorización, de lo popular, en tanto el receptor **usa** –y no sólo **consume**– de modo característico, desigual y hasta exclusivo –ni uniforme ni homogéneo– aquello que se le ofrece a través de los mass-media. Un uso que pone en marcha mecanismos de "memoria colectiva que acaban reescribiendo el texto, reinventándolo, utilizándolo para hablar o festejar cosas distintas a aquellas de las que hablaba el texto, o de las mismas pero en sentidos radicalmente diferentes"2.

En buena cuenta entonces lo masivo; a la vez que se constituye como un lugar de falsificación y manipulación, también puede ser, y de hecho es, lugar de re-conocimiento e identificación de lo popular. Es el caso del cine mexicano, la telenovela latinoamericana, las radionovelas o la música popular.

LOS USOS POPULARES DE LO MASIVO

Y dentro de esta última, en el Perú, el rock, aun siendo un fenómeno cuya matriz arranca de fuera, ha tenido fuerza suficiente –al igual que en Argentina o Brasil– para arraigar en vastos sectores de la sociedad. Y si bien es cierto que en nuestro medio el rock nacional no ha alcanzado las mismas dimensiones que en los países citados, debido a su escasa inserción en el universo popular, con el rock llamado subterráneo esto comienza a revertirse, sobre todo si pensamos, como Cirese, que "la 'popularidad' de cualquier fenómeno debe ser concebida como **uso** y no como **origen**, como **hecho** y no como **esencia**, como **posición relacional** y no como **sustancia**"3.

Es decir, del mismo modo que en el lenguaje la popularidad de las palabras no depende del origen o de la forma, sino del uso y del ambiente, así también en este tipo de rock la popularidad no depende de su origen (foráneo), ni de su forma (técnica ruidosa y supuestamente espúrea), sino de su presencia como hecho cultural, de su potencial convocatorio en relación a otras formas de rock local de exigua capacidad movilizadora, y del uso diferenciado y creador que promueve no sólo un pasivo consumo, sino (otro uso) una respuesta activa por parte de su público

He ahí lo que cierta izquierda ha sido incapaz de vislumbrar, afectada por el distanciamiento que proverbialmente ha mantenido respecto a la vida del simple hombre de la calle, y en particular respecto a las reivindicaciones, sentimientos, valores y comportamientos de los que estos jóvenes –en su mayoría de clases medias bajas y sectores populares– son portadores. Y que, por otra parte, son difícilmente encasillables y/o formalizables en un discurso ideológico-político tradicional. Lo que las canciones y actitudes de los rockanroleros subterráneos expresan es una búsqueda de espacios alternativos en los que sean posibles, como diría Berman, el encuentro de la propia identidad, la libertad, la dignidad, el gozo y la solidaridad.

Ajenos por principio a los moldes rígidos y uniformizantes que son reacios a incorporar en sus esquemas aquello que los excede por diferente e inédito, estos jóvenes, cierto que agresivos y maleducados, están colisionando ya no sólo con las mentalidades más conservadoras de la sociedad limeña, sino con la de aquellos compañeros que se niegan a atender la dinámica de los hechos sociales y a una realidad siempre móvil y desconcertante como la peruana.

1. **Rosa María Alfaro, Del periódico al parlante (Una experiencia en el barrio de Pamplona Alta). Materiales para la comunicación popular No. 1, Lima, 1983.**
2. **Jesús Martín Barbero, Cultura Popular/Cultura de Masa. Macho Cabrío No. 2-3, Lima, 1984. En realidad toda esta reflexión es deudora de las renovadoras pautas establecidas por sus investigaciones.**
3. **A. M. Cirese, Sobre el concepto de cultura popular. Hueso Húmero No. 8, Lima, 1981.**

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

LIBROS

TALLERISTAS Y VENDEDORES AMBULANTES EN LIMA. Romeo Grompone. DESCO, Lima, 1985.

La reciente publicación de Romeo Grompone se ubica explícitamente en la búsqueda de esquemas globales de interpretación de la ciudad; quiere comprenderla desde los actores que la han construido, la están destruyendo y la quieren reconstruir. Con este propósito, Grompone se tira a una piscina donde ya antes otros chapalearon, nadaron, hicieron olas y produjeron incluso uno que otro desborde.

Del estudio de talleristas y vendedores ambulantes se desprende un rechazo del concepto de 'informalidad' como instrumento teórico global, pues bajo él se agrupan prácticas económicas y relaciones de producción sumamente heterogéneas, sustentadas por personas igualmente diferentes en conciencia y actitudes. La 'informalidad' deviene así en una abstracción, un invento de sociólogos que no permite llegar al actor real y concreto.

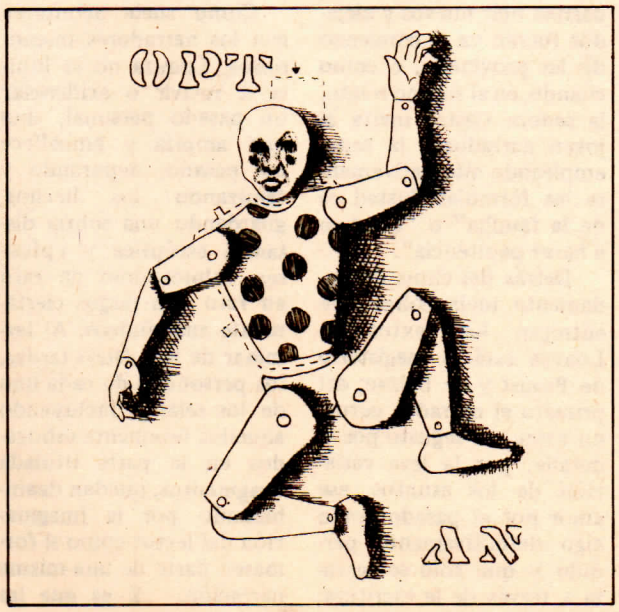
Cuando se pierde de vista el referente real, toda abstracción se presta a manipulación. Grompone critica así la concepción neoliberal de la informalidad, que en nuestro país tiene su principal vocero en el "Instituto Libertad y Democracia", promocionado por **Caretas**, y que quiere convertir a los informales en carne de cañón en la batalla contra los controles, a veces ridículos, de la economía libre. Frente a la concepción cepalina de informalidad, Grompone se muestra menos agresivo pero igualmente distante, en tanto ella ve la economía informal como una actividad pasajera, que ha de ser absorbida por el aparato productivo industrial luego de su reactivamiento, no importa cuántos años dure ese proceso.

El sencillo y atractivo estilo del libro está atravesado por varios exabruptos, que muestran la preocupación e irritación del autor con toda interpretación que encasille, cercene o distorsione al actor informal. Detrás de esta irritación corre el reconocimiento, por lo menos implícito, de que los informales están exigiendo y acarrean una transformación radical de los sistemas "formales".

En el fondo, Grompone se resiste a calzar actores y realidades complejas en un esquema dualista: formalidad-informalidad. Por ello plantea un debate sobre el dualismo marginalidad– metrópolis. Al respecto, no cabe duda que las diferentes corrientes marginalistas perdieron de vista muchos aspectos centrales de la situación urbana y sus actores, pero permitieron entender aspectos fundamentales de la ciudad que segmenta, oprime y margina según intereses y estructuras de crecimiento y de poder.

Una manera de hacer las cosas.

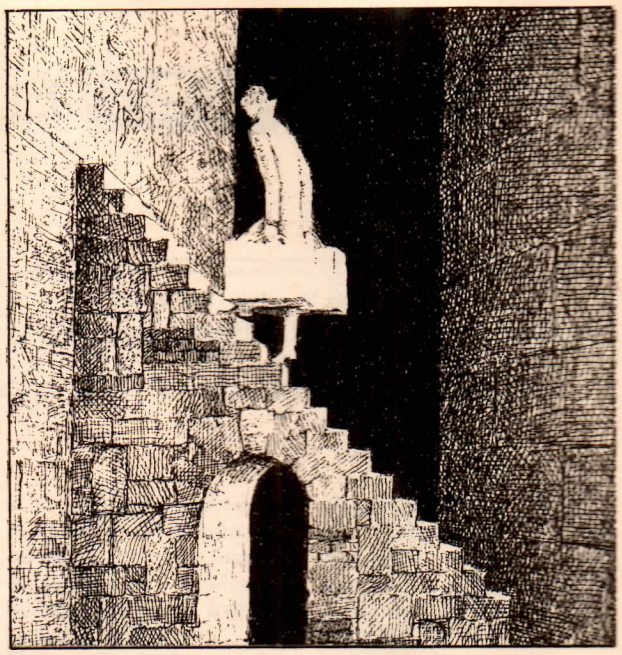
Podríamos proponer que más que un concepto económico preciso, el término 'informalidad' alude a algo más amplio, a 'una manera de hacer las cosas', a una brecha creada por el pueblo entre su manera de actuar y los esquemas y estructuras que les son impuestos. En esa brecha, el actor que Grompone y nosotros buscamos, se consolida.



Desde este punto de vista, se abrirá la posibilidad de encontrar en las diversas actividades económicas 'informales' un cuestionamiento radical de la economía que encasilla y limita. Grompone no tiene en cuenta que el concepto de informalidad no lleva necesariamente a propuestas friedmanianas o al viejo reformismo. Porque en la búsqueda del sujeto concreto en las actividades informales cabe preguntar si, a pesar del individualismo que pueden conllevar, éstas no contribuyen con frecuencia a nuevas prácticas de organización y solidaridad, a una comunidad de actores con una manera común de ver las cosas, con una cierta identidad colectiva. Cabe también seguir al actor concreto no sólo en sus actividades económicas, sino en todas sus prácticas significativas: cómo construye su vivienda, alimenta a sus hijos, busca atención médica, se recrea y desarrolla su vida cotidiana. No queremos convertir el concepto 'informal' en una metáfora sin referente preciso, pero las diferentes formas de hacer las cosas ponen al pueblo frente a sistemas 'formales' que lo cercan. En el proceso de romperlos, el actor se transforma a sí mismo. Los árboles individuales van formando su propio bosque. (Jaime Joseph).

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

OTRAS TARDES. Luis Loayza. Mosca Azul. Lima, 1985.



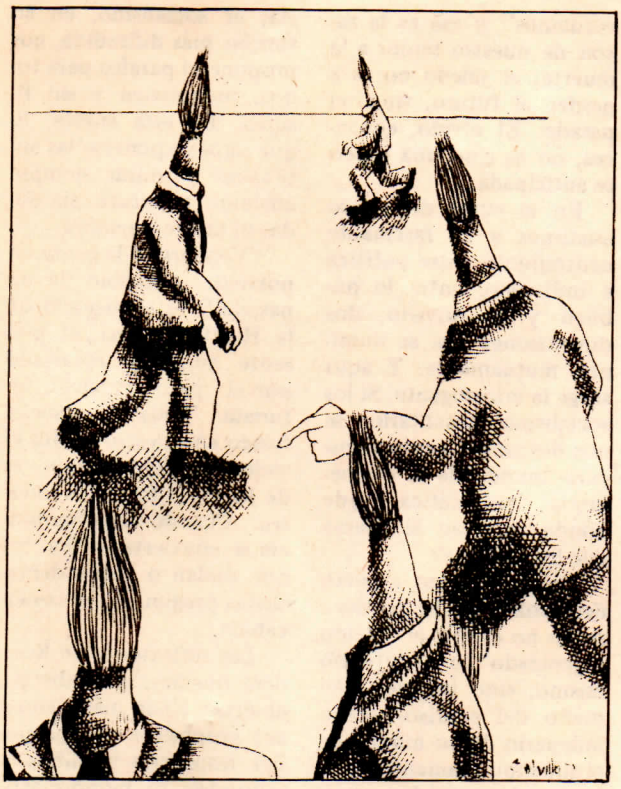
Secretamente persistente, aunque editorialmente espaciada, la tarea literaria de Luis Loayza (1934) es, sin duda, una de las más notables del panorama narrativo y ensayístico del Perú contemporáneo. Hasta ahora a una legendaria e inhallable edición no venal de El avaro (1955), que se reeditó junto con otros breves textos en 1974, sólo se podían añadir la brevísima novela Una piel de serpiente (1964), el libro de ensayos El sol de Lima (1974) y dos traducciones de Thomas de Quincey, La monja alférez y Del asesinato considerado como una de las bellas artes. A este conjunto apretado de títulos, después de muchas meditaciones, Loayza agrega un parco volumen de cuentos que titula Otras tardes que da pie para esta nota a vuela pluma.

Los relatos de Loayza, algunos inéditos y otros difundidos en revistas, lo definen como un escritor de atmósfera, antes que como un maestro de los finales sorpresivos o un narrador que muestra con garra acciones y personajes. En ese sentido ocupa un lugar solitario en la narrativa peruana, alejado de Mario Vargas Llosa, diferenciado también de Julio Ramón Ribeyro o de Carlos Eduardo Zavaleta, quienes, a pesar de sus diferencias, merecen el calificativo genérico de realistas. Como ellos, Loayza recurre a todo el arsenal obvio del verismo literario: calles, plazas, lugares, avenidas de prosapia limeña, pero eliminando casi todo relieve, cualquier peculiaridad excesiva, todo brillo desmesurado. Prosa imaginativa bajo rígido control la suya, escritura impresionista colmada de opacidad, personajes desleídos, nunca frívolos, pero siempre incapaces de una pasión poderosa. Despojada de todo oropel, la narrativa de Loayza se sostiene por la sutileza del detalle, por el trabajo meticuloso de la prosa y por esa especie de cariño que el narrador prodiga a todos sus personajes y a los espacios de la ciudad, el centro y Miraflores siempre en suave y no necesariamente contradictorio contraste. Sólo como en Ricardo Palma o en Sebastián Salazar Bondy, hay también un secreto nivel de comunicación con los limeños, desperdigado aquí y allá en todos los textos, que confiere un interés suplementario para los lectores peruanos como cuando en Enredadera, el más logrado cuento del volumen, casi al desgaire, explica que los limeños llaman Lima al centro de la ciudad como si los demás barrios más nuevos y alejados fueran ya el comienzo de las provincias, o como cuando, en el mismo relato, la señora Castro invita al joven narrador a la cena, empleando alternativamente las fórmulas "usted es de la familia" o "quédese a hacer penitencia".

Detrás del clima definidamente melancólico que entregan los textos de Loayza está el magisterio de Proust y de Balzac; del primero el narrador peruano toma ese regusto por el detalle, por la leve variación de los asuntos, ese amor por el pasado como algo definitivamente perdido y que sólo se rescata a través de la escritura; de Balzac tiene Loayza, verdad que algo asordinado, ese regodeo vivaz por las diminutas historias como en las escenas de la vida privada de La comedia humana, con la diferencia de que Balzac escoge sus modelos o referentes en toda la sociedad, mientras que Loayza da la impresión a casi todos sus lectores de que apela casi exclusivamente a su experiencia individual de citadino limeño.

Como suele acontecer con los narradores memoriosos, Loayza no se limita a revivir o evidenciar un pasado personal, sino que amplía y embellece ese pasado, depurando y tamizando los hechos, guardando una sobria distancia escéptica y epicúrea, salpicándolo de rato en rato con rasgos ciertamente anacrónicos. Al terminar de leer Otras tardes, los personajes de cada uno de los relatos, incluyendo aquellos levemente esbozados en la parte titulada Fragmentos, quedan deambulando por la imaginación del lector como si formasen parte de una misma narración. Y es que las oposiciones, los acercamientos o alejamientos amorosos, o las tensiones familiares, la forma contenida como se producen los encuentros, nos entregan —y eso sí con mucha claridad— un modo de ser, una conducta del limeño cultivado de capas ilustradas, heredero, a veces secreto, a veces obvio, de la finura, de la sobriedad, del decoro de la república aristocrática de la que hablaba Basadre, modos y conductas de los que se impregnaron diferentes capas sociales a principios de siglo, pero que en las décadas del 40 y 50, en las que podemos situar las "pequeñas historias" de Loayza, eran característicos de una pequeña capa intelectual y de la empleocracia que no olvidaba sus campanillas; por eso, quizá, los personajes de Loayza son siempre sobrios, impecables, y si acaso sufren, apenas si lo adivina el lector, a tal punto que a ratos nos parece, como en la paradoja de Pirandello, que son ellos los que detrás de una mampara han inventado al escritor. (Marco Martos).

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL



ORACION FRENTE A UN PLATO DE COL Y OTROS POEMAS. Tulio Mora. Ediciones Volcán Maduro. Lima, 1985.

Los poemas de este libro nos ofrecen una versión de los acontecimientos históricos de los últimos años vividos en el Perú, en particular de la violencia y de la destructividad suscitada en ellos. Aunque parezca obvio decirlo se trata de una versión poética que debemos diferenciar de cualquier otra, y especialmente de las versiones políticas a las que se les suele asociar. Los lectores deben saber que cuando ello ocurre lo poético se toma como mera forma de transmisión, como una modalidad estilística y retórica, si no decorativa, susceptible de elegirse entre otras y a la que no se le reconoce contenidos propios. La poesía, según ese enfoque, no sería capaz de categorizar lo real de acuerdo a criterios y procedimientos de designación, diferenciación y combinación que les serían exclusivos. Puramente instrumental o puro medio de recreación la poesía sólo sería un suplemento al cual se podría o no recurrir. Medio secundario y hasta de un orden inferior, nunca principal, innecesario, eventual, accesorio, el texto poético no iluminaría por sí mismo, no penetraría con sus recursos propios, no llevaría a ninguna parte, no serviría, en suma, para transformar la realidad.

Los poemas de Tulio Mora se presentan como una visión poética inconfundible acerca de acontecimientos conocidos públicamente o de los que siendo resultado de una experiencia personal son, sin embargo, generalizados. Se ocupan de los hechos de sangre espectaculares que la prensa se ha encargado de difundir hasta convertirlos en sucesos banales que ya no horrorizan ni fascinan. Se ocupan de las alternativas que la vida cotidiana viene sufriendo por efectos de la crisis económica y cultural que afecta al Perú, de los cambios del paisaje urbano, del desorden que suscitan los desplazamientos de pueblos y razas, que al mismo tiempo se mezclan y repelen. Se ocupan de los padecimientos triviales de angustia, neurosis, locura; de las agresiones interpersonales y las que se infiere cada uno de nosotros, etc. Los poemas de este libro tocan temas y asuntos muy conocidos, ya sabidos. Informativamente no refieren nada nuevo. Discurren sobre lo ya dicho, en gran medida, y aún más sobre lo ya conjeturado y explicado. No plenamente, es cierto, pero en una cierta proporción ya realizado. Sin embargo, nos dan una versión en la que los hechos son vinculados siguiendo reglas que no acatan el orden de la sucesividad, de la regularidad, de la coherencia lineal de nuestras formas habituales de comunicación, de nuestros discursos institucionales más aceptados, y consagrados, los discursos de la prensa, de la política y de la ciencia. Y que tampoco se somete totalmente a las distinciones congnoscitivas y simbólicas que se hace entre lo real y lo imaginario, por lo que exponen una representación a la vez inteligible y dislocada de los hechos, una representación con sentido (consentida y aceptada) y sin sentido (disentida y rechazada).

El libro se compone de dieciséis poemas, bastante extensos, que siguen las pautas de organización narrativa adoptadas por la poesía peruana de los años sesenta y radicalizadas por la poesía de los años setenta. Si nos referimos a la mayoría de los textos del volumen diremos que ellos se componen alrededor de un suceso cuya historia es unas veces bien conocida por los lectores peruanos a través de la prensa y de la televisión, como es el caso de la muerte por electrocución del niño apodado Petiso, ese pequeño vagabundo que dormía en la plaza San Martín en una estrecha caseta de controles eléctricos, o como el caso del asesinato del dirigente campesino Jesús Oropeza; sucesos protagonizados por seres anónimos y que la prensa difunde por su carácter espectacular, como es el caso de un desesperado que se ha arrojado desde lo alto de un edificio; pero también se componen alrededor de sucesos menos públicos, digamos de tipo gremial, como el caso del presunto suicidio del poeta Juan Ojeda, ocurrido allá por 1975, o el más cercano deceso del poeta Mario Luna, que tuvo lugar el mismo día que los aciagos sucesos del amotinamiento de presos en la cárcel de El Sexto. Dichas historias no se desarrollan en un relato continuo, como podrá presumirse por lo ya dicho, sino que, propiamente hablando, abren un decurso cuyo propósito es la reflexión y la persuasión. La indagación en torno a los efectos que la muerte produce: los efectos de indiferencia, si se me permite la expresión; los efectos de dolor y desagrado, de desarreglo emocional e intelectual, de culpa y de disculpa. El poeta asevera e interroga, casi siempre asertivamente, rompiendo los límites de cualquier formulación adecuadamente posible. He aquí dos ejemplos: "Nadie pue-

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

de aprender con el dolor que otro se agrega/nadie debería desagregarse un dolor para enseñar/ y en virtud de tal sugerencia nadie debería olvidar que nos han agregado dolores sucesivos". "¿Nos paralizamos en ese estado de torpeza que nos prefiere profetas tanteando las paredes con un dedo amputado?".

Este es uno de los libros más densos y complejos que se hayan escrito en los últimos años; diremos también más comprometidos literariamente con la historia presente, y más arriesgados en el campo de la escritura misma. Su lectura no es fácil, por la condensación significativa de los versos y por sus propósitos no complacientes (Santiago López M.)

EL LIBRO DE LA RISA Y EL OLVIDO
Milan Kundera. Seix Barral. Barcelona, 1982

Durante el invierno que sucedió a la primavera de Praga, el flamante gobierno de Husak puso en marcha una gigantesca maquinaria del olvido: doscientos escritores checos —Kafka entre ellos— fueron prohibidos y ciento cuarenticinco historiadores echados a la calle. Milan Kundera, víctima también del olvidicidio, sostiene que desde entonces la literatura checa contemporánea no circula en su propio país de origen.

Quizá sea por ello que en la prosa de Kundera el tema del olvido aparezca como una obsesión recurrente. Su país, dice, está siendo empujado al pantano de la desaparición por la imposición del olvido organizado: "el olvido es una forma de muerte" y también, signo inequívoco del totalitarismo. La historia se escribe cuantas veces sea necesario para justificar el presente —basta recorddar 1984 de Orwell— y en ese trance, los pueblos son privados de su identidad hasta sumergirlos en un limbo donde el significado de las cosas viene otorgado desde el poder.

Así, dándole vueltas a esta inquietante observación, en El libro de la risa y el olvido el autor nos traslada a la vida de varios personajes, quienes desde una perspectiva individual hacen frente al mismo drama: el olvido. Para ellos, olvidar es una suerte de mutilación que se afanan en conjurar con el recuerdo. Kundera lo explica sosteniendo que somos "la suma de todo lo que recordamos" y esa es la razón de nuestro temor a la muerte; el miedo no es a perder el futuro, sino el pasado. El olvido, entonces, no es sino una muerte anticipada.

En el curso del relato asistimos a un fascinante contrapunto entre política e individuo, entre lo público y lo privado, dos dimensiones que se iluminan mutuamente. Y aquí surge la interrogante. Si los socialismos totalitarios se nos descubren como el oscuro mundo de la desmemoria sistemática, ¿de dónde reclutan la fuerza que los sostiene?

Ese es el otro aspecto del problema. El totalitarismo no es sólo el "olvido organizado" o el infierno mismo, sino también "el sueño del paraíso. Sueño milenario de un mundo en el que supuestamente todos los hombres vivirían en armonía, unidos por una voluntad y una fe comunes y sin secretos entre ellos".

El totalitarismo se apoya en estos arquetipos afincados en la profundidad del pensamiento —y sentimiento— humano y que, para Kundera, no son otra cosa que el Idilio. De una u otra forma, siempre nos ha perseguido la añoranza secreta de esta totalidad que simbolizaba el clan totémico. La perfecta unidad entre hombre y naturaleza, la vida y la muerte, lo colectivo y lo individual.

Por miles de años fue el paraíso perdido y la esperanza de reencontrarlo en "la otra vida"; más tarde, con la Ilustración, se convierte en posibilidad futura de recrearlo aquí en la tierra. "Sobre sus promesas —dice Carlos Fuentes en el prólogo— se construye el mundo industrial de Occidente .

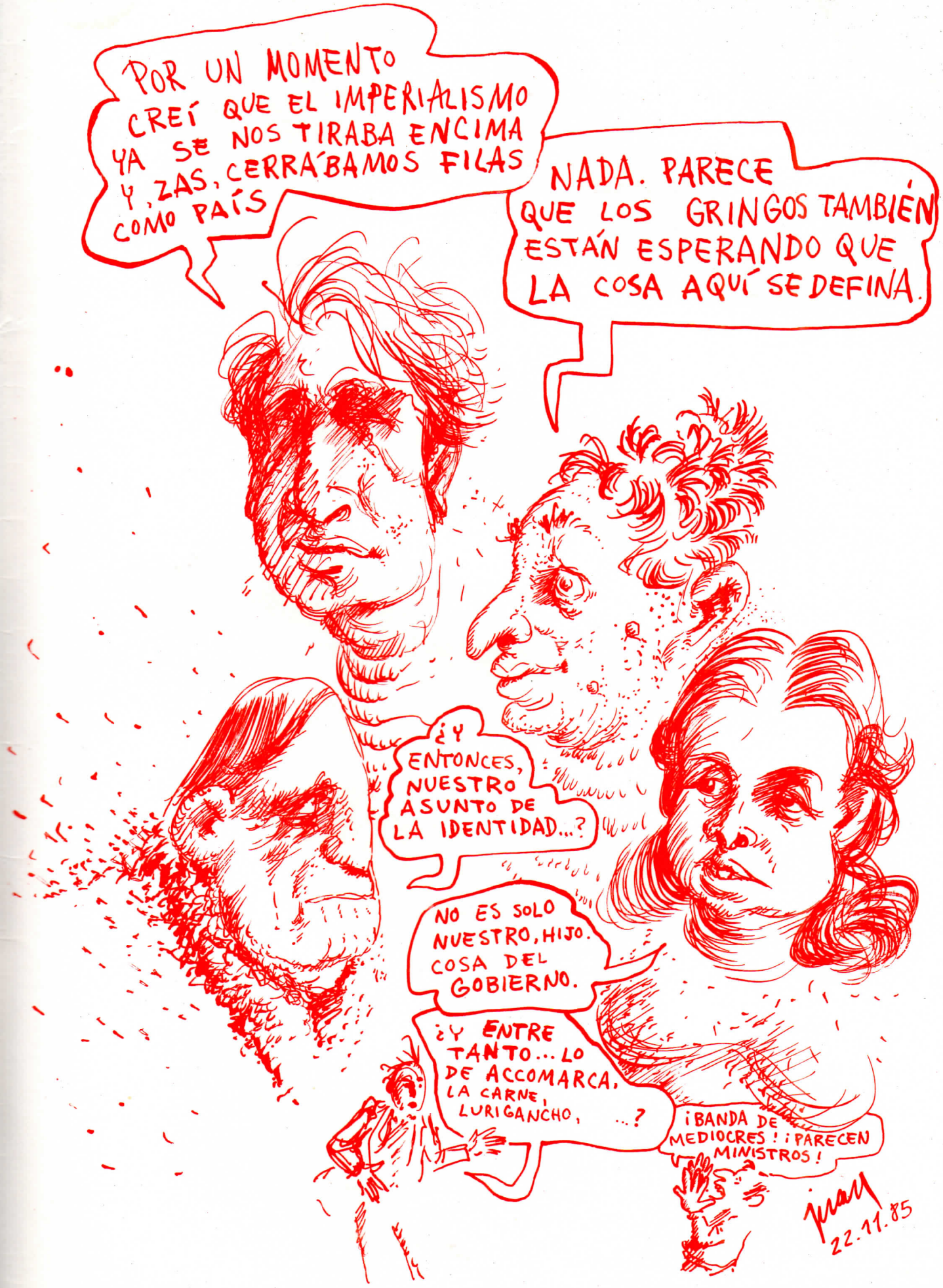
Mientras el capitalismo, sin la tentación de una empresa épica, nos ofrece, digamos, el american way of life vía la ley de la jungla; el socialismo, en su versión más difundida, nos propone el paraíso para todos, monolítico y sin fisuras. De esta suerte, lo que sigue es ponerse las anteojeras y mirar siempre adelante, al futuro, sin dudas ni murmuraciones.

"Venderle a la gente un porvenir a cambio de un pasado", es el negocio de la Historia; y así, el presente sucumbe aplastado por el peso del sueño futurista. Todavía resuena fresco en nuestros oídos el viejo lema de el presente es de lucha, el futuro es nuestro. Cuando esta sentencia se convierte en ley, los que dudan o hacen demasiadas preguntas, no tienen cabida.

Las reflexiones de Kundera quedan, sin embargo, abiertas. Nada más ajeno a sus propósitos que proponer respuestas infalibles y redondas; el mundo asfixiante de las "certidumbres" no ha hecho sino empujarnos al fanatismo y a tullir nuestra capacidad de crítica y reflexión. En ese sentido, no han corrido mejor suerte que el pesimismo o el nihilismo como visiones del mundo. Lo que nos propone el escritor checo es "concebir el mundo como una interrogante" y labrar, sin neutralismos, ese espacio que supone la "sabiduría y la tolerancia". Y para ello, no se puede encontrar mejor compañía que el humor. Un humor que encontramos agazapado en cada página de su vasta obra y del que es una suerte de usuario incondicional.

"Vivo aterrorizado, dice, por la idea de un mundo que está perdiendo el sentido del humor". Y a continuación confiesa que entendió su importancia cuando, a los veinte años, era "capaz de reconocer a las personas que no eran estalinistas, es decir, a las que no había que temer, por la forma en que sonreían". (Enrique Jacoby)

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL



LA IZQUIERDA PERUANA
ARCHIVO DOCUMENTAL

Tabla de Sarhua, Ayacucho 1983

Leyenda: ONQOY. Portando metralletas, petardos, cuchillos, explosivos y bandera roja con vestidos distintos, llegaron intrusos elementos extraños a la comunidad sacando casa en casa a comuneros a un cabildo obligando con amenazas de muerte se les escuche falsas promesas de justicia social, mejor estandar de vida, viviendas desentes campesinos netamente de habla quechua con ideología propia de tradición no comprenden incursión promesas de los extraños, confundidos por el cambio de vida imploran a los apus y los patrones de la comunidad pidiendo protección.

Cortesía colección: Kenneth Ducan

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL